

¿CÓMO CONVERTIRTE EN UNA PERSONA 100 % EXITOSA?

ISBN: 978-958-8531-02-1



10 componentes básicos para triunfar y ser feliz

Una historia fascinante, basada en hechos reales,
sobre la verdadera esencia del éxito y la felicidad

Alexander Ortiz Ocaña¹

APRENDA A SER EXITOSO Y FELIZ EN SÓLO 7 DÍAS

Un sueño hecho realidad en el que padre e hijo, simultáneamente, se comunican con Salomón, quien les explica detalladamente los 10 componentes del éxito y la felicidad.

2012

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba. Doctor Honoris Causa en Iberoamérica, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa (CIHCE), Lima, Perú. Magíster en Gestión Educativa en Iberoamérica, CIHCE, Lima, Perú. Magíster en Pedagogía Profesional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de la Habana. Licenciado en Educación. Recibió el premio a la excelencia educativa 2007 y 2008 otorgado por el CIHCE con sede en Lima, Perú. Mejor pedagogo novel de Cuba en el año 2002. Docente de planta de tiempo completo de la Universidad del Magdalena y en la Universidad de la Costa, Colombia. Email: alexanderortiz2009@gmail.com

ÍNDICE

¿Por qué se escribe este libro?	
El Dios que quisiera conocer	
Una súbita conversación con Salomón	
Capítulo I	
LOS PENSAMIENTOS: arma poderosa para convertirte en una persona exitosa.....	
Capítulo II	
EL CAMBIO: pedestal del éxito.....	
Capítulo III	
LA FE: aliada incondicional del éxito.....	
Capítulo IV	
LAS EMOCIONES: principio básico para alcanzar el éxito.....	
Capítulo V	
EL MIEDO: inicio del camino hacia el éxito.....	
Capítulo VI	
EL FRACASO: parte del proceso del éxito.....	
Capítulo VII	
EL AMOR: motor impulsor del éxito.....	

Capítulo VIII

LOS PROBLEMAS: amigos principales del éxito.....

Capítulo IX

LAS PREGUNTAS: estrategia para alcanzar el éxito.....

Capítulo X

EL SERVICIO: estilo de vida para convertirte en una persona exitosa.....

Un añorado sueño con Salomón.....

El Dios que conocí.....

Bibliografía.....

¿POR QUÉ SE ESCRIBE ESTE LIBRO?

Mientras que no busquemos soluciones definitivas, de impacto, trascendentales e integrales a nuestros principales problemas seguiremos siendo un continente subdesarrollado. Un continente sin rumbo fijo, sin destino, o peor aún, con rumbo al abismo. Un continente sin expectativas y sin sueño, o peor aún, con un sueño eterno del que no despertaremos jamás.

América Latina necesita que todos los habitantes iniciemos un proceso de cambio en nuestra forma de sentir, pensar y actuar. Necesitamos cambiar nuestra mentalidad. En este libro se hace un llamado a la acción de todos los latinoamericanos para implicarnos en un proceso que nos convierta en personas 100 % exitosas.

Los principales componentes que aporta este libro brindan una base para que todos los seres humanos de este maltratado continente trabajemos de manera mancomunada en la implementación de un proceso autoformativo que incluya estos componentes básicos para convertirnos en personas 100 % exitosas.

Sólo personas responsables, con sentido de pertenencia y comprometidas a cambiar nuestra propia vida podemos tener una significativa, estable, positiva y duradera influencia en la vida de aquellos que nos rodean, incluyendo a los niños, niñas y jóvenes que hoy buscan desesperadamente modelos a seguir e imitar.

En este libro propongo un nuevo estilo de vida basado en los componentes básicos del éxito. El propósito de este libro es ayudarte a reconstruir tu estructura mental para convertirte en una persona 100 % exitosa en el contexto nacional e internacional.

Una persona 100 % exitosa construye su felicidad sobre componentes básicos que garantizan una estabilidad en el tiempo y la cultura, y no perecen ante las circunstancias o el reto que implican los problemas de hoy y de mañana.

La comunicación interpersonal es un acto muy difícil y complejo. Es muy difícil saber si realmente nuestras ideas son comprendidas o no por los que las reciben. Por eso, al escribir este libro lo hago con prudencia, porque deseo comunicarte de una manera clara y sencilla los componentes básicos para que te

conviertas en una persona 100 % exitosa.

Para ser exitoso necesitas tener una clara comprensión acerca de lo que es el éxito. No tengo una definición exacta acerca de lo que es el éxito, ya que es un concepto amplio, profundo, complejo, polisémico, y sobre todo tiene un carácter subjetivo e individual, ya que todos nos dirigimos hacia lo que personalmente definimos como éxito.

Para iniciarte en el camino del éxito y luego transitar por él, debes tener una base sólida acerca del éxito, es decir, debes tener una idea más o menos cercana acerca de lo que es el éxito. Es por ello que el primer capítulo del libro, que es el más extenso, se dedica a los pensamientos o la imagen mental que todos nosotros tenemos acerca de nosotros mismos, de la vida, de nuestros problemas y sobre todo del éxito.

No hay recetas para alcanzar el éxito, pero en este libro se explican diez componentes básicos para ser 100 % exitosos, triunfar en la vida, ser felices y vivir en paz y armonía. Estos componentes son: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO, EL FRACASO, EL AMOR, LOS PROBLEMAS, LAS PREGUNTAS Y EL SERVICIO.

Estos componentes básicos deben estar siempre en consonancia con las Leyes de Dios, fundando los cimientos de una estructura mental que proporcione el éxito en la persona que los aprenda y los aplique.

En el libro se muestran el dinamismo y acción eficaz de Dios, como rasgos muy especiales que lo convierten en un protagonista muy propicio para esta época de Globalización, Tratados de Libre Comercio, empresarios, ejecutivos, y hombres y mujeres de negocio.

La empresa de salvación que lo trajo a la tierra no sólo fue preparada minuciosamente, con lujo de detalles, con mucha prudencia, inteligencia y anticipación, y sobre todo en consulta con su Padre, sino que la cumplió de una manera plena, vigorosa, enérgica y eficaz hasta sus últimas consecuencias, así como nosotros debemos cumplir con nuestras metas, propósitos, aspiraciones y sueños.

El libro es una alternativa de solución a los males de un mundo caracterizado por la ambición, el narcisismo, odios de todo tipo, enfermedades incurables, la división, la discriminación racial y sexual, la miseria, las guerras, el hambre, el

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

desempleo, las persecuciones, la explotación, las injusticias, las desesperanzas y el temor al fracaso.

Con la lectura de este libro, sin ser un libro eminentemente de contenido religioso, aprenderás, entre otras cosas, además de los diez componentes básicos para convertirte en una persona 100 % exitosa, siete elementos muy valiosos:

Primero: Amar a Dios, nuestro Señor, y acercarte más a Él.

Segundo: Amarte a ti mismo y comprender que el éxito está dentro de ti: en tu corazón y en tu mente.

Tercero: Conocer y aplicar los diez componentes del éxito: los pensamientos, el cambio, la fe, las emociones, el miedo, el fracaso, el amor, los problemas, las preguntas y el servicio.

Cuarto: Valorar que el Amor es el motor impulsor del éxito.

Quinto: Darte cuenta que un simple sueño puede convertirte en una persona exitosa.

Sexto: Ser exitoso en sólo siete días, el mismo tiempo que utilizó Dios en crear el mundo.

Séptimo: Comprender que tu hijo (a), tu amigo (a), tu esposo (a), o algún familiar puede tener el mismo sueño que tú en un momento determinado y que Dios te trasmite sus enseñanza a través de la palabra de otras personas.

Espero que estos modestos conocimientos, extraídos de mi experiencia y de mi vida real, sean útiles para ti, amigo lector, en el proceso de convertirte en una persona 100 % exitosa.



Dr. Alexander Ortiz Ocaña

EL DIOS QUE QUISIERA CONOCER

Mucha gente hoy quiere ver a Dios, como lo vieron aquellos griegos que fueron a las fiestas a Jerusalén y hablaron con Andrés y Felipe.

Yo también, por supuesto, quiero conocer a Dios. Pero no el Dios estereotipado, dogmático, rígido y distante de los altares y prédicas tradicionalistas.

Quisiera conocer a Dios como un ser especial, diferente: un Dios cercano, concreto y preciso, real y actual, fraterno, copartícipe y solidario con la compleja realidad en la que nos movemos y vivimos hoy; un Dios como aquel que cautivó a sus contemporáneos en la Palestina del primer siglo.

Quisiera conocer a un Dios sabio, sencillo y espontáneo que hable mi mismo idioma, sienta mis sufrimientos, aflicciones, frustraciones y fracasos, alivie mis penas y dolores y me desafíe con su evangelio de amor, solidaridad y perdón.

Quisiera conocer a un Dios encantador y poderoso, pero a la vez natural, sincero, humilde, humano y amoroso que me enseñe los altos ideales de la integridad y la virtud, al mismo tiempo que comprenda mis faltas, flaquezas, defectos, fallas, infortunios, errores, debilidades y desgracias.

¿A dónde tendré que ir para descubrir al Dios verdadero en medio de tantas falsificaciones de Dios?

He ido muchas veces a la Iglesia.

He ido muchas veces a las fuentes: a los evangelios, a la Biblia.

Allí lo he encontrado muchas veces.

Pero prefiero encontrarlo dentro de mí: en mi corazón y en mi mente. Dentro de mí está el verdadero Dios.

¿Tendré la posibilidad algún día de encontrarlo en acción, tal como él es?

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Quisiera conocer a un Dios trascendente.

Quisiera conocer a un Dios que supere la capacidad de comprensión de nuestra mente y de nuestro corazón.

Para mí sería muy beneficioso saber que cuento, en mi propio corazón y en mi mente, con un Dios que ha existido siempre dentro de mí y que es infinito en poder y grandeza. Pero a la vez un Dios que ha puesto esos mismos poderes y privilegios de su divinidad al servicio de los hombres y mujeres, como garantía de gracias y bendiciones para todos los que aún son sus amigos y discípulos incondicionales. Un ser especial.

“El éxito consiste en convertirse
en quien tú quieres ser”

Robert T. Kiyosaki

UNA SÚBITA CONVERSACIÓN CON SALOMÓN

Después de varias semanas asistiendo a la Iglesia, pidiéndole a Dios que me ayudara a tener dinero y hacerme rico, me sentía decepcionado por su ausencia. El no aparecía en mi vida para ayudarme. El crepúsculo me acusaba por mi soledad.

Se marchaba el añejo sábado y llegaba el joven domingo. Esa resplandecida noche, a la una de la madrugada, Salomón se apareció ante mí, en mi propia casa, en mi propia habitación.

- ¡Salomón!, ¿Qué haces aquí? - exclamé admirado -, y de súbito emergieron de mis labios varias preguntas como si fueran estrellas escapadas de la noche: ¿Cómo descendiste hasta acá?, ¿No estabas tú en el cielo junto al Señor, nuestro padre, Dios?

- Vine a ayudarte, hijo - me dijo con dúctil y sosegada voz, al parecer salida de una afligida nube -. ¿No eres tú quien me ha estado llamando durante todos estos días?

En ese momento recordé que Salomón, el hombre más rico del mundo, le pidió a Dios un corazón atento para distinguir entre lo bueno y lo malo, no le pidió riquezas, en cambio Dios le concedió inteligencia y sabiduría, pero además le dio riquezas. Le dio una capacidad de comprensión tan profunda como el mar y tan abundante como la arena que está a la orilla del mar.

Pensé que Salomón, con su experiencia en manejar riquezas, podría ayudarme a convertirme en una persona exitosa, rica y próspera. De ahí que me motivé en continuar la conversación con El.

- ¿Y por qué tardaste tanto en venir? - le reclamé encolerizado -, ¡pensé que ya no vendrías!

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Pues, heme aquí - objetó.

- Además, jamás imaginé que te presentarías en persona en mi propia casa, en mi propia habitación - le dije incrédulo. ¿Por dónde entraste?, la puerta está cerrada. ¿Alguien te vio llegar? - le pregunté un poco enojado por su tardanza y a la vez atónito por su impresionante presencia ante mí.

- No te preocupes hijo - me dijo para tranquilizarme - , nadie me vio entrar y nadie me verá. Te lo aseguro. - Él estaba seguro que sólo yo tenía en ese maravilloso momento el privilegio de verlo y conversar con Él -. ¿Qué necesitas de mí? - me dijo complaciente y con espíritu de servidor.

- Quiero que me muestres el camino para obtener mucho dinero - manifesté al instante y sin hacer ninguna pausa, quizá por la ansiedad que me invadía.

- ¿Y para qué quieres mucho dinero? - me preguntó extrañado. Quien busca la plata, jamás estará satisfecho con ella.

- Para ser rico. Quiero ser rico - le dije mostrando una extraordinaria convicción en mis deseos y aspiraciones de hacerme rico.

- ¿Y para qué quieres ser rico? - preguntó otra vez muy extrañado.

- Para tener mucho dinero - respondí.

- ¿....?. Salomón hizo un gesto de asombro y confusión a la vez que me dejó un poco preocupado con lo que me dijo: No me agradan tus pensamientos hijo.

- Pero, ¿por qué Señor?, ¿qué tiene de malo poseer mucho dinero?, ¿qué tiene de malo que desee ser rico y ser feliz con mi dinero? - repliqué confundido por su actitud.

- No te esfuerces en hacerte rico; hijo mío, deja de preocuparte por eso - me dijo con una increíble tranquilidad -, si te fijas bien, verás que no hay riquezas; de pronto se van volando, como águilas, como si les hubieran salido alas. Y además, los mejores placeres son gratis.

A pesar de sus argumentos yo insistí con la fuerza de mis deseos, y al ver mi intransigencia me dijo:

- Dime una cosa, hijo, cuando mi padre te llame a cumplir otra misión en otro mundo, ¿a dónde te gustaría ir?, ¿al cielo, o al infierno? - preguntó pretendiendo demostrarme algo.

- Por supuesto que al cielo - le dije preocupado.

- Recuerda que más fácil entra un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos - me argumentó con una fuerza en sus palabras que las paredes de la habitación se estremecieron cual montaña sumergida en un peligroso volcán.

Seguidamente, sin esperar apenas a que Él hiciera su segunda reflexión, le lancé una ráfaga de preguntas que engalanaron su adorable cuerpo de incertidumbre:

- ¿Entonces si soy rico iré al infierno? ¿Todas las personas que tienen mucho dinero van al infierno? ¿No podré nunca jamás en mi vida ser exitoso?

- ¡Cuánta confusión hay en tu mente hijo mío! - me dijo con rostro de preocupación. No es lo mismo tener dinero y ser rico, que ser exitoso. Una persona puede ser rica y tener mucho dinero, y sin embargo no tener éxito en su vida.

- ¿Quiere eso decir que una persona puede ser exitosa sin ser rica?, ¿Se puede ser exitoso sin tener mucho dinero? - le dije manifestando interés en el tema.

- Así mismo es, hijo mío, todo depende de tus pensamientos, de tu mente, de las ideas que tengas acerca del éxito. Tener dinero no es una condición para alcanzar el éxito - puntualizó. Las cosas materiales de la vida no son las que te definen como una persona exitosa - añadió -, si miras a tu alrededor te darás cuenta que los mayores placeres de la vida son gratis: el amor, los amigos, los hijos, los nietos, el amanecer, el anochecer, el viento, el mar, la luz, los árboles, una puesta de sol, la luna, las estrellas, los niños, el gusto, el tacto, el olfato, la vista, el oído, el sexo, la salud, las flores, la lluvia, e incluso la propia vida es gratis.

Mientras Él exponía sus argumentos, yo fruncía el ceño cual niño privado de un delicioso helado o de su juguete preferido. En ese momento recordé la siguiente anécdota:

Una vez un hombre millonario llevó a su hijo a un viaje por el campo con el firme propósito de que éste viera cuán pobre era la gente del campo, que

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

comprendiera el valor de las cosas y lo afortunado que eran ellos.

Estuvieron durante todo un día y una noche completa en una granja de una familia muy humilde. Al concluir el viaje y de regreso a la casa el padre millonario le preguntó a su hijo: ¿Qué aprendiste en el viaje? ¿Viste cuán pobre y necesitada puede ser la gente?

¡Sí!, Respondió el hijo. Observé que nosotros tenemos un perro en casa y ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina de 25 metros y ellos tienen un riachuelo interminable. Nosotros tenemos lámparas importadas en el patio y ellos tienen las estrellas. Nuestro patio se limita por muros y el de ellos tiene todo un horizonte. Especialmente papá, ellos tienen tiempo para conversar y vivir en familia, en cambio, tú y mamá tienen que trabajar todo el tiempo y casi nunca los veo. Gracias papá por enseñarme lo rico que podríamos llegar a ser.

Salomón hizo un comentario muy interesante acerca de la anécdota:

- El autor de este cuento quiso expresarnos con una elocuente profundidad que la verdadera riqueza no está en el dinero, sino en estar desprendido de lo material, en renunciar voluntariamente al dominio sobre las cosas. Por eso hay pobres que realmente son ricos y al revés. Si no eres egoísta, Samuel, pon tu empeño en despreciar las riquezas, con el mismo empeño que ponen la mayoría de las personas del mundo en poseerlas.

Cuando terminó de hablar le repliqué diciendo:

- ¿Y de qué manera se puede ser exitoso sin tener dinero?

- A eso precisamente vine, hijo, a aclararte en siete días esa confusión que tienes en tu mente.

- ¿Entonces me convertirás en una persona exitosa? - le pregunté mostrando más regocijo que las flores cuando saborean la lluvia.

- Eso no es posible, hijo - me dijo con firmeza.

- ¿Cómo que no es posible? - le dije extrañado por su afirmación tan inequívoca -, quiero un milagro de ti y tú sí puedes concedérmelo, quiero ser exitoso.

- Eso no es posible, hijo - repitió con una fuerza en sus palabras, capaz de arrancar de raíz un árbol frondoso.

- OH, Dios, con tu grandeza, hiciste la luz, el día y la noche, el cielo, la tierra, los ríos y el mar, el sol, la luna y las estrellas, los animales, y hasta el descanso fue creado por ti. Y me diste vida a mí. Gracias por crearme Señor, eres todopoderoso, tú todo lo puedes, Dios, para ti no hay nada imposible. ¿Cómo es posible que no puedas convertirme en una persona exitosa?

- Es cierto que la creación fue obra mía, en siete días lo logré y durante siete días hablaré contigo para aclararte algunos errores que tienes en tu concepción sobre el éxito. Pero el proceso de la creación es muy diferente al proceso de convertirte en una persona exitosa.

- Tu palabra es fuerza Señor, y tu voluntad es realidad, si lo deseas y lo dices, entonces yo seré una persona exitosa - le dije con la convicción de que accedería a mi petición.

- ¿Sabes qué es el éxito? - me preguntó insinuando mi ignorancia al respecto -, para ser exitoso debes saber primero qué es el éxito - acentuó para demostrarme que yo quería algo sobre lo que no sabía ni su definición.

- No - respondí apesadumbrado.

- Antes de averiguar cómo convertirte en una persona exitosa, debes analizar qué es el éxito - dijo enojado -, porque si no sabes que es el éxito, es difícil saber cómo alcanzarlo.

En ese momento pensé: ¿Cómo definir el éxito?

Recordé que A. E. Housman dijo: "No podría definir la poesía mejor de lo que un perro definiría a un ratón, pero los dos reconocemos el objeto por los síntomas que produce en nosotros".

Pensé que lo mismo ocurre con la belleza, con la calidad, con el amor, que son conceptos muy abstractos y subjetivos. Y, por supuesto, lo mismo ocurre con el éxito.

- Cuando estamos en presencia del éxito, lo sabemos, lo sentimos, pues algo dentro de nosotros lo reconoce - le dije perceptiblemente contento a Salomón.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Sí, eso es cierto - dijo -, pero.....trata de definirlo.

- ¿.....?. No, Salomón - le dije con una manifiesta impotencia -, no soy capaz de definirlo.

CAPÍTULO I

LOS PENSAMIENTOS: un arma poderosa para convertirte en una persona exitosa.

“Solamente el hombre,
entre todas las criaturas de la tierra,
puede cambiar sus propios patrones de vida.
El descubrimiento más grande en nuestra generación,
es que los seres humanos,
cambiando las actitudes internas de sus mentes,
pueden cambiar los efectos externos de sus vidas”

William James

DOMINGO. PRIMER DÍA. QUE EXISTA LA LUZ.....

- ¿Qué es el éxito? - pregunté al Señor con una sutil curiosidad. ¿Cuándo una persona es exitosa?

- Una persona es exitosa cuando no sigue el consejo de los malvados - dijo Salomón -, ni va por el camino de los pecadores, ni hace causa común con los que se burlan de Dios, sino que pone su amor en la ley del Señor y en ella medita noche y día. Ese hombre es como un árbol plantado a la orilla de un río, que da su fruto a su tiempo y jamás se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hace, le sale bien! ¡Todo cuánto hace prospera!

Me quedé estupefacto con aquella caracterización tan maravillosa sobre el éxito.

- ¿Entonces sí puedes convertirme en una persona exitosa? - reiteré la pregunta para reafirmar mi propósito y mi petición.

- Como puedes darte cuenta al analizar la definición que te di de éxito, no puedo convertirte en una persona exitosa - me dijo negando mi desesperada solicitud.

- Y si usted que es todopoderoso no puede lograr lo que le pido, ¿quién lo puede lograr entonces? - le pregunté contrariado.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Sólo tú puedes lograrlo - afirmó -, y en siete días te lo voy a demostrar.

- ¿Cómo lo logro? - pregunté esperando escuchar de su poderosa palabra una metodología sofisticada para alcanzar el éxito.

- Lo lograrás cuando cambies tu forma de pensar acerca del éxito.

Una vez más me dejaba estupefacto con sus argumentos.

- ¿Cambiar mi forma de pensar acerca del éxito? - repetí su idea en voz alta en forma de interrogante.

- Sí, hijo mío - me dijo compasivo y con voz tierna -, si cambias tu mente, serás exitoso.

- ¿Quieres decir que los pensamientos son básicos para el éxito? - pregunté afirmando.

- Así como lo afirmas, los pensamientos son el primer componente para alcanzar el éxito - dijo Salomón, y tras una pausa prosiguió -, son diez componentes del éxito, existen nueve componentes más, te los explicaré uno a uno, detalladamente, durante siete días.

- ¿Diez componentes? - pregunté deseando saber un poco más acerca del éxito.

- Exactamente - asintió Salomón -, cada componente representa un 10 % en la conformación de una persona exitosa.

- ¿Dónde encontraré el inicio del camino hacia el éxito? - le pregunté esperando que me dijera el camino más seguro, fácil y rápido para llegar al éxito.

- El éxito está aquí adentro - me dijo tocando simultáneamente el lado derecho de mi cabeza con el dedo índice de su mano izquierda y el lado izquierdo de mi pecho con el dedo índice de su mano derecha.

Yo pensaba realmente que el éxito estaba asociado a los resultados de las personas, a los hábitos de trabajo y a las actividades que realizamos los seres humanos, y le pregunté a Salomón por qué Él me hablaba del pensamiento como algo esencial en el éxito.

Salomón me comentó que el éxito realmente depende de los resultados, pero éstos dependen de los hábitos de trabajo, los cuales a su vez dependen de la actividad.

Pero me aseguró que la actividad de un ser humano depende de sus sensaciones y éstas dependen de sus pensamientos.

- No hay suficiente fuerza de voluntad, esfuerzo, ni práctica, que determine el nivel de desempeño de una persona - dijo Salomón -, eso ocurre porque la imagen de uno mismo define lo que uno es y cómo actúa. No es el esfuerzo ni la voluntad lo que determina el nivel de desempeño de una persona ni su éxito.

- ¿Eso quiere decir que la única manera de mejorar significativamente nuestro desempeño es mejorar la imagen que tenemos de nosotros mismos?

- Exactamente - contestó Salomón -, de manera que si quieres alcanzar el éxito debes aceptar dos cosas:

Primera, que lo que piensas de ti mismo es el factor más importante de tu éxito. Tu personalidad, tus acciones, la forma como interactúas con los demás, la manera como te desempeñas en el trabajo, tus sentimientos, tus creencias, tu dedicación, tus aspiraciones, inclusive tus habilidades y tus talentos, son controlados por tu mente, por tus pensamientos y por la imagen que tienes de ti mismo .

Segunda, debes aceptar que tú puedes cambiar tu vida cambiando de actitud mental. Si cambias tus pensamientos, cambiará tu vida.

- Entiendo que uno actúa como el tipo de persona que imagina ser, - dije en voz baja.

- ¡Así de sencillo! - exclamó Salomón -, sobre eso no hay dudas. Si te consideras un fracasado, seguramente serás un fracasado, pero si te ves como una persona de éxito, seguramente serás una persona de éxito. Tu mente y tu sistema de creencias te tienen en la posición en que te encuentras, y tu mente será fracasada o exitosa, dependiendo de la manera en que la entrenes. Lo que piensas es lo que recibes. Si tienes la idea de que eres un fracasado, serás un fracasado, pero si tienes la idea de que eres exitoso, serás exitoso - repitió Salomón para fortalecer sus palabras.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

En ese instante recordé que Virgilio dijo hace dos mil años: “Pueden hacerlo porque están convencidas de que pueden” y que Henry Ford había sentenciado: “Si piensas que puedes, como si piensas que no puedes, tienes la razón”

En mi mente se iba construyendo un conocimiento muy valioso:

La actitud mental es más importante que los hechos. La diferencia entre las personas exitosas y las que no lo son, no es el esfuerzo, ni la voluntad, ni la habilidad innata para desempeñarse en una actividad específica, sino el convencimiento de la persona de que puede ser exitosa. Quienes creen que pueden, pueden, y quienes creen que no pueden, no pueden. Así de sencillo.

Salomón me dijo además que hay algo muy importante que influye determinantemente en los pensamientos, pero que me lo iba a revelar cuando analizara conmigo el resto de los componentes del éxito.

Al analizar sus ideas acerca del éxito me fui dando cuenta que todas las personas tenemos un profundo deseo de triunfar y ser exitosas, pero también comprendí que triunfar no significa lo mismo para cada persona, lo cual es comprensible porque, según Salomón, el éxito tiene un carácter subjetivo e individual.

Por esa razón resultaba tan difícil definir el éxito en términos de logros específicos cuantitativos, ya que el éxito no es más que la concreción de nuestros pensamientos en nuestro desempeño cotidiano.

- Lo único que quiero pedirte es que cada vez que yo te revele un componente del éxito, tú lo apliques en tu vida y reflexiones sobre el tema con tus amigos, con tu esposa Sara, y que le reveles esos componentes a tu hijo. Puede ser mediante una carta o simplemente una nota que le hagas para cada componente. Luego debes reunir toda esta información y escribir un libro sobre cómo alcanzar el éxito para que ayudes a encontrar el camino del éxito a todas las personas que lo lean. Además - continuó Salomón con sus peticiones -, quisiera que tu hijo Ángel David cuando crezca haga lo mismo con otras personas menos afortunadas que ustedes.

- ¿Cómo sabes que soy casado?, ¿Cómo sabes que tengo un hijo? - pregunté asombrado -, ¿Cómo sabes que se llaman Sara y Ángel David?

- ¡Como no saberlo! - respondió Salomón extrañado por mis ingenuas

preguntas.

Di media vuelta con la cabeza hacia abajo pensando acerca de todo lo que Salomón me había comentado. Y cuando me volteé, ya el Señor no estaba ahí. Cuánta tristeza sentí por su partida, se fue como el Sol cuando cae la noche, dejando una suave luz dentro de mí y una espantosa oscuridad en mi habitación. Pensé que el techo de mi habitación descendería cual águila hambrienta en busca de su preciada presa.

Estallé en llanto pensando que jamás lo volvería a ver. Mis lágrimas pintaron mi cuerpo de nostalgia por su rauda partida y mis sollozos fueron la melodía de la canción que esa noche iluminó mi sombría habitación.

Ya casi inerte en el mar de lágrimas dentro de mi habitación recordé que en la breve conversación que tuve con Salomón, Él me dijo en varias ocasiones que durante siete días me iba a demostrar cuán equivocado estaba yo con relación al éxito, y que me iba a dilucidar el verdadero significado del éxito.

Ya había amanecido y la aurora se había apoderado de mi habitación y de mi asombro. Ese mismo día decidí transmitirle, a través de varias pequeñas notas, a mi maravilloso hijo, Ángel David, de 8 años de edad, las significativas y reveladoras enseñanzas del maestro, Salomón. Y con la expectativa y la certeza de volver a ver al Señor, escribí la primera nota, así:

Nota # 1:

Hijo mío:

El verdadero éxito está en los corazones y en las mentes de las personas, porque a donde vaya nuestra mente, allá mismo irán nuestras emociones y nuestra voluntad.

Las personas dan forma a sus vidas a través de sus pensamientos. Nada es tan poderoso como el pensamiento. Lo que entra al software del computador de nuestro cerebro controla lo que sale de él. Nuestra mente es poderosa, hijo. Nuestra mente atrae hacia nosotros todo lo que pensamos y decimos. Es increíble, pero cierto, mi pequeñín.

Debes tomar el control de tus patrones de pensamiento, porque según pensamos, así actuamos. Debes creer lo mejor acerca de ti mismo, de tu vida, de tus problemas, de la gente, del tiempo, del espacio, de la sociedad, de la naturaleza, y sobre todo de Dios.

Si deseas hacer algo y crees firmemente que puedes hacerlo, lo más probable es que lo hagas, pero si crees que no puedes seguro que no lo lograrás. Sólo puedes tener éxito si realmente y firmemente crees en ti. El éxito está en tu corazón y en tu mente. No lo olvides, mi niño bello.

Te ama,

Tu papá.

Al día siguiente, cuando Ángel David regresó de un examen que tenía en la escuela, me comentó que había leído la nota # 1 y que estaba muy emocionado, pero a la vez curioso, por saber la razón por la cual le había dejado esa nota. También me dijo que no estaba muy bien académicamente en el colegio, que las clases de sus maestras no le atraían mucho y que le había ido mal en el examen de Religión.

- Si tu mente no está generando ideas positivas y constructivas que te acerquen al éxito que deseas en el colegio es porque practicas malos hábitos mentales - le dije para iniciar una breve conversación con él que me permitiera transmitirle de una mejor manera la razón por la que le hice la nota # 1 y la razón por la cual había desaprobado el examen.

- Sí, papá, ya sé que la mejor manera de obtener lo que quieres y ser exitoso en la vida es creer que puedes lograrlo. Los pensamientos son poderosos - me dijo para demostrarme que había comprendido el mensaje que le había dejado en la nota.

- Así mismo es, hijo, tú puedes hacer que las cosas ocurran, triunfar en tus proyectos y alcanzar el éxito si fijas tu mente para lograrlo, imprimiéndole una energía positiva a todo lo que sientes, piensas, dices y haces. Jean - Paul Sastre dijo: "El hombre es lo que piensa en sí mismo" y Chéjov dijo: "El hombre es lo que

cree”

- ¿Es cierto que las palabras son una herramienta muy poderosa, papá?

- El diálogo interno con nosotros mismos es muy importante para la alimentación de nuestra mente, hijo. Lo que una persona piensa y dice se hace realidad - le dije para reafirmar lo anterior.

- Sí, papá, ahora recuerdo que algún día la maestra de Religión nos leyó un texto bíblico que dice: “Y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. ¿Eso significa que lo que le decimos a nuestra mente se convierte en una creencia y eso que pensamos internamente es lo que luego sucede en nuestra vida cotidiana?

- Exactamente, hijo - le dije con tono aprobativo -, y por eso fue que desaprobaste el examen, porque días antes le dijiste a tu mente que no podías, que era muy difícil para ti, que no sabías mucho de esa asignatura, que las clases de la maestra no te gustaban, y así poco a poco fuiste lacerando tu mente y tus pensamientos con las palabras negativas que depositaste allí, y así poco a poco te fuiste alejando del éxito que deseabas y necesitabas.

- ¿Eso es cierto, papá?

- Claro que sí, mi niño hermoso, el tamaño del éxito que quieres construir y a dónde deseas llegar sólo depende de la cantidad de energía personal que estés dispuesto a dar. Según sea tu percepción acerca de ti mismo, así serán los recursos que encontrarás en el camino hacia el éxito.

- ¿Cómo puedo ver el éxito, papá?, ¿lo puedo ver con mis ojos? - preguntó con una evidente ingenuidad que demostraba intacto el candor de un niño de 8 añitos. Su inocencia me motivaba aún más a transmitirle las enseñanzas de Salomón.

- El éxito se ve con tu mente, hijo, no con tus ojos, ni con lo que haces, ni con lo que tienes - le contesté. No sé si en la escuela te han hablado del proverbio chino que dice: “Un viaje de tres mil leguas empieza con un solo paso”. Yo mejor diría: Un viaje de tres mil leguas empieza con un pensamiento positivo, con tu mente nene, porque, como dijo William Shakespeare, “nada es, a menos que nuestro pensamiento haga que sea.”

La candidez de mi hijo me hizo ver la pureza de sus pensamientos y me

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

convencí aún más que debía evitar lo más rápido posible que su mente se contaminara con las palabras negativas que constantemente estamos consumiendo en el entorno que nos rodea. Por eso estaba decidido a compartir con él día a día, durante una semana, las enseñanzas que Salomón me transmitiría para encaminarme hacia el éxito, en el mismo tiempo que utilizó para la creación del mundo y de mi propia creación.

Por un instante me quedé mirando a mi pequeño hijo y él, mirándome también, tomo su cuaderno de Religión y en la contraportada escribió el primer componente del éxito: LOS PENSAMIENTOS.

Mi esposa Sara se acercó a nosotros y se incorporó a nuestra conversación:

- Amor, el gran motivador Andrew Carnegie dijo en una ocasión que "Todas las riquezas y las cosas materiales que alguien puede adquirir a través del esfuerzo personal, se inician en una imagen mental, clara y concisa de aquello que ese alguien anhela."

- Sí, cariño - apoyé su referencia -, este axioma reafirma la importancia de los pensamientos como base para el éxito. Los pensamientos constituyen un arma poderosa para convertirse en una persona exitosa. Andrew Carnegie también dijo en una ocasión: "La posición que una persona ocupa en el mundo, depende de la cantidad y la calidad del servicio que presta, sumado a la actitud mental con la cual se relaciona con los demás."

- Ahora comprendo que el éxito está bajo mi control - comentó Sara confiada.

- Sí, amor - afirmé -, sin importar las circunstancias, el éxito del resto de tu vida, está en proporción directa con que adoptes o no la actitud de iniciar la acción para salir del camino del fracaso e iniciar el camino del éxito. Y eso depende enormemente de tu mentalidad al respecto. Colócale a una persona la etiqueta de perdedor y seguro que de inmediato comenzará a actuar como tal - puntalicé.

- Gracias por esta gran enseñanza que me has transmitido amor - dijo Sara, visiblemente alegre.

- Amor - agregué -, etimológicamente el verbo latino cogito, pensar, significa "sacudir juntos", y ya San Agustín lo había observado, y dijo que intelligo significa "elegir entre".

- Eso reafirma lo que hablamos ahora mismo, amor - dijo Sara -, soy exitosa si elijo ser exitosa, soy exitosa si pienso que lo soy. Es más importante pensar y elegir que hacer.

- Las personas que generan éxito saben que el éxito existe, Sara, y que está en sus manos, es su decisión - le dije con una extraordinaria convicción. Por el contrario, las personas que generan fracaso no saben que existe el éxito y por lo tanto no saben dónde pueden encontrarlo.

- Sí, amor - me dijo -, esa es una de las razones por las cuales algunas personas siempre tienen éxito: saben que está allí dentro de ellos mismos. Y una vez que sepamos que el éxito existe y que lo encontraremos, nos llegará la calma.

- Así es - continué -, es una calma que necesitamos en nuestro hogar hoy más que nunca, por eso no debemos abrir la mente a los pensamientos negativos.

- Es cuestión de pensamiento positivo o pensamiento negativo - concluyó Sara.

- Debemos estar tranquilos porque sabemos que dentro de nosotros está el éxito y que vamos a encontrarlo - le dije, abrazándola y dándole un beso en su digna frente. No debemos preocuparnos por el tiempo, ya que obtener el éxito no depende del tiempo, ni del sitio donde trabajemos, ni de los horarios, ni de la carga de trabajo. Obtener el éxito depende de nuestra mente y de nuestros pensamientos.

- Sí, amor, estoy tranquila - me dijo para calmarme a mí también -, ya sé que generar el éxito depende de creer que existe, y de creer en nosotros mismos.

Le conté a mi esposa que el Dr. David Burns, en su bestseller *Feeling Good* [Sintiéndose bien] explica la influencia del pensamiento positivo. Describe que lo que sucede en nuestra mente son distorsiones cognoscitivas (del pensamiento). Una de esas distorsiones es pensar al estilo "todo o nada". En esta disposición mental, una persona ve todo en categorías de "blanco y negro".

- Si amor - me dijo Sara comprendiendo los aportes del Dr. Burns -, eso significa que si tu rendimiento es menor que la excelencia y la perfección, lo vas a ver como un fracaso. Otra distorsión, es la generalización excesiva que sucede cuando un simple evento negativo es visto como un patrón de derrotas sin fe - me explicó Sara para demostrarme que ella había leído el libro que le comenté.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Otra distorsión es eliminar lo positivo - le dije. En este caso, uno rechaza las experiencias positivas, al insistir en que ellas no cuentan por alguna razón o duda específica. Una persona con tales distorsiones puede mantener una creencia negativa que se contradice con sus buenas experiencias diarias. Existen muchas distorsiones cognoscitivas. Lo esencial aquí es que la forma de enfrentar sus dudas, es empezar a pensar de manera positiva acerca de una situación dada e interiorizar ese pensamiento positivo para que libere al pensamiento negativo alojado en nuestra mente, para lo cual debemos diagnosticar nuestra estructura mental.

- ¿Eso quiere decir que si dudo que puedo hacer algo, lo mejor sería identificar en mi mente por qué creo que no lo puedo hacer y escribir por qué creo que sí lo puedo hacer? - Preguntó Sara.

- Claro amor, el hombre es el reflejo de los pensamientos guardados en su inconsciente - le dije, y luego añadí -, las circunstancias externas en realidad no tienen mucha importancia. Tenlo siempre muy en cuenta: todos los hechos de tu vida, sean emocionales, sociales o profesionales, son el reflejo de tus pensamientos.

- Ahora comprendo por qué desaprobé el examen - dijo Ángel David -, por tener malos pensamientos acerca de la maestra, de la asignatura, de sus clases, y por pensar que no me sabía el contenido y que no era capaz de responder bien a las preguntas que me harían.

- Sí, papito - dijo Sara -, lo que sucede es que tu mente todavía no está completamente formada, y por eso no puedes comprender muy bien este principio.

- Tu mente continua aceptando la ilusión generalizada de que los factores externos juegan un papel en determinar cómo será tu vida - agregué -, cuando en realidad todo en la vida es una cuestión de actitud y de cambio de mentalidad.

- La vida, hijo mío - dijo Sara para reafirmar lo que yo había dicho anteriormente -, es exactamente como nosotros la representamos y la imaginamos.

- ¿Entonces todo lo que me ocurre en el colegio, me sucede debido a mis pensamientos? - preguntó Ángel David.

- Exactamente hijo - le dije -, de manera que, si quieres cambiar tu vida, debes comenzar por cambiar tus pensamientos.

- No dudo que todo esto te parezca muy insignificante hijo mío - dijo Sara -, muchas personas instruidas niegan tercamente este principio, pero ten la seguridad de que nuestros pensamientos más profundos siempre se hacen realidad.

- No te convenzas a ti mismo de que no puedes hacer las cosas, o de que es más fácil decirlo que hacerlo - agregué para apoyar lo que había dicho mi esposa -, sólo tú controlas tu propia mente. Nadie más te la puede controlar. ¡Maravilloso!, ¿verdad?

- Yo mismo soy quien fabrico y selecciono mis pensamientos - dijo mi niño inteligente -, y puedo cambiarlos si quiero. Nadie más los puede cambiar, sólo yo.

- Nadie puede controlar tus pensamientos sin tu propio consentimiento hijo - dijo Sara -, evita los pensamientos que te debilitan y conocerás la verdadera sabiduría.

- ¡De ti depende tu propio éxito! - reafirmé.

En este momento de la conversación ya yo estaba completamente convencido de que experimentamos todo y a todos en nuestros pensamientos. Estaba decidido a cambiar mis pensamientos y así cambiaría todo lo que llevaba conmigo en mi propia cabeza y percibía como problemas.

Abracé a mi esposa Sara y con lágrimas en los ojos me dijo:

- El mundo es exactamente como debería ser, amor, la economía es exactamente como debería ser, las personas que actúan bien o mal en el mundo están haciendo lo que se supone que deben hacer. Nosotros podemos analizar mentalmente todo esto de cualquier forma que elijamos, mi vida. Si nos llenamos de ira y molestia por todos los problemas que tenemos, entonces vamos a terminar siendo barreras y obstáculos para alcanzar nuestro propio éxito. Lo importante no es el peso que llevemos encima, sino cómo lo llevemos: con tristeza o con alegría, con enojo o con amor.

En ese momento tocaron en la puerta. Abrí y era Isaac, un compañero de trabajo, vecino y gran amigo mío que seguramente no estaría de acuerdo con nosotros en relación con estos principios que debatíamos.

Después de saludarlo le dije:

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Isaac, antes de que llegaras le comentaba a Sara que las palabras son unos agentes extremadamente poderosos. Cuanto más fuerte se haga nuestro carácter, más se convertirán las palabras que pronunciamos en auténticas órdenes.

- Así es, Isaac - dijo Sara apoyándome -, todas nuestras afirmaciones fomentadas por una intensa convicción interior y reforzadas por los ejercicios de la repetición, se harán realidad más rápidamente. Y esas acciones cotidianas, repetidas con sistematicidad, se graban en tu mente y se convierten en hábito que tu subconsciente practica. Estos hábitos conforman tu carácter: lo que sientes, lo que piensas y lo que haces.

- Todo reside en la concentración mental, Isaac - volví a tomar la palabra -, cuanto más se concentra tu mente, más vivo ésta el presente y más ensimismada está en lo que hace.

- Yo comprendo que la concentración es la clave del éxito en todas las facetas de la vida - afirmó Isaac -, mientras más aumento mi capacidad de concentración, con mayor rapidez y mayor eficacia trabajo. En lo que no coincido con ustedes es en la sobrevaloración que hacen del papel de la repetición.

- ¡La repetición mental, interna, es importante para el éxito, Isaac! - le dije, intentando convencerlo de mis argumentos -, si tú le repites a tu mente una palabra o idea determinada, ella la asimila y luego en tu actuación esa idea se convierte en realidad.

- ¿Y cómo puedo realizar esa repetición mental? - preguntó incrédulo Isaac.

- Una de las mejores maneras para desarrollar una repetición mental, es imaginarse la forma en que uno debe comportarse - dijo Sara. Tienes que verte como un ganador, y no como un perdedor, en todo lo que hagas. Tienes que repetir las palabras o las acciones que deseas ejecutar hasta que éstas se conviertan en un hábito y luego seguro vas a actuar de una manera natural.

En ese momento ya yo comprendía de una mejor manera el poder de nuestro subconsciente. Nuestro subconsciente no hace juicios. Acepta todo lo que decimos y organiza las ideas en correspondencia con nuestras creencias. Siempre dice "Sí". Nuestro subconsciente nos complace y nos facilita lo que nosotros afirmamos. Pero tenemos la capacidad de elegir. Si elegimos ideas y creencias de fracaso, entonces el subconsciente supondrá que es eso lo que deseamos, y continuará suministrándonos estas cosas hasta que decidamos cambiar nuestros

pensamientos, palabras y creencias por otros. Nunca tenemos obstáculos porque siempre tenemos la posibilidad de volver a elegir. Existen miles y miles de pensamientos entre los cuales podemos decidir. El único obstáculo es nuestra propia mente.

En ese instante recordé una anécdota y la relaté con emoción:

Había una vez dos hombres, ambos seriamente enfermos, en la misma habitación de un hospital de renombre. La habitación era bien pequeña, pero suficiente para los dos: dos camas, dos mesas de noche, una puerta que daba hacia el pasillo y una sola ventana que daba al exterior.

A uno de los hombres, como parte de su tratamiento, le permitían sentarse en la cama durante una hora por las tardes (por algo que tenía que ver con el drenaje de líquido de los pulmones) y su cama estaba junto a la ventana.

El otro hombre tenía que pasar todo el tiempo acostado de espaldas, y ambos tenían que quedarse callados y quietos, razón por la cual estaban solos en la pequeña habitación y daban gracias por la paz y la privacidad; sin la bulla, ni la actividad, ni las miradas curiosas de la sala general.

Desde luego, una de las desventajas de su condición, era que no se les permitía hacer mucho: no podían leer, ni escuchar la radio, y por cierto nada de televisión. Tenían que mantenerse en silencio y quietos, los dos solos.

Solían hablar por largas horas acerca de sus esposas, sus hijos, sus hogares, sus trabajos, sus deseos, su niñez, lo que hicieron durante la guerra, dónde habían ido en sus vacaciones, todo ese tipo de cosas. Cada tarde, cuando el hombre de la cama junto a la ventana debía sentarse por una hora, pasaba todo el tiempo describiendo lo que veía afuera. El otro hombre comenzó a anticipar esos valiosos momentos.

Aparentemente, la ventana daba hacia un parque con un lago donde había patos y cisnes, niños que les arrojaban pan y hacían navegar botes a escala, jóvenes parejas que caminaban tomados de la mano a la sombra de los árboles; había flores y claros de grama, juegos de béisbol, gente tomando sol y a lo lejos, detrás de la silueta de los árboles, una linda vista panorámica de la ciudad.

El hombre acostado de espaldas escuchaba todo esto disfrutando cada minuto: supo cómo un niño estuvo a punto de caer al lago, qué lindas eran las

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

muchachas con sus vestidos de verano, un emocionante juego de béisbol, o un niño que jugaba con su cachorro. Llegó un momento en que casi podía ver lo que estaba pasando afuera.

De pronto, una linda tarde en que había una especie de desfile, le vino un pensamiento de repente: ¿Por qué el hombre que estaba junto a la ventana tenía todo el beneficio de ver todo lo que sucedía y él no? ¿Por qué no le daban a él esa oportunidad?

Se sintió avergonzado y trató de no pensar de esa forma, pero cuanto más trataba, con más intensidad deseaba el cambio. ¡Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por estar junto a la ventana para ver aquellas hermosuras!

Con el pasar de los días se fue amargando. Él quería estar junto a la ventana. Se angustiaba, no podía dormir y se puso peor; algo que ninguno de los doctores entendía.

Una noche mientras éste miraba fijamente al techo, de repente el otro paciente se despertó tosiendo. Se estaba ahogando con el líquido que le congestionaba los pulmones. Sus manos buscaban el botón para llamar a la enfermera de urgencia.

El otro hombre lo miraba sin moverse. La tos se escuchaba en la oscuridad una y otra vez. Se ahoga... Se detiene... El sonido de la respiración se apaga...mientras el otro hombre continuaba mirando el techo.

En la mañana, cuando la enfermera de turno vino con el agua para la higiene se dio cuenta que aquel hombre había muerto. Se llevaron el cuerpo en silencio, sin mucho alboroto.

Tan pronto como le pareció moral y correcto; el hombre preguntó si lo podían mover a la cama junto a la ventana. Lo mudaron, lo acomodaron, lo pusieron bien confortable y lo dejaron a solas para que estuviera callado y quieto.

Tan pronto como las enfermeras se fueron, se incorporó apoyándose en el codo trabajosamente y con mucho dolor, y se asomó por la ventana.

La ventana daba a una pared.

- La vida y el éxito son lo que ustedes quieren que sea - le dije a mi esposa, a

mi hijo y a Isaac -, no son lo que otra persona ve, sino lo que ustedes ven.

- Cierto, mi vida - reafirmó Sara -, el éxito no está en lo que otra persona ha logrado, sino en lo que logremos nosotros, y sobre cómo nos veamos a nosotros mismos.

- Me he convencido de lo que ambos están tratando de enseñarme desde que entré por esa puerta - dijo Isaac, mostrando su flexibilidad de pensamiento y su sabiduría. ¿Puedo resumirles qué es un pensamiento?

Isaac estaba dispuesto a disertar acerca del pensamiento para profundizar en el tema. Para mi asombro, ya él estaba de acuerdo con nosotros.

He aquí lo que nos planteó Isaac:

A lo largo de la historia, los hombres sabios han hablado del poder de la mente.

Los físicos afirman que el mundo no es realmente como se ve.

Al reducir la materia a sus componentes más pequeños, encontramos átomos y partículas subatómicas. Estos trozos de materia, vibrando a una velocidad enorme, realmente son paquetes de energía. El mundo material está hecho de energía. En realidad nada es sólido, y la velocidad de la vibración de estos paquetes de energía determina si es un ladrillo o pasta de dientes. En términos sencillos, el mundo material sólido que crees conocer, es sólo una masa de energía vibrando a diversas velocidades.

¿Qué piensas que produce tu cerebro cuando piensas, Samuel? ¡Energía! ¡Vibraciones!. Ahora bien, la ciencia señala que a cada acción corresponde una reacción opuesta de igual magnitud. De manera que cada vez que generas un pensamiento, con su muy particular vibración, produces una reacción o consecuencia. Debido a que diariamente generas aproximadamente cincuenta mil pensamientos, son numerosas las vibraciones que emites y las consecuencias que provocas. Lo que quiero establecer en este momento es que los pensamientos son ciertamente fuerzas. ¡Estamos manejando energía a través de nuestra mente y de nuestros pensamientos!

- Eso que dices, Isaac - interrumpí -, ilustra por qué no debemos decirnos a nosotros mismos cosas negativas y no podemos tener pensamientos negativos.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Voy a buscar en los archivos de mi computador - dijo Ángel David emocionado -, allí creo tener algo interesante al respecto, unas frases que tengo allí, papá, relacionadas con lo que está diciendo Isaac sobre la mente y los pensamientos, para leérselas.

El niño buscó en su portátil y leyó que Platón se refería a estas fuerzas cuando afirmó: "La realidad es creada por la mente". Marco Aurelio, el romano, escribió: "La vida del hombre es lo que de ella hacen sus pensamientos". La Biblia sentencia: "el hombre es aquello en lo que piensa todo el día".

Isaac se dirigió hacia el tablero de estudio de Ángel David, tomó un marcador de color verde y escribió lo siguiente:

REQUISITOS PARA TENER UN FUTURO LLENO DE ÉXITO Y FELICIDAD:

- ◆ Tener un ferviente deseo de ser exitoso y mejorar la calidad de tu vida utilizando todos los recursos mentales, espirituales y físicos.
- ◆ Reconocer que tu futuro será consecuencia de tu presente, y que tu presente es el resultado de tus pensamientos en el pasado.
- ◆ Admitir que la raíz de tus problemas y fracasos está en el interior de tu mente y no fueron creados por ninguna circunstancia.
- ◆ Estar decidido a cambiar tu situación, cambiando tu forma de pensar.

Me quedé fascinado con esa propuesta de Isaac, me pareció interesante lo que él había escrito en el tablero.

- De acuerdo, Isaac - asentí con la cabeza - , y si hacemos todo lo que sugieres, ¿qué podemos esperar que suceda?

- Iniciarás el camino para convertirte en una persona exitosa - me respondió con seguridad.

Ya desde el mismo primer día yo era una persona 10 % exitosa.

Y HUBO LUZ EL PRIMER DÍA.....

CAPÍTULO II

EL CAMBIO: Pedestal del éxito.

“Nosotros hemos de ser el cambio
que deseamos ver en el mundo”.

Mahatma Gandhi.

LUNES. SEGUNDO DÍA. QUE EXISTA EL CIELO.....

A otro día fui a ver a mi compañero de trabajo y amigo, Ismael, para contarle lo que me había sucedido con Salomón y la conversación que había tenido con Isaac, Sara y mi hijo Ángel David.

Estábamos conversando en la sala de su casa, él estaba extremadamente asombrado por lo que le conté, y coincidió conmigo en la necesidad de modificar nuestros pensamientos, pero me dijo que era necesario además cambiar nuestros sentimientos y nuestra actuación.

Se dirigió a la cocina a prepararme una limonada bien fría por el calor que había, y mientras caminaba decía:

- El hombre debe cambiar para que se parezca al cielo: azul, limpio y transparente, el hombre debe ser como el cielo: grande, hermoso y protector.

- Protector y amoroso - se escuchó una voz a mis espaldas.

Me volteé y era el Señor Salomón que venía a hablarme acerca del segundo componente del éxito.

- Pero no puedes dar amor a los demás si no lo tienes para ti mismo Samuel - continuó Salomón -, no puedes mostrar respeto por los demás si careces de respeto por ti mismo, no puedes dar felicidad si te sientes infeliz. Y, por supuesto, lo contrario también es cierto.

Hice una expresión de duda acerca de lo que Salomón me estaba diciendo y me pregunté por qué me lo estaría diciendo.

- Solo se puede dar lo que se tiene - continuó -, y todo lo que regalas cada día son frutos del propio árbol de tu jardín interior, son producciones hechas en tu propia fábrica.

- ¿Eso significa que si regalo odio es porque albergo odio en mi interior? - pregunté -, ¿y si regalo tristeza es porque tengo tristeza dentro de mí?

- Exacto - dijo Salomón. Das lo que tienes. Es evidente que no puedes dar lo que no tienes. Para dar amor debes tener amor en tu corazón y para dar felicidad debes ser feliz.

Me quedé pensativo al escuchar aquello y medité acerca de la actuación de la mayoría de las personas en las relaciones interpersonales.

- Casi siempre condicionamos lo que vamos a brindar - pensé en voz alta -, damos amor si nos dan amor, por el contrario, si nos dan odio, damos odio.

- Eso es cierto - dijo Salomón que había escuchado mi reflexión -, incluso casi siempre la gente culpa a los demás por sus fracasos y los hace responsables de sus propios problemas.

- Siempre pensamos que las personas que nos rodean son el problema - repetí pensando en mi actuación con mi esposa Sara, que siempre la estoy juzgando de mis fracasos.

- Y mejor sería que cambiaras tus puntos de vista y dejaras de culpar a tu esposa demás pensando que ella es el problema, no veas la paja en el ojo ajeno y preocúpate por la biga que tienes en el tuyo - puntualizó.

- Si pienso que alguien es el problema entonces debo cambiarlo - dije.

- Por el contrario, si te das cuenta que tú mismo eres el problema, entonces puedes cambiarte a ti mismo - afirmó Salomón. Y eso es mucho más fácil de hacer.

En ese momento Salomón me explicó que aunque vayamos transitando por un camino eminentemente espiritual, no depende de nosotros que los demás cambien. Me dijo que los seres humanos siempre queremos que los demás sean como nosotros, piensen como nosotros, vistan como nosotros y hagan lo mismo que hacemos nosotros.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- No hay duda que todos somos diferentes, Salomón, pero a la gente le cuesta mucho cambiar; ¿a qué crees que se debe eso? - pregunté con verdadero interés.

- Samuel - respondió inmediatamente -, el cambio hace salir a las personas de la comodidad y la obliga a hacer las cosas de modo diferente y eso es difícil para ellas. No dar por sentadas las cosas obliga a la gente a cambiar su posición, y eso siempre es incómodo - añadió.

- ¿Eso quiere decir que hay mucha gente que para no tener que resistir la incomodidad y el gran sacrificio de ir progresando, se conforma con permanecer aferrada a sus rutinas cotidianas? - pregunté.

- Exacto, Samuel, una rutina es mucho más que un sarcófago del que sólo se pueden sacar los pies - afirmó Salomón con un gesto irónico.

En ese instante comenté que la mejora continua es crucial tanto para las personas como para las organizaciones, porque nada en esta vida es permanente. La naturaleza nos muestra con claridad que sólo si estás creciendo estás vivo, si no, estás muriéndote, estás muerto o te estás pudriendo.

- Casi todo el mundo admite la idea de mejorar constantemente, Samuel - añadió Salomón -, pero, por lógica, no es posible mejorar sin cambiar.

En ese instante recordé una anécdota en la que el maestro Gandhi nos demuestra la importancia del cambio:

Cuentan que Gandhi fue abordado cierto día por una mujer preocupada porque su hijo consumía demasiado azúcar. "Temo por su salud", le dijo la mujer, "Él le respeta mucho", "¿Podría usted decirle los riesgos que corre y convencerle de que deje de comer azúcar?".

Tras una breve reflexión, Gandhi le dijo a la mujer que accedía a su petición, pero que le llevara a su hijo al cabo de dos semanas, no antes. Dos semanas más tarde, la madre llevó al muchacho. Gandhi habló con él y le sugirió que dejara de comer azúcar.

Cuando aquél finalmente aceptó la sugerencia de Gandhi, la madre exageradamente agradecida, le preguntó al maestro por qué había insistido en que esperase dos semanas. "¿Por qué?", repuso Gandhi, "porque necesitaba

precisamente esas dos semanas para librarme yo del mismo hábito”.

- Salomón - le dije convencido de la importancia de cambiar constantemente - , la vida cambia cuando nosotros cambiamos - y proseguí -, nadie lo ha expresado con mejores palabras que Mahatma Gandhi: “Nosotros hemos de ser el cambio que deseamos ver en el mundo”.

Y seguidamente pregunté:

- ¿Qué significa cambiar?

- Buena pregunta, Samuel - dijo Salomón sonriendo -, cambiar significa trabajar sobre uno mismo.

Y agregó:

- Muchas personas andan por la vida buscando la pareja perfecta, la persona de sus sueños que les ayude a conseguir el éxito. Eso es lo que hacen, buscar el éxito en otra persona, la persona correcta, en vez de cambiar ellas mismas para ser la persona correcta y buscar el éxito en ellas mismas. Es más importante el ser que el hacer, Samuel, nunca lo olvides. El cambio es el pedestal del éxito.

Después que Salomón dijo esto desapareció de mi vista cual sol esplendoroso encubierto por una gran nube lista para humedecer el suelo que nos soporta cada día.

Ismael regresó de la cocina con la limonada bien fría y me preguntó que si yo había reflexionado acerca de lo que él me había dicho sobre la necesidad de que el hombre cambie para que se parezca al cielo.

- ¿Podrías darme un ejemplo? - solicité ansioso.

- En el matrimonio, por ejemplo - dijo Ismael -, muchas personas tratan de cambiar a la otra persona con la intención de tener un matrimonio mejor. En vez de cambiar al otro, lo que casi siempre conduce a peleas, lo mejor sería primero cambiar uno mismo.

- ¡Fantástico!, es un ejemplo fantástico Ismael. Ya comprendo - le dije emocionado -, es mejor no pensar en el comportamiento de la otra persona, es mejor pensar en nuestras propias ideas acerca de esa otra persona.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Me sentí reflejado en el ejemplo que Ismael me había ilustrado, y me sentí culpable porque en varias ocasiones yo había intentado exigirle a mi esposa Sara que actuara como yo quería.

Salí corriendo rápido para la casa con la intención de decirle a Sara que la amaba y que jamás intentaría cambiarla porque ella es única e irreplicable, y no puede de ninguna manera ser igual que yo.

Cuando llegué a la casa, Sara me recibió con un dulce beso en mi frente, mostrándome el respeto que sentía por mí. Yo, en cambio, la abracé fuerte y uní mis labios a los de ella cual agua y sal en el mar.

Me miró extrañada y me dijo:

- Amor, ¿a qué se debe tanta emoción?

- Perdóname por culparte durante todos estos años por errores que he cometido y fracasos que he tenido, sé que el único culpable he sido yo - le dije con lágrimas en los ojos -, perdóname por pensar que si yo no me había convertido aún en una persona exitosa era tu responsabilidad por no ayudarme en mi trabajo, por no subordinarte a mis ideas, por no seguirme en mis intenciones, por no compartir mis sueños y por no acompañarme tantas noches y madrugadas de esfuerzo, tesón y sacrificio. Realmente debo tratarte por lo que eres en realidad y no sólo por lo que representas o significas para alcanzar mis sueños.

- Debes aceptar la responsabilidad por tu vida, Samuel - dijo Sara en un tono melancólico -, por la influencia que la gente tiene sobre ella y por los acontecimientos que la han conformado a lo largo de tus años. No debes culpar a nada ni a nadie de tus errores. Tú eres la causa y no el efecto de tus problemas.

- Entiendo mi vida - comenté mirándola fijamente a los ojos -, durante muchos años he estado buscando qué hacer para tener éxito, en vez de mirarme yo mismo por dentro y descubrir quién necesito ser con el fin de hacer para poder alcanzar el éxito. Comprendo que debemos reeducarnos a nosotros mismos, no sólo mentalmente sino además, lo que es más importante, emocionalmente. El ser es más importante que el saber, el hacer y el tener.

- Debemos reírnos de nosotros mismos para comenzar a cambiar - argumentó Sara -, reírnos de nuestras equivocaciones y de nuestros defectos para convertirlos en fortalezas - añadió.

- ¿Esa es la verdadera clave para el cambio, amor?, ¿reírnos de nuestros fracasos? - pregunté.

- Cuando lo hacemos ya somos libres y podemos seguir avanzando por el camino del éxito - puntualizó Sara -, y seguidamente agregó con dulzura:

- Samuel, no sé si recuerdas la historia de Alfred Nobel. Nobel fue un químico sueco que hizo su fortuna al inventar la dinamita y otros poderosos explosivos utilizados como armas. Años después, cuando el hermano de Nobel murió, un periódico accidentalmente imprimió el obituario de Alfredo, en vez del de su hermano. En él, se le describía como un hombre que se había hecho millonario, a costa de facilitar que la gente asesinara a otros en cantidades sin precedentes. Conmovido por esta declaración, Nobel utilizó toda su fortuna para reconocer y premiar los logros que benefician a la humanidad. Por lo tanto, creó el Premio Nobel.

- Sí, mi amor - le dije con una modesta convicción -, Alfredo Nobel tuvo una rara oportunidad de evaluarse al final de la vida y aún estar en vida para hacer cambios. Nosotros también podemos tener esa misma posibilidad.

- Eso que me dices ilustra y demuestra que el éxito no tiene que ver con la fama, ni con el dinero, ni con las cosas materiales, ni con el poder - me dijo Sara. El éxito no tiene ninguna relación con lo que tengas, sino con lo que seas.

- Así es cariño - le dije con ternura -, las cosas materiales provocan más problemas que los que resuelven. El éxito - proseguí - está relacionado con el significado y el sentido que le damos a nuestras vidas, mi amor, de tal manera que el mundo sea un poco mejor como consecuencia de nuestro comportamiento hacia los demás.

- Y sobre todo que las personas se sientan felices con nuestra actuación con ellos - culminó Sara con determinación.

Ya tenía suficientes elementos para escribirle la nota # 2 a Ángel David. Esto fue lo que resumí.

Nota # 2

Mi niño:

No podemos cambiar a nadie hijo mío. La única persona a la que podemos cambiar es a nosotros mismos. Cuando nos cambiamos a nosotros mismos podemos aprender algo valioso para nuestras vidas y acercarnos al éxito.

Lamentablemente la mayoría de la gente pretende que todo el mundo cambie, excepto ellos mismos. Existe mucha gente que actúa como si realmente pudiera cambiar a los demás. Siempre están intentando arreglar a la gente. Sin embargo, es más fácil cambiar uno mismo que cambiar a los demás, pero nadie quiere cambiarse a sí mismo.

Todos pensamos lo mejor acerca de nosotros mismos, y eso nos hace daño porque así ocultamos nuestros defectos de carácter y no los enfrentamos con firmeza.

La única forma de enfrentarte a ti mismo es reconocer tus defectos, debilidades y flaquezas, en vez de aparentar que careces de ellos. El camino hacia el éxito es fortalecer tus fortalezas y reconocer que tú eres el único responsable de tus actos. No lo olvides nunca mi amorcito bello.

Te ama,

Tu papá.

Lo llamé para que la leyera. Lo hizo. Y cuando culminó la lectura tomó nuevamente su cuaderno de Religión y sin vacilar, después del primer componente que había escrito: LOS PENSAMIENTOS, escribió el segundo componente del éxito: EL CAMBIO.

El segundo día ya yo era una persona 20 % exitosa.

Y HUBO CIELO EL SEGUNDO DÍA.....

Estaba impaciente por abrazar el siguiente día, para conocer el tercer

componente necesario para convertirme en una persona 100 % exitosa.

Al día siguiente, yo decidí ir a meditar a mi oficina acerca de un proyecto de inversión que había elaborado y estaba desconfiado e inseguro del éxito que podría obtener. Además tenía una reunión con mis asesores para valorar los resultados de la empresa en el período, que habían sido negativos, y elaborar el plan de mejoramiento de la calidad.

Esa mañana, Salomón entró a mi oficina a las ocho en punto, llegó antes que yo, bien temprano. Yo solía llegar a las ocho y treinta. Y cuando yo llegué, ya Él estaba allí.

CAPÍTULO III

LA FE: aliada incondicional del éxito.

“En cuanto confíes en ti mismo
sabrás cómo vivir”

Johann Wolfgang Von Goethe

MARTES. TERCER DÍA. QUE EXISTA LA TIERRA.....

Apenas entré a la oficina a las ocho y treinta, Salomón estaba sentado frente a mi escritorio y me dijo:

- Hijo mío, si tratas de servir al Señor, prepárate para la prueba. Fortalece tu voluntad y sé valiente, para no acobardarte cuando llegue la calamidad. Aférrate al Señor y no te apartes de Él; así, al final tendrás prosperidad. Acepta todo lo que te venga y sé paciente si la vida te trae sufrimientos. Porque el valor del oro se prueba en el fuego, y el valor de los hombres en el horno del sufrimiento. Confía en Dios, y Él te ayudará; procede rectamente y espera en Él

- Siento llegar tarde - le dije, un poco atontado por lo que acababa de escuchar -, no sabía que ibas a estar acá a esta hora.

- No olvides que siempre estoy dónde quiera que estés, siempre estoy donde está todo y todos - me dijo para recordarme que Él también es Dios, nuestro Salvador.

- Por supuesto que sí - le dije amablemente y apenado, para demostrarle que no tenía dudas de eso.

- Si te ves a ti mismo como una persona importante o si piensas que otra persona te valora y te considera alguien valioso y significativo, así vas a actuar. Si no es así, actuarás de otra forma - me dijo.

Yo estaba preocupado por aquella conversación porque realmente tenía un grave problema laboral, la empresa no marchaba bien, los resultados en el último período habían sido negativos y no sabía la pertinencia del proyecto de inversión que había elaborado.

En treinta minutos tendría una reunión con mis asesores para analizar la situación de la corporación y elaborar el plan de acciones para enfrentar la crisis. Además, dentro de dos días, el jueves, tendría una reunión en la sede principal de la capital y no sabía cuál iba a ser la reacción del gerente general al respecto.

Mi interés con relación a la conversación que sostenía con Salomón iba en aumento. Mientras me sentaba pregunté:

- ¿Por qué me dices todo eso?

Se levantó y empezó a andar por la oficina, hablando:

- La mayoría de la gente está atrapada en sus creencias de incompetencia e incapacidad para lograr altos resultados. Tú mismo pones barreras para protegerte de quien crees que eres. Crees que no eres competente para alcanzar el éxito y triunfar en la vida.

- ¿Qué quieres decir con eso, Salomón? - pregunté apasionado.

- Tú tienes un tremendo potencial, Samuel, y has sido bendecido con dones - me contestó. Y aún así, lo único que te mantiene frenado en el camino del fracaso, es un cierto grado de duda acerca de ti mismo. La falta de autoconfianza y la incertidumbre son la principal barrera que no te deja salir del camino del fracaso y encaminarte hacia el éxito.

Sacudí la cabeza y dije:

- Es que tengo problemas en la empresa y me siento pesimista con relación a.....

- Existen dos tipos de personas - interrumpió Salomón -, las que tienen una mentalidad negativa y las que tienen una mentalidad positiva. Todos nosotros estamos rodeados de ambos tipos de personas. Y lamentablemente existe más gente negativa que positiva.

En ese momento el reloj marcó las nueve, hora de comenzar la reunión con mis asesores.

Salomón dejó una fragancia de optimismo en mi oficina y una duda acerca del tercer componente del éxito.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Buenos días - saludé a mis compañeros de trabajo -, adelante, pónganse cómodos.

- Buenos días, doctor - respondieron todos al unísono.

- Bueno - comencé a hablar -, los he citado a esta pequeña reunión porque, como ustedes saben, pasado mañana estaremos todos en un análisis en la capital del país con la gerencia general de la empresa para valorar los resultados negativos de nuestra sucursal en este período económico, así como el plan de acciones que proponemos y el nuevo proyecto de inversión. Realmente estamos muy mal, supongo que la gerencia general debe estar muy enojada con nuestros resultados y va a ser muy difícil que el jefe nos apruebe el plan de mejoramiento y mucho menos el proyecto, entonces.....

- Perdone que interrumpa jefe, pero nuestra imaginación y nuestra visualización de las cosas disminuye en la misma medida en que aumenta nuestra mentalidad, nuestro reforzamiento y nuestra percepción negativa sobre las cosas - interrumpió Isaac -, ya sobre eso conversamos el domingo en su casa.

- De acuerdo, Isaac - asintió Sofía -, cuando esto ocurre, la motivación se pierde porque no hay nada que empuje hacia adelante. Sin motivación no hay imaginación, y sin imaginación no se puede lograr el éxito. Con el tiempo se va creando un pesimismo que influye en nuestra manera de pensar y actuar. Esto retrasa el objetivo de alcanzar el éxito.

- Cuando enfrentamos los problemas de la vida - dijo Esther -, la solución no es preguntar por qué nos pasa algo malo. Mejor sería preguntar: ¿Qué puedo aprender de esto? ¿Cómo puedo utilizar este reto para crecer? Todo es cuestión de actitud y representación mental, Samuel; pienso que no debemos enfocarnos en el problema, sino en las lecciones que podemos aprender de él. Los chinos tienen un dicho: "Las crisis crean oportunidades." Necesitamos enfocarnos en nuestras oportunidades, no en la crisis en sí.

En estos momentos recordé que Salomón me había hablado sobre la existencia de dos tipos de personas: las optimistas y las pesimistas, y referí la anécdota de los dos viejos campesinos que Ron Jenson, el coach de la vida, utilizó en su libro sobre el éxito auténtico.

Un campesino era optimista y el otro campesino era pesimista. Cuando el sol brillaba, el optimista comentaba:

- ¿No está precioso el día? ¡Está bello! El sol brilla. Es saludable para nuestras cosechas.

Pero el pesimista respondía:

- El sol está muy caliente. Nos está matando las plantas. Está reseca la tierra.

Cuando llovía, el optimista decía:

- ¿No es maravilloso? ¡Justo lo que necesitábamos!

El pesimista respondía:

- No, ¡es mucha lluvia! ¡La cosecha se va a dañar por la lluvia!

Año tras año siguieron en lo mismo. Entonces un día, el optimista compró lo que él consideraba el mejor perro de caza del mundo. Este perro era tan eficiente que parecía que caminaba sobre el agua para recoger los patos que caían en la laguna para traérselos a su dueño en la lancha. Con certeza, el pesimista no le encontraría ninguna falta al fiel animal.

La siguiente vez que los hombres fueron de cacería, el perro saltó del bote para buscar un pato. Con verdadera proeza, el perro "corrió" por el agua, agarró el pato, regresó y lo soltó dentro del bote. El optimista miró al pesimista y le dijo:

- Bueno, ¡¿y qué te parece eso?!

El pesimista contestó:

- ¡Ah sí, ya me di cuenta que el perro no sabe nadar!

Isaac tomó la palabra para complementar el mensaje que transmitía la anécdota que yo había referido, y describió un experimento que hizo un psicólogo para analizar el comportamiento de dos niños hermanitos ante una misma situación, ya que uno actuaba con un excesivo pesimismo y el otro actuaba con un marcado optimismo.

El psicólogo encerró al niño que actuaba con pesimismo en un cuarto con toda clase de juguetes y le dijo que hiciera con ellos cuanto quisiera. Al optimista lo

llevó a un cuarto lleno de estiércol de caballo.

Cuando regresó unas horas más tarde, encontró al primero desolado frente a los juguetes, y le preguntó qué pasaba. Recibió esta respuesta: “El columpio me golpea las piernas, las fichas del rompecabezas me dañan las manos, ese acertijo me tiene con dolor de cabeza y en aquel videojuego me toma mucho tiempo llegar a la meta”.

Entonces el psicólogo fue a ver al segundo chico y lo encontró totalmente sucio, cubierto de porquería hasta la cabeza. Cuando le preguntó por qué estaba así, el niño le dijo: “Presiento que debajo de toda esa boñiga hay un pony, y lo estoy buscando”.

- ¿Acaso no es esa la forma en la que está pensando usted ahora mismo y que vivimos muchos de nosotros? - preguntó Isaac -. ¡No podemos verle el lado bueno a nada! - exclamó -. Adopte la clave para eliminar el pesimismo y lo negativo de la vida. No diga por qué, diga qué más y para qué. No es por qué está agobiado o enfrentando tiempos difíciles, sino qué más puede aprender durante el proceso que le ayude a alcanzar el éxito y para qué es importante que todo eso suceda de esa manera y no de otra.

- La clave para poner este principio en práctica es su representación mental, es decir, su visión de las cosas - añadió Esther.

- Exacto - dijo Sofía -, por cierto, Samuel - siguió diciendo, mientras yo bajaba la cabeza apenado -, te contaré una atractiva anécdota sobre cómo un vendedor de cachorros transformó en un instante su propia representación mental de las cosas.

El dueño de un negocio estaba colocando un anuncio en la puerta que decía: “Cachorritos en venta”. Esa clase de anuncios siempre atrae a los niños y pronto un niño apareció en la tienda preguntando: “¿Cuál es el precio de los perritos?”

El dueño contestó: “Entre \$ 30.000 y \$ 50.000”. El niño metió la mano en su bolsillo y sacó unas monedas: “Sólo tengo \$ 10.000. ¿Puedo verlos? El hombre sonrió y silbó. De atrás de la tienda salió su perra corriendo seguida por cinco perritos. Uno de ellos estaba quedándose considerablemente atrás. El niño inmediatamente se refirió al perrito que cojeaba. “¿Qué le pasa a ese perrito?”, preguntó. El hombre le explicó que cuando el perrito nació el veterinario le dijo que tenía una cadera defectuosa y que cojearía por el resto de su vida.

El niño se emocionó mucho y exclamó: “¡Ese es el perrito que yo quiero comprar!”, y el hombre replicó: “No, tú no vas a comprar ese cachorro, si tú realmente lo quieres yo te lo regalo, ¿cómo te voy a vender un cachorro que estará cojo para toda su vida?”, “qué valor puede tener ese perrito”

El niño se disgustó, y mirando directo a los ojos del hombre le dijo: “Yo no quiero que usted me lo regale, el vale tanto como los otros perritos, y yo le voy a pagar el precio completo. De hecho, le voy a dar mis \$ 10.000 ahora mismo y 5.000 pesos cada mes, hasta que lo haya pagado completo.”

El hombre contestó: “¿Tú en verdad quieres comprar ese perrito hijo?”

El niño se agachó y se levantó el pantalón para mostrar su pierna izquierda cruelmente retorcida, inutilizada y soportada por un gran aparato de metal. Miró de nuevo al hombre y le dijo: “Bueno yo tampoco puedo correr muy bien, y ese perrito necesitará a alguien que lo entienda.”

El hombre apretándose los labios y con los ojos llenos de lágrimas le sonrió y le dijo: “Hijo, sólo quisiera que todos esos cachorros tengan un dueño como tú, ese cachorrito vale mucho, al igual que tú que tienes un gran valor.”

Me di cuenta que en ese momento la representación mental del vendedor de cachorros cambió. Había visto las cosas de una manera y en un instante las vio de otra.

- Todos tenemos la oportunidad de ver las cosas desde un punto de vista positivo o negativo - comentó Esther -, sin embargo, hay pruebas de sobra de que si usted escoge ver las cosas desde el punto de vista negativo, casi seguro será el perdedor.

- Mi tocayo - dijo Isaac sonriendo -, el escritor Isaac Bashevis Singer, ganador de un premio Nobel de Literatura, dijo: "Si usted sigue diciendo que las cosas van a salir mal, tiene muy buenas probabilidades de convertirse en profeta."

- Aferrarse a un punto de vista pesimista lo convertirá en un profeta de desastres - apuntó Sofía.

Era evidente que todos estaban tratando de demostrarme algo sobre el pesimismo y el optimismo que ya yo había comprendido. Sentí la necesidad de hablar:

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Eso que ustedes plantean es muy cierto, y eso sucede porque en nuestro hogar, cuando éramos niños, nos decían todo el tiempo que no podíamos lograrlo, que no podíamos hacerlo y el resultado es que dejamos de creer en nosotros mismos. Les voy a comentar la Parábola del Elefante, que tiene que ver con este tema que estamos debatiendo.

Había un niño que le encantaban los circos, y lo que más le gustaba de los circos eran los animales. A él le llamaba mucho la atención el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacia despliegue de peso, tamaño y fuerza descomunal, pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo.

Sin embargo, la estaca era solo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol en un instante con su propia fuerza, podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir.

El misterio era evidente: ¿Qué lo mantiene atado entonces? ¿Por qué no huye?

Cuando el chico tenía cinco o seis años, todavía confiaba en la sabiduría de los grandes. Preguntó entonces a algún maestro, a algún padre, o a algún tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos le explicó que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado. El chico entonces hizo la pregunta obvia: Si está amaestrado, ¿Por qué lo encadenan?

El chico no recuerda haber recibido ninguna respuesta coherente.

Con el tiempo el chico se olvidó del misterio del elefante y la estaca. Sólo lo recordaba cuando se encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta.

Después de algunos años el chico descubrió que por suerte para él alguien había sido lo bastante sabio como para encontrar la respuesta:

El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy pequeño.

El chico cerró los ojos y se imaginó al pequeño recién nacido sujeto a la estaca: En aquel momento el elefantito empujó, tiró y sudó tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. El elefante se durmió agotado y al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que seguía, hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino.

Este elefante enorme y poderoso no escapa porque cree que NO PUEDE. El tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sentía poco después de nacer.

Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás... Jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez.

Entiendo que cada uno de nosotros somos un poco como ese elefante - comenté -: vamos por el mundo atados a cientos de estacas que nos restan libertad. Vivimos creyendo que existen muchas cosas que no podemos hacerlas, simplemente porque alguna vez probamos y no pudimos. Grabamos en nuestro recuerdo: No puedo... no puedo y nunca podré. Crecimos portando ese mensaje que nos impusimos a nosotros mismos y nunca más lo volvimos a intentar.

- ¿Acaso no vivimos así la mayoría de nosotros? - preguntó Isaac -, a medida que crecemos nos dicen: "No lo puedes hacer." Dejamos de creer, porque hemos sido condicionados a ajustar nuestro éxito por debajo de donde debiera estar.

- La verdad es que ¡usted puede volar como un águila! - sentenció Sofía -, usted puede levantar vuelo si así lo desea. Puede alcanzar niveles que ni usted mismo cree que sean posibles, si tan solo comienza a creer lo mejor acerca de usted mismo.

- Por lo tanto, afirmese - concluyó Esther -, elimine todos los conceptos falsos que obstruyen su mente y empiece de nuevo.

El único que aún no había pronunciado ni media palabra era Ismael, y cuando lo hizo fue para referir una anécdota que quiso compartir con nosotros:

En las Olimpiadas de 1952, un joven húngaro apuntó a través de la mira de su rifle de competencia y le atinó a la diana una y otra vez. No hizo ni un sólo disparo fuera de la diana. Su coordinación perfecta entre ojo y mano, le valieron la medalla de oro de la competencia. Trágicamente, seis meses después perdió el

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

brazo derecho, con el que disparaba. Pero sólo cuatro años después de ese triste accidente, se presentó en los juegos Olímpicos de Melbourne, Australia, donde se ganó su segunda medalla de oro, esta vez compitiendo con el brazo izquierdo.

Acordamos entonces no pensar más en términos negativos, elaboramos el plan de mejoramiento de la calidad y aprobamos el proyecto de inversión. Todos estábamos decididos a defender nuestras ideas en la reunión nacional y todos teníamos un pensamiento positivo, teníamos confianza en que todo iba a salir bien.

- Gracias a todos por sus valiosos comentarios - les dije -, hasta aquí hemos llegado, ya basta por hoy, mañana tendremos un día bastante dinámico en la capital y el jueves debemos estar tranquilos para la reunión, váyanse a descansar un rato y dentro de cuatro horas nos vemos en el aeropuerto.

Los acompañé hasta la puerta de entrada a la empresa para despedirlos y les dije con cierto toque de humor:

- Bueno, ya saben, en caso de que no nos vaya bien en la reunión nacional, a partir del próximo mes tendremos que reducir a la mitad el salario de ustedes.

- Muy chistoso, jefe - dijo Sofía -, al tiempo que me daba un beso tierno y suave en la mejilla y un cálido abrazo, guiada por Venus, la Diosa del amor. Dicho esto se metió en el carro cual tortuga en su caparazón y desapareció tras una nube de polvo.

Un rato después, regresé a mi oficina para organizar los documentos.

Cuando entré a la oficina, Salomón me dijo:

- Este muchacho de la anécdota que refirió Ismael había decidido que sus limitaciones no lo iban a detener. Por el contrario, decidió desarrollar sus posibilidades. Tenía Fe.

- ¿Aún no te has ido?, ¿todavía estás aquí? - pregunté asombrado por su presencia.

- Siempre estoy hijo - sentenció -, en todos los momentos, cuando estás triste, cuando estás contento, en todos los espacios, cuando andas rápido, cuando andas despacio, en todos los minutos, en todas las visiones, en todos los segundos,

en todas las canciones.

Esas frases se me parecieron a una canción muy bonita del cantautor cubano Silvio Rodríguez.

- Bueno, Samuel, dime ¿qué cosas aprendiste de tus compañeros de trabajo en esta reunión? - preguntó Salomón, para comprobar mi nivel de asimilación.

- Bueno, yo empezaría por lo más evidente - contesté con seguridad -, para ser exitoso y triunfar en la vida necesito aprender a eliminar lo negativo de mi mente y a vivir con la convicción de que puedo lograr lo que me proponga. A medida que comience a dominar mi confianza, tener seguridad y esperanza en el mejoramiento futuro, en esa misma medida iré entrando en el camino del éxito.

- ¿Qué más me puedes decir con respecto al tercer componente del éxito? - preguntó Salomón, con la esperanza de que fuera yo quien lo revelara.

Eché una mirada alrededor de mi desordenado despacho y añadí:

- ¿Y cuál es entonces el tercer componente?, ¿La fe?

- Eso es, veo que aprendes con rapidez - me dijo emocionado. La fe es la aliada incondicional del éxito.

Busqué la Biblia en mi librero y leí algo relacionado con la fe:

“Porque tenéis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuvierais fe, tan grande como un granito de mostaza, podréis decir a ese monte: trasládame de aquí a allá, se trasladará, y nada os será imposible”. “Todo lo pediréis al Padre en mi nombre os lo concederá”. “Pedid y se os dará”

- Gracias - le dije -, sintiéndome satisfecho de mí mismo. Pero permítame que anote algo acerca de la fe para que mi hijo lo lea.

Nota # 3

Mi único Rey:

Debemos tener confianza en nosotros mismos, ser osados, descubrir esos dones y esas potencialidades que Dios nos ha dado, y pensar cómo utilizarlos en función de alcanzar el éxito.

Lo que necesitamos es fe, mi niño hermoso. Debes creer en ti mismo hijo. Si tú no crees en ti, ¿entonces quien va a creer en ti?

Debes tener confianza en que vas a lograr las metas que te propongas. Si crees en ti mismo puedes lograr lo que quieras, lo que te propongas.

Tener fe significa tener confianza, certeza y seguridad de que va a ocurrir exactamente lo que esperas, es la convicción de lo que no se ve pero lo sientes en tu interior. No lo olvides mi niño.

Te ama,

Tu papá.

Cuando hice la nota # 3 para mi hijo levanté el rostro para preguntar por qué entonces algunas personas....., pero, Salomón ya no estaba frente a mí.

Salí rápido de la oficina porque se me hacía tarde para el vuelo que tenía hacia la capital del país. Aún no había almorzado y además debía buscar a Ismael y a Isaac que irían conmigo a la reunión en la Dirección Nacional de nuestra empresa.

Llegué a la casa a almorzar y le entregué la nota # 3 a Ángel David. Él la leyó en silencio e hizo una expresión de asombro en su rostro.

Mi hijo abrió su cuaderno de Religión y leyó despacio: COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO. Seguidamente escribió y leyó en voz alta: LA FE.

Y HUBO TIERRA EL TERCER DÍA.....

CAPÍTULO IV

LAS EMOCIONES: Principio básico para alcanzar el éxito.

“Aunque sigan labrando el camino
a la gente con tecnologías
seguiremos llorando como el Neandertal”

Dúo Buena Fe

MARTES. TERCER DÍA. QUE EXISTA EL MAR.....

Cuando el avión despegó hacia la capital del país el mar se veía cercano, inmenso, imponente; la emoción era grande, cercana y tan inmensa como el mar.

Íbamos Sofía, Esther y yo. También iban Ismael e Isaac. Yo estaba sonriéndome con Sofía y con Esther por lo que le había dicho en la mañana acerca de la reducción de sus salarios en caso de que no nos fuera bien en la reunión nacional.

Salomón se sentó a mi lado en el avión y me dijo:

- No te dejes llevar de tus emociones, domina tus deseos. Si das gusto a la pasión, tus enemigos se reirán de ti. No te aficiones a la vida de placer; los gastos te dejarán en la pobreza. No vivas en comilonas y borracheras, teniendo tu bolsa vacía. El que hace eso nunca llegará a ser rico; el que descuida las cosas pequeñas terminará en la ruina.

Yo me asombré por la inmensa coincidencia que había entre lo primero que Salomón me había dicho: que no me dejara llevar por mis emociones, y la letra de la canción que iba escuchando, del dúo cubano Buena Fe:

“Puedes tu cuerpo aventurar pero tu alma aquí dejar.

Puedes dar frecuencia de tu voz pero no comunicación.

Puedes navegar por Internet pero lograr que tu verdad sea máster en banalidad.

El sentimiento no se puede clonar.

Aunque sigan labrando el camino a la gente con tecnologías seguiremos llorando como el Neandertal.”

- ¡Lo que nos identifica como seres humanos son nuestras emociones! - objeté sin temor. ¿Cómo me vas a pedir entonces que no me deje llevar de mis emociones?

- Todos los seres humanos tienen las mismas emociones - insistió Salomón -, todos sienten temor, tristeza, alegría, enojo, amor, odio y felicidad. Lo que los hace singulares, únicos e irrepetibles no son sólo sus emociones sino cómo cada uno de ustedes controla esas emociones.

Luego de una pausa, Salomón añadió rápidamente:

- Las emociones te hacen un ser humano, te hacen un ser real y vivo. ¿Sabes que significa la palabra emoción? - preguntó con cierto sarcasmo.

- ¿.....?

Me quedé unos segundos en silencio con un signo de interrogación en el rostro.

- La palabra emoción significa energía en movimiento - respondió.

- ¿De manera que en mi vida hay una dinámica emocional, hay una energía que se irradia y que se mueve? - pregunté incrédulo y con asombro.

- Así es, Samuel, y eso configura tu pensamiento - sentenció.

Se me ocurrió pensar que debía existir alguna relación entre los pensamientos, las emociones y los sentimientos; y Salomón supo leer bien mi pensamiento.

- Las palabras que empleas afectan tu manera de pensar y de sentir. Tus pensamientos inciden sobre lo que dices y sientes. Tus sentimientos influyen sobre lo que dices y piensas. Ese es el triángulo del éxito - aseguró Salomón.

- Nunca lo había visto ni lo había analizado de esa manera - dije un poco desconcertado.

- Debes conocer tus emociones para poder manejarlas, Samuel, al igual que tu mente, y usar ambas a tu favor, y no en contra - argumentó Salomón. Las emociones constituyen un principio básico para alcanzar el éxito y triunfar en la

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

vida.

- Eso es cierto, a veces no sabemos manejar bien nuestras emociones y reaccionamos de manera negativa en conversaciones con nuestras amistades. En mi caso - Salomón -, la reacción la provoca mi esposa Sara, cuando me interrumpe al estar trabajando en la oficina de mi casa. A veces Sara me consulta sobre algún asunto.....

- Y es que esto es algo perfectamente aceptable - interrumpió Salomón. ¿Ella te trata mal cuando te interrumpe en tu trabajo?

- No, no - respondí un poco nervioso -, ella lo hace de una forma muy gentil; pero cuando estoy trabajando, estoy concentrado y no me gusta que me distraigan.

- Entonces la tendencia en tu actuación ha sido irritarte cuando ella te interrumpe - dijo Salomón en tono afirmativo.

- Así es - reafirmé -, en vez de tratarla de un modo amable, afectuoso y cordial, reacciono de manera explosiva y le digo: "Por favor, Sara, no me molestes que estoy atrasado en este trabajo y no quiero que me interrumpas, vete por ahí a hacer otra cosa y déjame tranquilo que no tengo mucho tiempo."

- Tengo una curiosidad, ¿por qué actúas así? - preguntó Salomón.

Intenté encontrar alguna respuesta y le dije lo primero que me vino a la cabeza.

- Yo no deseo reaccionar de esa manera - dije -; simplemente pienso que es la cosa más fácil y natural de hacer.

Salomón sacudió la cabeza y preguntó:

- ¿No has pensado seriamente cómo pudieras tratarla mejor?

- Sí, sí, claro - le dije -, recientemente he estado pensando cómo debo contestarle a Sara. Sé que debería ser amable. Sé que debería atenderla y entregarme a ella cuando me necesita. También sé que si estoy ocupado en algo urgente, ella me comprenderá y me dejará trabajar tranquilo.....

-Particularmente si se lo dices de manera tal que la hagas sentir

respetada y amada, y que no la ofendas - culminó Salomón mis palabras, interrumpiéndome.

Las palabras de Salomón me hicieron recordar la historia del muchacho que tenía muy mal carácter.

Cuenta la historia que el muchacho no sabía controlar muy bien sus emociones. Su padre le dio una bolsa llena de clavos para que cada vez que perdiera la paciencia clavara uno detrás de la puerta. El primer día clavó 37. Las semanas siguientes fueron disminuyendo, pues resultaba más fácil controlar el mal genio que realizar la otra operación. Llegó el día en que pudo controlar sus emociones negativas. El padre le sugirió entonces que procediera a retirar los clavos cada vez que lograra controlar su carácter. Los días pasaron y el joven anunció al padre que ya no quedaban más clavos. El padre tomándolo de la mano le dijo: has trabajado duro hijo mío, pero mira esos hoyos, nunca más esa puerta será la misma.

Cada vez que pierdas la paciencia dejas cicatrices exactamente como las que ves aquí. Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero el modo de decirlo puede destruir a los demás y las cicatrices perduran para siempre. Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física.

Esta historia me hizo reflexionar acerca del daño que causa la ira y por eso aprender a controlarla es progresar en el arte de vivir. Debo saber controlarme y no ser esclavo del mal genio, encaminando mi esfuerzo en prevenir estos accesos de ira con actitudes de aceptación, realismo y mucha comprensión, de lo contrario, cegado por la cólera, culmino haciendo cosas peores que aquellas que pretendo condenar o corregir.

No debo decir: "Es mi genio así...son cosas de mi carácter". Realmente esas son cosas de mi falta de carácter. Debo borrar toda señal viscosa y sucia que han dejado en mí los sembradores del rencor y del odio, y que mi porte exterior siempre sea el reflejo de la serenidad.

Le comenté a Sofía la importancia de saber controlar nuestras emociones y ella me relató una anécdota impresionante al respecto:

"Hace ya algún un tiempo, un hombre castigó, maltrató y le pegó fuerte a su pequeña niña de tres años por desperdiciar un rollo de papel de envoltura dorado que la niña empleaba para forrar una pequeña cajita de regalo.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

El dinero era escaso en esos días y ellos no podían darse el lujo de que estas reservas de papel la niña las utilizara para jugar.

Sin embargo, al otro día era el cumpleaños del señor y la niña le llevó el regalo a su papá a la mañana siguiente, y le dijo:

- Esto es para ti papito.

El hombre se sintió avergonzado de su reacción violenta, pero volvió a estallar cuando abrió la cajita y vio que estaba vacía.

Le gritó, maltrató y le pegó con todas sus fuerzas nuevamente a la niña, diciéndole:

- ¿No sabes que cuando das un regalo a alguien se supone que debe haber algo adentro?

La pequeñita miró hacia arriba triste y con lágrimas en los ojos, y dijo:

- ¡OH!, papito, esa cajita no está vacía, yo soplé besitos dentro de la cajita toditos para ti, papito.....”

El padre se sintió morir, puso sus brazos alrededor de su niña y le suplicó que lo perdonara.

A los tres meses la niña falleció a causa de los golpes de su papá.

Se ha dicho que el hombre guardó la caja dorada cerca de su cama durante años, y siempre que se sentía enojado, tomaba de la caja un beso imaginario y recordaba el amor que su niña había puesto ahí.”

- Esta anécdota demuestra que la clave para las emociones positivas - agregó Sofía -, es pensar de manera positiva y actuar con prudencia.

- Tener la imagen correcta de uno mismo, de los demás y pensar correctamente - agregó Esther.

Me sorprendí de la sencillez y el sentido común que se desprendía de todo lo que había escuchado. Aquello era más que evidente para mí. ¿Por qué no me había dado cuenta de eso con anterioridad?

Cuando el avión llegó al aeropuerto llamé inmediatamente a mi hijo a su celular y le dicté la siguiente nota que había resumido durante el vuelo.

Nota # 4

Hijo mío:

Debemos observar nuestras emociones y no rechazarlas. La mayoría de las personas no saben que sus emociones están delineando sus pensamientos.

Por eso tú debes identificar tus emociones y aprender de ellas. Debes además aprender a delinear tus propios pensamientos. Y eso es posible. Los pensamientos se educan. Puedes y debes aprender a pensar a tu manera y no a la manera como te lo imponen tus emociones.

Si tú no te dejas llevar por tus emociones, mi niño, puedes contener tus reacciones y entonces puedes pensar. Eso es lo más importante, mi amor. Debes aprender a utilizar las emociones para pensar, y a no pensar con las emociones.

La emoción es mucho más fuerte que la razón. La base para el éxito es eminentemente emocional. Es por ello que la manera en que respondemos a nuestras emociones es lo que determina qué hacemos para alcanzar el éxito. Si manejamos adecuadamente nuestras emociones y nuestros sentimientos nos estaríamos encaminando hacia el éxito. No lo olvides nunca.

Te ama,

Tu papá.

Mi hijo me comentó que acudió de nuevo a su cuaderno de Religión y escribió el cuarto componente del éxito: LAS EMOCIONES.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

El tercer día ya yo había aprendido y aplicaba cuatro componentes del éxito, por lo tanto ya era una persona 40 % exitosa.

Ya en el cuaderno de Ángel David se podía leer: COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES.

Y HUBO MAR EL TERCER DÍA.....

CAPÍTULO V

EL MIEDO:

Inicio del camino hacia el éxito.

“Es solo al arriesgarnos
de minuto en minuto
que logramos vivir”

William James

MIÉRCOLES. CUARTO DÍA. QUE EXISTA EL SOL.....

Al otro día, mientras íbamos hacia el restaurante a cenar, yo no dejaba de pensar en la sencillez del éxito. Realmente en años anteriores yo pensaba que era difícil ser exitoso, pero ahora, en sólo tres días, Salomón me había persuadido de que ser exitoso es muy fácil, si te lo propones.

En el restaurante, mientras cenaba junto a mis amigos Ismael, Isaac, Sofía y Esther, mi curiosidad sobre todo lo que había conversado con el Señor iba en aumento, sus enseñanzas acerca del éxito y los principales componentes para convertirme en una persona 100 % exitosa habían cautivado toda mi atención. El tema se había convertido en una prioridad para mi vida laboral, profesional, familiar y personal.

Yo estaba preocupado por la reunión que tendríamos al otro día con el Gerente General de la empresa y estaba indeciso con relación a la pertinencia de implementar el proyecto de inversión en estos momentos difíciles de nuestra corporación.

Me levanté y fui al baño. En ese momento deseaba que Salomón se apareciera ante mí. Y apareció.

- Las personas que pierden el tiempo esperando las condiciones perfectas para que todo encaje, jamás consiguen hacer nada - me dijo sermoneándome. ¡El momento ideal para la acción es ahora! Si tú quieres triunfar en la vida, tienes que sentir que estás contra las cuerdas. Las personas que vacilan y se niegan a correr riesgos con el pretexto de que no tienen todos los elementos en su mano, jamás llegan a ninguna parte.

- ¿Por qué? - pregunté.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Me alegro que lo preguntes, Samuel. La razón es simple, cuando te han cerrado todas las puertas y no tienes salida debes poner en juego todos tus recursos interiores - contestó serenamente. Mientras más difícil sea tu situación, más opciones tendrás de triunfar. Trabajar presionado te hará actuar con mayor creatividad y firmeza.

Salomón añadió:

- A pesar de que aparentemente has ido asimilando de manera progresiva mis enseñanzas, aún no se percibe una modificación de tu conducta debido a estos conocimientos. Tienes que reconocer que no has aplicado mucho en la práctica lo que te he estado diciendo durante estos días - me dijo enojado -, porque aún se te nota preocupado por la reunión de mañana, por los problemas de la empresa y por el destino del proyecto que elaboraste. Aún dudas de que puedas convertirte en una persona exitosa, ¿cierto?

- Cuando se trata de encaminarnos hacia el éxito todos pensamos que no podemos lograrlo - le repliqué, justificando mi actitud.

- Pero tú muy bien sabes que un aspecto importante para alcanzar el éxito es tu pensamiento positivo, y lo contrario, es el miedo - me dijo desencantado.

- ¿Las personas que no alcanzan el éxito es porque tienen miedo ser exitosas? - pregunté de manera curiosa.

- Exacto - asintió Salomón -, y entonces en vez de confrontar el miedo, reaccionan negativamente en su contra, en lugar de pensar. La emoción del temor genera el pensamiento negativo.

- Entiendo, reaccionan emocionalmente en vez de usar sus mentes - dije.

- Correcto, Samuel, ya veo que estás comprendiendo, y esa reacción emocional es peligrosa porque el día en que se sientan un poquito exitosos, otra vez sus emociones (la alegría, el deseo, las ansias), pueden apoderarse de su mente, y entonces ellos volverán a reaccionar, en vez de pensar. El éxito se marcha rápidamente de estas personas, porque no tienen la suficiente fuerza emocional para controlarlo, asegurarlo y eternizarlo.

- Sus emociones obstruyen sus pensamientos - agregué.

- Y los construyen - puntualizó Salomón.

- Las emociones obstruyen mis pensamientos y también los construyen - repetí en voz baja.

- Tú piensas según lo que sientes, Samuel. Y el mundo que te rodea es el resultado de tus pensamientos y de tus sentimientos, ya sobre eso habíamos conversado - dijo Salomón, evocando días anteriores.

Y añadió:

No ves el mundo como es en realidad, ves el mundo como eres, como sientes y piensas. Según sean tus pensamientos y sentimientos así serán tus circunstancias. Tus emociones y sentimientos, más que tu raciocinio, determinan tus pensamientos, y éstos determinan el mundo en el que te desenvuelves.

- Eso quiere decir que saldré del camino al fracaso eligiendo lo que pienso, en vez de reaccionar a partir de mis emociones - expliqué.

- Tienes toda la razón - confirmó Salomón -, no es lo mismo pensar con tus emociones que pensar con tu mente. Cuando piensas con las emociones casi siempre escoges el camino equivocado: el camino hacia el fracaso, por el contrario, cuando piensas con tu mente, estas en el camino correcto: el camino hacia el éxito.

- Ah, ahora entiendo mejor - dije -, el aumento de las emociones negativas tiende a aumentar la distancia entre la persona y el éxito.

- El éxito es un estado de ánimo, es una posición, una actitud ante la vida - dijo -, pero la base del éxito es el pensamiento, el éxito es un estado mental - y añadió: Conserva siempre el buen juicio, hijo mío, y no pierdas de vista la discreción, así podrás andar confiado por el camino y jamás tropezarás. Cuando descanses, no tendrás que temer; cuando te acuestes dormirás tranquilo. No temerás a los peligros repentinos ni a la rutina que vendrá sobre los malvados.

- ¿Sobre los malvados? - pregunté con un poco de miedo.

- Sí, Samuel - continuó -, lo que más teme el malvado, eso le sucede, pero al justo se le cumplen sus deseos, por lo tanto, no debes tener miedo a nada si has hecho bien las cosas.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Una vez que Salomón dijo esto se marchó raudo y en ese momento Isaac se acercaba a mí. Tuve deseos de decirle algo:

- El miedo es implacable, Isaac, es lo único que nos impide sentir la bella melodía que llevamos en nuestra mente y bailar al ritmo de la maravillosa música que tenemos en nuestros corazones.

- Así es, jefe - afirmó Isaac -, según el libro "Un curso de milagros", existen solo dos emociones básicas: una es el miedo y la otra es el amor.

Después de una pausa agregó:

- Es posible que tema usted la desaprobación del proyecto de inversión. Asuma ese riesgo y descubrirá que obtendrá mayor éxito cuando no lo busca que cuando va tras él todo el tiempo. Puede que tema a ser criticado por los resultados negativos de la empresa. Asuma también ese riesgo. Déle vueltas a la cuestión: ¿Qué es lo peor que puede pasar si no se aprueba el plan de mejoramiento? Lo más seguro es que sencillamente pasará usted a otra función: no va a morir por el fracaso ni va a ser maltratado porque el plan o el proyecto no sean pertinentes.

Isaac se quedó callado unos segundos antes de decir:

- Puede incluso que usted tema al éxito, o es posible que haya sido condicionado para creer que es usted incompetente. El único modo de cuestionar esas ideas absurdas es orientarse hacia aquello para lo que usted sabe que está en este mundo y dejar que el éxito le persiga a usted, como es casi seguro que sucederá.

Ismael salió a buscarnos al ver que nos demorábamos. Cuando llegó a donde estábamos conversando, le pedimos que nos argumentara un poco más sobre le tema.

- ¡Claro que sí! - nos dijo -, su decisión de tomar el control de su vida es la semilla para su éxito. Otra forma de decir "tomar el control" es "siendo proactivo." Esta palabra proactivo es una simple combinación de dos palabras familiares: pro, que significa "hacia" y activo, que significa "hacer algo". En otras palabras, no se quede allí sentado o estático jefe, ¡haga algo!

- ¿Qué más nos puedes decir al respecto? - solicité.

Ismael añadió:

- Todos nosotros constantemente nos estamos metiendo en problemas al guiarnos por cosas sobre las cuales no tenemos ningún control: ¿será esta reunión positiva?, ¿qué dirá el gerente general?, ¿aceptará el plan de acciones propuesto?, ¿aprobará el proyecto de inversión?,

- ¿Estará bien mi hijo?, ¿le agradaré a la gente?, ¿trunfaré en mi negocio?, ¿seré feliz con mi esposa? - añadió Isaac bromeando y con una sonrisa en los labios.

- Esto implica concentrarnos únicamente en el resultado de nuestra vida - agregó Ismael -, en vez de pensar más en el proceso para llegar a dicho resultado.

- ¿Qué tiene de bueno concentrarnos en el resultado solamente? - pregunté, con intenciones de negar mi propia pregunta.

- Nada, absolutamente nada - dijo Ismael -, de hecho, esto es nocivo y a menudo causa preocupación, miedo y ansiedad.

- A propósito - dije -, nuestras amigas deben estar ansiosas allá por nuestra demora.

De regreso con Isaac e Ismael a la mesa donde estaban mis compañeras, a pesar de la conversación tan sugestiva que habíamos tenido, les comenté a Esther y a Sofía cuál era mi preocupación acerca del proyecto que habíamos elaborado, el impacto social de los resultados negativos de nuestra sucursal y el miedo que sentía por las consecuencias negativas que podría acarrear todo aquello para nuestra corporación.

Ismael me relató una anécdota muy interesante sobre el miedo, que había leído en un libro titulado Buenos Días, de Mario Tarud:

En mitad de la noche, dos amigos transitaban en un vehículo y la máquina detuvo la marcha, de manera intempestiva. Se bajaron del automotor y encontraron averiada una pieza importante del carro. Acto seguido, empezaron a tratar de resolver el asunto y divisaron en la oscuridad una luz que parecía una casa habitada para lo cual decidieron averiguar si les podrían prestar el teléfono y de esa manera llamar al mecánico.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

El miedo cautivó a uno de los presentes. ¿Será que nos abrirán la puerta?; ¿será que nos prestarán el teléfono?; en cambio el otro, decidido como estaba, no tuvo miedo un solo instante y caminó, sin dejarse atemorizar por la incertidumbre de su compañero, a quien todo le parecía que iba a salir mal. Tocó la puerta y fue bien recibido por los dueños de la cabaña, quienes además de prestarle la ayuda necesaria para resolver el problema, le ofrecieron hospedaje para pasar la noche.

Al poco rato se presentó el compañero y lleno de duda solicitó albergue para pasar la noche pero con tal mala fortuna que no había espacio para él dentro de la vivienda, por lo que le correspondió acomodarse en la terraza exterior.

Isaac hizo un comentario al respecto:

- Los dos estaban en igualdad de condiciones pero uno fue débil y temeroso, mientras que el otro estaba seguro de su actitud, consciente de su pensamiento y del control que ejercía en su acto de comunicación.

- Sí - dijo Esther -, las personas decididas son atrevidas, y eso los lleva lejos.

- Pero a veces es beneficioso sentir miedo para lograr el éxito - dijo Sofía. Sentir miedo te impulsa a la acción y a hacer las cosas bien hechas. Haz aquello de lo que tengas más temor y la muerte del temor será una realidad, Samuel. El miedo es el inicio del camino hacia el éxito.

- ¿No pretenderás afirmar que el éxito en ocasiones es una consecuencia del miedo al fracaso? - inquirí en acento sarcástico.

- Correcto - dijo Sofía para mi asombro -, si no sientes miedo a hacer algo, entonces te aferrarás a viejos paradigmas mientras el mundo avanza a pasos agigantados. El mundo cambia a una velocidad extraordinaria, Samuel, es por ello que debemos revisar nuestras creencias y nuestros paradigmas, de lo contrario nos estamos arriesgando a quedarnos paralizados y no tomar las decisiones oportunas en un momento determinado. Y mientras más temor sientas, más posibilidades tendrás de actuar para salir de la dificultad que enfrentas, tomando decisiones acertadas.

- Es cierto lo que dices, Sofía - coincidí con ella -, si no puedes tomar una decisión con firmeza, entonces nunca podrás alcanzar el éxito tan deseado, nunca aprenderás a ser exitoso.

- ¡Claro Samuel! - exclamó Ismael -, las oportunidades están a tu alrededor, las oportunidades van y vienen, unos las vemos y otros no las ven.

- Así es, amigo - asentí. Ser capaz de saber cuándo tomar una rápida decisión y una buena decisión es una habilidad importante para alcanzar el éxito.

- La universidad del éxito siempre esta abierta en la calle, en la ciudad, amigo - me dijo Isaac utilizando una metáfora -, la clave está en descubrir la puerta para entrar y aprender a obtenerlo.

- ¿Y cómo enfrentar el miedo en caso de que aparezca? - le pregunté jocosamente.

- Al miedo se le responde con amor, amigo - me respondió. El amor es ausencia de miedo, Samuel - prosiguió Isaac. Hay un antiguo aforismo que dice: El miedo llamó a la puerta. Respondió el amor, pero ya no había nadie.

Quando escuché el aforismo que Isaac me dijo, me quedé conmovido. Saqué una hoja de papel y escribí la nota # 5 para Ángel David. Llamé a mi hijo nuevamente a su celular y le leí lo que había escrito.

Nota # 5:

Mi príncipe eterno:

Si sentimos miedo entonces no vamos a ser exitosos. A pesar de las circunstancias, nunca te rindas. No dejes que el miedo te impida que alcances lo que piensas que está perdido o que no puedes alcanzar.

Enfrentar el miedo cotidiano significa manejarlo a tu manera. Vencerás al miedo cuando pienses de forma permanente y apasionada en el sueño que te conduce hacia el éxito que deseas tanto. Arriésgate y lo lograrás. El mayor riesgo es no hacer nada. Debes hacer lo que necesites para encaminarte hacia el éxito, pero para ello debes eliminar tus viejas creencias que limitan y obstaculizan tu avance. Debes eliminar las barreras mentales que disminuyen tu velocidad en la carrera hacia el éxito.

El camino más tenebroso hacia el éxito es nuestro miedo, Ángel, nuestra angustia, nuestra desesperación y nuestra ansiedad. Enfrentar nuestros miedos y confrontar nuestra ansiedad, nuestras debilidades y nuestras necesidades es la salida del camino al fracaso. Y el camino hacia el éxito es a través de la mente.

Debemos saber elegir nuestros pensamientos y que éstos se encaminen hacia el éxito porque si estamos en el camino equivocado y no cambiamos de dirección, acabaremos en el mismo lugar al que nos dirigimos: al fracaso. No lo olvides, mi niño bello.

Te ama,

Tu papá.

Inmediatamente, como para que no se le olvidara, Ángel David, buscó su cuaderno de Religión y agregó el quinto componente del éxito: EL MIEDO.

Ahora en su cuaderno decía: COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO.

Y HUBO SOL EL CUARTO DÍA.....

CAPÍTULO VI

EL FRACASO: Parte del proceso del éxito.

“Uno no sabe que ha tenido éxito
hasta que fracasa”

Ralph Price

MIÉRCOLES. CUARTO DÍA. QUE EXISTA LA LUNA.....

Era tan amena y agradable la conversación, que estuvimos hasta las seis de la tarde en el restaurante.

Después de la cena Ismael fue a casa de un amigo para invitarlo a dar un paseo por la playa, lo mismo hicieron Sofía, Isaac y Esther.

Yo tenía muchos deseos de reflexionar sobre lo que Salomón me había dicho el día anterior en el avión acerca de las emociones y a la vez estaba preocupado por las decisiones que debía tomar en esos días con relación a los proyectos que había elaborado. Evidentemente sentía un terrible temor a que las cosas no salieran bien. Temía que todo fuera diferente a cómo yo lo había pensado.

Salí del restaurante a las siete de la noche y di un paseo bajo la luna llena en un parque en frente del restaurante, realmente estaba muy nervioso por mi situación laboral y por el destino de la empresa.

Se me cayó la agenda de las tareas pendientes y un señor la recogió y muy amablemente me la entregó. Ese señor era Salomón nuevamente.

- La gente que corre riesgos, comete errores, pero se recupera de esos fracasos y triunfa - me dijo. Casi siempre les va mejor que a los que aprendieron a no cometer errores porque temían al riesgo y al fracaso. Una persona es fracasada y perdedora porque, emocionalmente, teme cometer errores. En vez de eso, para ser exitoso debes aprender cómo cometer errores, debes aprender de los errores cometidos, dominar los errores y no permitir que los errores te dominen a ti.

- Por lo que me dices infiero que el principal aliado del fracaso es el temor a equivocarse y que el principal amigo del éxito es el error cometido - resumí.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Exactamente - coincidió Salomón -, vas a cometer errores en tu vida, de hecho vas a fallar en muchas ocasiones, pero recuerda que equivocarse no implica que seas un fracasado. Un verdadero fracasado es aquella persona que no aprende de sus errores - afirmó, y luego de un suspiro continuó:

- Cuando cometas un error, admítelo, sigue aprendiendo y marcha adelante, no te detengas. Más bien pregúntate: ¿Cómo puedo utilizar esta situación de error o condición de fracaso en mi favor?

- Esa es una observación interesante - le dije -, no nos debemos culpar por fracasar o hacer mal las cosas. No debemos sentirnos culpables.

- No hay ninguna culpa, Samuel. Nadie hace mal nada. Todas las personas hacen las cosas lo mejor que pueden con los conocimientos y las habilidades que tienen. Todas las personas tienen un poder interior, recuérdalo, y cada persona ha venido a este mundo a aprender ciertas enseñanzas - corroboró.

- ¿Conoces alguna anécdota sobre eso? - le pregunté, para tener una mayor claridad y profundidad del tema.

- Sí, claro - me dijo -, cierto individuo se quejaba de que Salomón nunca se comunicaba con él. "¿Por qué el buen Señor nunca me envía mensajes como parece enviar a los demás?" - preguntó. "¡Pero claro que el Señor se comunica contigo!" - le aseguró un amigo. "Se comunica contigo por medio de tus errores".

- ¿Eso significa que los errores también tienen un valor didáctico? - pregunté.

- Pues yo diría que sí - dijo riéndose -, los errores son la retroalimentación de nuestro desempeño.

- ¿Me puedes decir por qué? - insistí.

- Por supuesto que sí, Samuel - me dijo muy amablemente -, mientras más errores cometes es mejor porque esas equivocaciones te ayudan a esclarecer mejor tus ideas y te proporcionan una mayor información para el trabajo que quieras hacer. Ellos te ayudan a determinar la calidad de tu desempeño y te indican si vas o no por el camino correcto. Los triunfadores cometen mucho más errores que los perdedores.

- Por eso son triunfadores - advertí -, porque reciben una mayor

retroalimentación a medida que intentan un mayor número de posibilidades.

- Por supuesto que sí - coincidió Salomón -, pero los perdedores conciben los errores como acontecimientos excesivamente aterradores y no les reconocen el lado bueno y positivo que tienen.

- A ver si te entiendo - dije -, ¿aprendemos más de nuestras derrotas que de nuestras victorias?

- Increíble, pero cierto - dijo finalmente mirándome fijamente a los ojos.

Recordé una anécdota de Tomás Alva Edison que ya se ha vuelto legendaria.

En una ocasión cierto caballero le preguntó qué había sentido al fracasar tantas veces en sus intentos por fabricar una bombilla eléctrica. Edison respondió que nunca había fracasado, ¡sino que había descubierto exitosamente miles de maneras en que no debía fabricarse una bombilla eléctrica!

Esa actitud positiva frente a los errores permitió a Edison convertirse en una de las personas que más ha aportado al mundo en toda la historia humana.

De pronto apareció Sofía y comenzamos a darle la vuelta al parque caminando despacio y conversando sobre los errores.

- Las equivocaciones en realidad no lo son - comenzó diciendo Sofía -, debemos acostumbrarnos a la idea de cometer determinados errores de prudencia y acogerlos con agrado como parte de nuestro propio proceso de aprendizaje. Además, no en todo se tiene que ser exacto; es mucho más fácil vivir con unos cuantos errores, que vivir en la perfección. Ninguna obra humana es perfecta. El único ser perfecto es Dios, nuestro creador.

- Entiendo que fracasar no es vergonzoso; lo vergonzoso es no hacer el intento de triunfar - afirmé para fertilizar sus argumentos.

Sofía me contó una gran historia que había leído en un libro de Lewis Timberlake acerca del significado del éxito en la vida:

Aislada en unas colinas, había una pequeña cabaña donde vivían un carpintero y su esposa casi analfabeta. A duras penas podían subsistir con los

trabajos de carpintería y cortando madera para leña, sus únicos medios de vida.

Por eso, cuando les nació un hijo, era lógico que el padre le enseñara al niño carpintería y cómo cortar leña también. El joven aserró madera para su padre hasta la edad de veintiún años. Pero cortar leña no satisfacía su hambre de conocimiento. De tal manera que comenzó a pedir libros prestados y los leía a la luz de las velas durante la noche. Lo que leyó en esos libros sembró en su mente sueños de cosas mejores, otras ocupaciones, otros mundos más allá de su pequeño pueblo en el campo.

A la edad de veintitrés años, se lanzó como candidato por la asamblea legislativa de su estado y perdió. Aun así, continuó leyendo durante su tiempo libre, ya que su sed de conocimiento era inapagable. Su sueño era graduarse de abogado. Luego de muchos años de estudiar por su cuenta, a los veintisiete años aprobó el examen del colegio de abogados.

Para entonces, había trabajado en un trasbordador en el río Mississippi, en un aserradero, en una tienda de abarrotes, en una oficina de correos, cosechando en una granja y como encuestador del gobierno. También cumplió con el servicio militar, en su estado natal.

Se asoció con otro abogado, establecieron su propio bufete legal y cayeron en la bancarrota, todo en un período relativamente corto. Empleó los siguientes dieciséis años para pagar las cuentas que había dejado la quiebra. Se enamoró de una joven y bella mujer, que rompió el compromiso de casarse y también su corazón. Ella murió posteriormente.

Por último, a la edad de treinta y tres años, se casó con una joven voluntariosa y temperamental. El matrimonio resultó ser escabroso y volátil. De los cuatro hijos que les nacieron, tres murieron jóvenes.

A la edad de treinta y cinco años, el hombre restableció su bufete legal. Su deseo de servir en un cargo público resultó tan intenso, como su deseo insaciable de conocimiento. Aunque ya había perdido una elección doce años antes, con gran optimismo volvió a postularse como candidato y volvió a perder. A la edad de cuarenta y siete años su partido lo nominó como candidato a la vicepresidencia. Volvió a perder. A los cuarenta y nueve años fue nominado para el Senado de los Estados Unidos y perdió de nuevo.

Sofía hizo la siguiente reflexión:

- He aquí un hombre que a la edad de veintidós años tenía menos de un año de escolaridad formal. Un hombre que perdió el amor de su vida, su bufete de abogados y tres de sus hijos. Tuvo un matrimonio complicado y desventurado. Trató de servir en el gobierno varias veces, solo para ser derrotado en repetidas ocasiones.

- A juzgar por el concepto de fracaso de algunas personas, ciertamente este hombre era un total fracaso - dije asombrado por tantas derrotas de ese hombre.

Sofía volvió a intervenir:

- Sin embargo, a pesar de todos esos problemas, experimentó algunos éxitos. A la edad de veinticinco años, luego de perder una nominación para la legislatura del Estado, se recuperó, ganó y fue reelecto tres veces. A la edad de treinta y ocho años, habiendo perdido una nominación para un escaño de congresista tres años antes, fue electo al Congreso por un período. Luego de perder su nominación como vicepresidente y como parlamentario al Senado de los Estados Unidos, fue nominado como candidato presidencial del partido Republicano a la edad de cincuenta y un años y ganó. A los cincuenta y cinco años se volvió a postular y fue reelecto para un segundo período presidencial.

- ¿Quién era ese hombre? - pregunté admirado.

- Este hombre se llamaba Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos por dos períodos - dijo Sofía con determinación, y añadió:

- La historia ha sido testigo que Abraham Lincoln no sólo emancipó a los esclavos, sino que también se convirtió en un sólido líder del partido que mantuvo su fe en la democracia, la cual contagió a sus conciudadanos y a muchas personas en todo el mundo. Se convirtió en un símbolo internacional de la búsqueda de libertad para la humanidad. Luego de muchos fracasos permaneció inquebrantable, haciendo el intento una y otra vez, hasta llegar a cambiar el curso de la historia.

- ¿Cómo fue que lo logró? - pregunté extrañado -, ¿y por qué muchos como él fracasan, y sin embargo sólo unos pocos triunfan?

- Supongo que una de las razones básicas es que las personas exitosas aprenden a encontrar su significado personal y el sentido de su vida. Todos debemos hacerlo, Samuel - afirmó Sofía. A todos nosotros Dios nos ha asignado una misión en esta vida. Los que la descubren, la cumplen y triunfan.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Es curioso que digas eso - Sofi -, pienso que si vivimos la vida atemorizados por fracasar, cohibidos de hacer las cosas de manera diferente a como las hacen las demás personas, entonces ser exitoso es casi imposible.

- La razón principal por la que muchas personas no son exitosas, Samuel, no es porque carecen de buena educación - afirmó Sofía -, o porque no trabajan lo suficiente.

- ¿Y por qué es, Sofi? - pregunté curioso.

- Es porque tienen miedo de perder, Samuel. Si el temor de perder los paraliza, entonces ya han perdido - argumentó.

En este momento de la conversación ya yo comprendía algunos puntos muy importantes acerca de los errores y el fracaso y quise compartirlos con Sofía.

Los escribí en una hoja pequeña y se la entregué para que la conservara como recuerdo de aquel maravilloso e instructivo paseo por un parque de la capital:

SIETE ASPECTOS BÁSICOS ACERCA DE LOS ERRORES Y EL FRACASO:

- 1.-El éxito es la suma e integración de un conjunto de errores.
- 2.-El éxito es el resultado de varios fracasos.
- 3.-No existe el éxito sin fracaso.
- 4.-Los errores y fracasos son parte del proceso del éxito.
- 5.-Las personas que evitan el fracaso no alcanzan el éxito.
- 6.-Los perdedores evitan el fracaso.
- 7.-Sólo el fracaso y el error transforman a los perdedores en triunfadores y a los fracasados en exitosos.

Después que Sofía leyó la hojita me hizo varias anécdotas para reafirmar lo que habíamos conversado hasta ese momento:

El instructor de voz del cantante de ópera Enrico Caruso, le sugirió que

dejara de cantar.

A Shakira la expulsaron del coro del colegio porque, según la instructora de canto, desentonaba en todas las actividades en las que participaba.

Juanes estuvo varios años trabajando, cantando y grabando para una disquera que le pagaba sólo diez mil pesos diarios.

Un ejecutivo de la disquera Decca rechazó a los Beatles al escucharlos en 1960, argumentando que los grupos con guitarra ya estaban fuera de moda.

Y acto seguido yo aporté también algunas anécdotas similares:

No recordamos a Ty Cobb y Hank Aaron, como jugadores fracasados de béisbol. Sin embargo, Cobb fue expulsado de algunos partidos por "robar" más bases que ningún otro jugador en la historia, y Aaron, quien rompió el record de jonrones de Babe Ruth, se "ponchó" más veces que el 99 por ciento de los jugadores de las grandes ligas.

El maestro de Thomas Alva Edison lo llamó un tonto porque había hecho 14.000 intentos para perfeccionar el bombillo de luz.

Tanto el físico Albert Einstein como el ingeniero Wemer von Braun salieron aplazados en Matemáticas.

Bill Gates abandonó la universidad.

Cuando el Coronel Sanders empezó su negocio, era solo un jubilado con una antigua receta de pollo frito. Eso era todo. No tenía una organización, nada. Había sido propietario de un pequeño restaurante que estaba al punto de la quiebra porque la autopista cercana había sido reubicada. Cuando recibió su primer cheque como jubilado del Seguro Social, decidió hacer algo de dinero vendiendo su receta de pollo frito. Su primera idea fue la de venderle la receta a los propietarios de restaurantes, a cambio de un porcentaje de las ganancias. Realmente, esa no es la mejor forma para empezar un negocio. Y de esa manera, no llegó muy lejos. Viajó por todo el país, durmiendo en su automóvil, tratando de encontrar a alguien que lo apoyara financieramente. Continuó cambiando de idea, mientras seguía tocando puertas. Fue rechazado 1.009 veces. De pronto, algo milagroso ocurrió. Alguien le dijo que sí a su solicitud de apoyo. El coronel había despegado en su negocio. En poco tiempo construyó el imperio de Kentucky Fried Chicken que lo convirtió en un

millonario y que cambió el menú diario de millones de personas.

Después de escuchar las anécdotas que le referí Sofia me dijo:

- El coronel Sanders hizo una fortuna, sencillamente porque tuvo la capacidad de aferrarse a su misión. Tuvo la disposición de escuchar la palabra "no" mil veces y aun así, tocar a la siguiente puerta, con la confianza de que esa sería la puerta en la cual alguien le diría "sí" a su solicitud de apoyo financiero.

Llamé a mi hijo al celular en reiteradas ocasiones y no contestaba. Llamé a Sara y me dijo que Ángel David ya estaba durmiendo. Entonces le dicté a mi esposa lo que había resumido en la nota # 6 para que ella se la entregara al niño al día siguiente.

Nota # 6

Mi Ángel hermoso:

No debemos tener temor al fracaso. No puedes mantener una imagen de fracaso y esperar que te guíe hacia el éxito.

El fracaso es la antesala del éxito, es parte del proceso del éxito, mi niño. El éxito es un proceso no un fin en sí mismo. El fracaso es el camino previo hacia el éxito, no puedes transitar por el camino del éxito si no transitas previamente por el camino del fracaso. Para ser exitoso debes cometer errores porque el fracaso es parte de toda historia de éxito. Debes fracasar con frecuencia para tener éxito aunque sea una sola vez.

Aprendemos el máximo sobre nosotros mismos cuando nos equivocamos, por eso no debes temer equivocarte. Equivocarse es parte del proceso del éxito. No puedes tener éxito sin fracasar. Es por ello que las personas que no tienen éxito en sus vidas nunca se equivocan.

La mayoría de las personas no alcanzan el éxito porque temen perder. Es mejor fracasar intentando buscar el éxito, que dejar de triunfar por temor al fracaso. De los errores se aprende mucho. No

existe aprendizaje sólido sin errores. Los errores son la base del aprendizaje, y éste es la base para el éxito. Muchas personas que pueden y desean ser exitosas están paralizadas por el temor emocional de cometer errores. No lo olvides nunca, mi amor.

Te ama,

Tu papá.

Antes de terminar la lectura el niño se despertó y Sara lo pasó al celular para que terminara de recibir la nota.

Cuando terminé de leerle al niño la nota # 6 me contradijo diciendo:

- Pero, papá - me dijo el niño desconcertado -, en la escuela los maestros me dan bajas calificaciones cuando me equivoco más y buenas calificaciones si no me equivoco. Siempre que cometo errores - prosiguió -, me regañan. A veces me da miedo equivocarme porque tengo temor a hacer el ridículo o que se burlen de mí - finalizó.

- Sí, mi hijo - le dije para consolarlo -, lamentablemente en la escuela te enseñan que debes tener lista la respuesta correcta y que los errores son malos; infortunadamente aún existen maestros que te dicen que no debes cometer errores y te castigan por cometerlos, lo cual te condiciona para que tengas una mentalidad de respuestas correctas. No obstante - continué diciéndole -, si observas la cotidianidad te darás cuenta que los seres humanos constantemente estamos cometiendo errores. Los adultos aprendemos más de los errores que de nuestros aciertos. Las barreras y obstáculos te abren el camino hacia el éxito porque te hacen pensar.

Esa misma noche de luna llena habíamos decidido irnos con varios amigos para la playa a sentarnos en la arena a conversar bajo las estrellas y así relajarnos y despejarnos para poder estar listos al otro día para la reunión.

Era una noche cálida y espléndida, y disfruté el viaje de una hora por carretera hasta la playa. El cielo comenzaba a cambiar de color y la luna no podía ser más hermosa.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Durante el viaje sostuve una conversación muy interesante con Ismael acerca de los errores.

- Los lingüistas, que son las personas que estudian el impacto de las palabras y el lenguaje en la gente, han hecho una observación interesante sobre las personas - comencé a hablar del tema.

- ¿Qué observación? - preguntó Ismael.

- En los colegios se les enseña a los niños a pensar acerca de casi todo en términos de correcto o equivocado. Casi nunca pensamos en que las cosas pueden ser en parte correctas y en parte equivocadas, o una combinación de ambas.

- Exacto - dijo Ismael, mientras pensaba en las implicaciones de mi mensaje.

- O pensamos en las cosas como buenas o malas - continué mi reflexión. También en este caso es uno o lo otro. Como la noche o el día. ¡Nunca puede ser ambos! Es decir, utilizamos un pensamiento que define entre esto o lo otro, en vez de aceptar diversos matices, que es una disposición más apropiada - expliqué.

- ¿A qué te refieres cuando dices diversos matices? - quiso saber.

- En la vida real son pocas las decisiones que implican dos matices únicamente - le dije -; me refiero a escoger entre el blanco y el negro, o entre bueno y malo. Cuando uno afronta decisiones de este tipo, las opciones son realmente muy sencillas.

Y añadí:

- Uno toma una decisión sin tener que meditar o reflexionar demasiado. Sin embargo, uno va aprendiendo que la mayor parte de las decisiones delicadas y complejas que se presentan en el trabajo son opciones que tienen diversos matices.

- El punto es que no existe una respuesta óptima que sea completamente correcta o completamente equivocada - percibió Ismael.

- Exacto amigo, la mejor respuesta depende de las circunstancias, es decir, que todo depende de la situación - afirmé.

- Y casi todas las situaciones que se le presentan a uno en la vida tienen diversos factores que deben tenerse en cuenta - ratificó Ismael.

La luna comenzaba a resplandecer intensamente y las estrellas celosas desprendían un fulgor impresionante. La vista se tornó aun más espectacular y la noche comenzaba a hacerse adulta.

Llegamos a la playa un poco antes de las nueve de la noche.

En estos momentos en el cuaderno de Religión de mi hijo estaban escritos cinco componentes del éxito. Allí se podía leer: COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO.

El niño me comentó cuando conversé con él que al final de este listado agregó el sexto componente del éxito: EL FRACASO.

Y HUBO LUNA EL CUARTO DÍA.....

CAPÍTULO VII

EL AMOR: Motor impulsor del éxito.

“Primero debes decirte a ti mismo
lo que quisieras ser,
y luego hacer
lo que tengas que hacer”

Epicteto

MIÉRCOLES. CUARTO DÍA. QUE EXISTAN LAS ESTRELLAS.....

En la playa teníamos una conversación muy amena, una conversación bien tarde en la noche, bajo las estrellas.

En un momento en que fui a buscar una botella de agua para Sofía, sentí una voz a mis espaldas que me decía:

- Las estrellas brillan, iluminan, son infinitas, al igual que el amor.

Me volteé para ver quien era y observé a Salomón que había seguido mis pasos y caminando a su lado le pregunté con curiosidad:

- ¿Qué quieres decir?

- Quiero hablarte acerca del amor - dijo Salomón apasionado -, es el séptimo componente del éxito. Si quieres realmente convertirte en una persona exitosa debes practicar el amor con todos y todo lo que te rodea. El amor es el motor impulsor del éxito.

- ¿El amor y el éxito? - pregunté intentando buscar alguna relación entre ambos.

- Sí, amigo - continuó Salomón -, si repartes entre los pobres todo lo que posees y además si entregas tu propio cuerpo para tener de qué enorgullecerte, pero no tienes amor, de nada te sirve.

- ¿Qué significa tener amor? - le pregunté para profundizar en la complejidad del tema.

- Tener amor es saber soportar, es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse, ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad.

- ¿Eso quiere decir que el que ama debe sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo.....?

- Claro que sí - interrumpió Salomón -, porque el amor jamás dejará de existir, además, no hay dificultad que el amor no venza. No hay enfermedad que el amor no cure. No hay puerta que el amor no abra. No hay muro que el amor no derribe. Y no hay ningún pecado que el amor no redima.

En ese momento recordé que la Biblia me había enseñado en el versículo de los proverbios que según como piensa un hombre en su corazón así es él. Eso me permitía reafirmar que los pensamientos de un ser humano dependen de su pasión y de sus sentimientos.

Ahora comprendía por qué Salomón cuando me explicó que los pensamientos eran el primer componente del éxito me dijo que existían otros aspectos que influyen en los pensamientos de los seres humanos. Esos son los sentimientos y la pasión.

En esa larga conversación caminando por la arena Salomón me explicó que gran parte del Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego, que los griegos tenían distintas palabras para describir el polifacético fenómeno del amor. Si mal no recuerdo, una de esas palabras era eros, de la cual se deriva la palabra "erótico", que significa el sentimiento fundado en la atracción sexual. Otra palabra griega para describir el amor era storgé, que es el afecto, especialmente el que se siente hacia los miembros de la familia. Ni eros ni storgé aparecen en el Nuevo Testamento. Otra palabra griega para describir el amor era filía, o el amor fraternal, recíproco, ese amor que condiciona todo: "si tú me tratas bien yo te trato bien". Filadelfia, la ciudad del amor fraterno, viene de la misma raíz. Los griegos utilizaban el nombre agápe y su correspondiente verbo agapáo para describir un amor de tipo incondicional, fundado en el comportamiento con los demás, independientemente de sus virtudes y defectos. Es el amor de la elección pensada.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Comprendí que cuando Dios habla de amor en el Nuevo Testamento, la palabra que aparece es agápe, el amor del comportamiento y la elección, no el amor de la emoción.

Cuando regresé, me di cuenta que el grupo de amigos había crecido porque allí estaban los cuatro hombres invitados conversando con Sofía, Esther, Ismael e Isaac.

En esos momentos aproveché para presentarme ante Pedro, Marcos, Lucas y Juan, los cuatro amigos de mis compañeros de trabajo:

- Hola, me llamo Samuel, es un placer conocerlos, señores.

Así me presenté humildemente.

Comencé a hablar sobre éste tema con mis amigos. La primera pregunta que les hice fue la siguiente:

- ¿Es el amor un sentimiento?

- Todos respondieron al unísono que sí.

- Y es también una emoción - dijo Lucas.

Contradije su posición planteando que el amor, más que un sentimiento o una emoción, es un comportamiento.

- ¿Qué sentido tiene que le entregues una emoción o un sentimiento a alguien? - añadí -, Dios no quiso decir que tengamos que negar que la mala gente sea mala gente si realmente lo es, ni que tengamos que sentirnos bien con las personas que actúan de forma despreciable. Lo que está diciéndonos es que tenemos que comportarnos bien con ellos, independientemente de su actitud con nosotros, sea buena o mala. Hay un refrán que dice: "Un mal con un bien se paga". Y otro que dice: "Haz bien sin mirar a quien"

- Nunca lo había considerado desde ese punto de vista - dijo Esther.

Sofía añadió:

- ¡Por supuesto!, puede que los sentimientos del amor sean el lenguaje del

amor o la expresión del amor, pero esos sentimientos no son el amor, como dijo la madre Teresa de Calcuta: “obras son amores...”.

- Bien pensado - dijo Pedro -, con toda seguridad, hay momentos en que yo no le gusto mucho a mi esposa, pero, a pesar de ello, ahí sigue a mi lado. Puede que yo no le guste pero sigue amándome con sus hechos y su compromiso.

Todos sonrieron con el ejemplo que había ilustrado Pedro.

- Sí - añadió Isaac -, cuantas veces he escuchado a hombres decir que aman a sus esposas, mientras que los fines de semana se van a las discotecas a enamorar a otras, y a padres hablando sobre lo mucho que quieren a sus hijos, pero que no son capaces de encontrar cinco minutos al día para jugar con ellos, y conozco jóvenes en el barrio que les dicen a sus novias que las quieren mucho, y sin embargo lo que en realidad desean es tener sexo con ellas.

- Por lo tanto, no basta solamente con pensarlo o sentirlo - añadió Marcos.

- Creo que lo has entendido, Marcos - dije muy contento y sonriendo. No siempre puedo controlar mis sentimientos hacia los demás, pero lo que sí puedo controlar es mi comportamiento hacia los demás. Los sentimientos como vienen se van, y a veces también dependen de la reacción que nos cause cualquier acontecimiento externo. Puede que mi amigo o compañero de trabajo no sea cordial ni amable conmigo y puede que a mí no me agrade mucho, pero aun así, puedo ser comprensivo, paciente, tolerante y respetuoso con él, aunque él no me trate bien a mí.

- Esto no lo comparto contigo, hermano - intervino Lucas. Yo siempre he creído, o al menos ese es mi paradigma, que cuando Dios dijo que había que “amar al prójimo” se estaba refiriendo a que había que tener sentimientos personales positivos hacia el prójimo.

- Ese es el Dios tímido que han elaborado algunos predicadores para cegar a la gente - dudó Marcos.

Intervine de inmediato para mediar entre ellos y eliminar la discusión estéril que tenían.

- Nuestro comportamiento también tiene una influencia sobre nuestras ideas y nuestros sentimientos - dijo Sofía. Cuando, como seres humanos, nos

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

comprometemos a dedicar nuestra atención, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y demás recursos a alguien o a algo, con el tiempo vamos desarrollando sentimientos hacia el objeto de nuestra atención.

- Ya lo creo que sí Sofi - asintió Esther -, es más fácil traducir nuestras acciones en sentimientos que traducir nuestros sentimientos en acciones.

- La mayoría de las personas piensan en el amor como un sentimiento - indiqué. Cuando yo hablo de amar no me refiero a un sentimiento sino a un comportamiento, a una actitud cotidiana.

- Exacto - dijo Marcos -, si analizamos el amor como un sentimiento, nos referimos a un sustantivo, en cambio si analizamos el amor como un comportamiento, nos referimos a un verbo, que expresa una acción.

- Dios es verbo, no sustantivo - agregué. Eso lo dice Ricardo Arjona, el cantante guatemalteco, en una de sus canciones. Dios es amor. El amor es verbo, no sustantivo. El amor es un comportamiento, una acción, no un sentimiento - puntalicé.

- ¿Entonces el amor no es lo que siento por los demás? - preguntó Pedro con ironía.

- No - respondió Juan -, por lo que he comprendido hasta ahora, el amor es más bien cómo te comportas con los demás.

Pedro recordó una anécdota sobre el amor llamada Amor.exe que había leído en un libro llamado "La culpa es de la vaca", de Jaime Lopera y Marta Bernal; y la refirió a todos nosotros:

Cliente: - ¡Hola! ¿Estoy hablando con el Departamento de Ayuda?

Empleado: - Así es. Buenos días, ¿en qué puedo ayudarle?

- Estuve revisando mi equipo y encontré un sistema que se llama AMOR pero no funciona. ¿Me puede ayudar con eso?

- Seguro que sí. Pero yo no puedo instalarlo, tendrá que hacerlo usted mismo. Yo lo dirijo por teléfono, ¿le parece?

- Sí, puedo intentarlo. No sé mucho de estas cosas, pero creo que estoy listo para instalarlo. ¿Por dónde empiezo?

- El primer paso es abrir CORAZÓN. ¿Ya lo encontró?

- Sí, pero hay varios programas ejecutándose en este momento. ¿No hay problema para instalar al mismo tiempo?

- ¿Cuáles son esos programas?

- Déjeme ver.....Tengo DOLOR - PASADO.EXE, BAJA - ESTIMA.EXE y RESENTIMIENTO.COM ejecutándose en este momento.

- No hay problema. AMOR borra automáticamente a DOLOR - PASADO.EXE de su sistema operativo actual. Puede que quede grabado en su memoria permanente, pero no afectará otros programas. AMOR eventualmente reemplazará al programa BAJA - ESTIMA.EXE con un módulo propietario del sistema llamado ALTA - ESTIMA.EXE. Sin embargo, tiene que eliminar completamente a RESENTIMIENTO.COM. Este programa evita que AMOR se instale adecuadamente. ¿Lo puede eliminar?

- No sé cómo.

- Vaya al menú INICIO y seleccione PERDÓN.EXE. Ejecútelo tantas veces como sea necesario, hasta que RESENTIMIENTO.COM haya sido borrado completamente.

- Listo. AMOR ha empezado a instalarse automáticamente. ¿Es normal?

- Sí. En breve recibirá un mensaje que dice que AMOR se mantendrá activo mientras CORAZÓN esté vigente. ¿Puede ver ese mensaje?

- Sí, lo veo. ¿Ya terminó la instalación?

- Sí, pero recuerde que sólo tiene el programa base. Necesita conectarse con otros CORAZONES para recibir actualizaciones.

- OH, OH.....apareció un mensaje de error. ¿Qué hago?

- ¿Qué dice el mensaje?

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Error 412. Programa no activo en componentes internos. ¿Qué significa eso?

- No se preocupe, es un problema común. Significa que AMOR está configurado para ejecutarse en CORAZONES externos, pero no ha sido ejecutado en su propio CORAZÓN. Es una de esas cosas técnicas de la programación; en términos sencillos significa que tiene que amar su propio equipo antes de poder amar a otros.

- Entonces, ¿qué hago?

- ¿Puede localizar el directorio llamado AUTOACEPTACIÓN?

- Sí, aquí lo tengo.

- Excelente, aprende rápido.

- Gracias.

- De nada. Haga clic en los siguientes archivos para copiarlos al directorio MI CORAZÓN: AUTOPERDÓN.DOC, AUTOESTIMA.TXT, VALOR.INF y REALIZACIÓN.HTM. El sistema reemplazará cualquier archivo que haga conflicto y reparará cualquier programa dañado. Asegúrese de eliminar BAJA - ESTIMA.EXE y RESENTIMIENTO.COM de todos los directorios, y después borre todos los archivos temporales y la papelera de reciclaje, para que nunca más se activen.

- Entendido. ¡HEY!, MI CORAZÓN se está llenando con unos archivos muy bonitos: SONRISA.MPG se despliega en mi monitor e indica que CALOR.COM, PAZ.EXE Y FELICIDAD.COM se están replicando.....

- Eso indica que AMOR está instalado y ejecutándose. Ya lo puede manejar. Una cosa más antes de irme.....

- ¿Sí?

- AMOR es un software sin costo. Asegúrese de darlo, junto con sus diferentes módulos a todas las personas que conozca y quiera. Ellas, a su vez, lo compartirán con otras, y le regresarán unos módulos agradables.

- Eso haré, gracias por la ayuda.

Tras una breve pausa, continuamos el debate, pero yo cambié el tema de discusión y comenzamos a analizar la relación entre el amor y el éxito.

- El amor espera todo el tiempo que sea necesario, pero el éxito no esperará por ti - intervino Esther.

- El amor no hay que buscarlo nunca, él llega cuando menos lo imaginamos, pero el éxito debes salir a buscarlo ahora mismo - añadió Sofía.

- Y debes hacerlo con mucha pasión - puntualizó Marcos.

Coincido con Marcos - planteó Juan -, debes fijarte metas personales que sean retadoras, metas que valgan la pena y que estén relacionadas con tus deseos y con tu pasión.

- Así mismo es, amigos - corroboró Isaac -, si no sabemos a dónde queremos ir, lo más probable es que jamás consigamos llegar a ninguna parte. Debemos hacer planes para el futuro, que nos impulsen en el presente hacia el éxito, lo cual no quiere decir que vamos a estar todo el tiempo enojados y preocupados porque no cumplimos nuestros sueños. Debemos vivir el presente y el hoy. El ahora es más importante que el mañana, pero el mañana bien delineado nos permitirá configurar el hoy.

- El mundo de hoy está lleno de oportunidades - agregó Ismael -, es precioso, es un maravilloso regalo para nosotros y para todo el que decida aprovecharlo. Tenemos que vivir el aquí y el ahora. Debemos hacer planes para el futuro y olvidar lo pasado, pero recordando que el único tiempo que poseemos en realidad es el ahora porque el ayer está inerte y el mañana es impredecible.

Sofía hizo una reflexión que nos dejó fascinados a todos:

Hay dos días de la semana sobre los cuales no vale la pena preocuparse. Dos días que podemos mantener libres de cualquier temor o ansiedad.

Uno de esos días es AYER, con sus errores y preocupaciones, con sus fallas y sus desatinos, con sus dolores y quebrantos.

AYER ha pasado a ser algo fuera de nuestro control.

Ni con todo el dinero del mundo podemos traer de vuelta el AYER.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

El otro día sobre el cual no deberíamos preocuparnos demasiado es MAÑANA, puesto que se encuentra fuera de nuestro control inmediato.

MAÑANA el sol saldrá, ya sea en día nublado. No obstante, saldrá.

Pero hasta tanto no lo haga, no habremos empezado nuestro MAÑANA.

Esto deja solamente un día: HOY.

Todos podemos pelear las batallas de un solo día.

Sin embargo, cuando cargamos a nuestro HOY con el peso de estas otras eternidades del AYER y el MAÑANA, es que sucumbimos.

Aprendamos entonces a vivir un día a la vez.

- ¿De dónde sacaste eso, Sofía? - preguntó Esther sonriendo.

- Es anónimo, amiga - respondió Sofía, también con una sonrisa entre los labios. Lo leí hace ya algunos años en un libro que describía los pasos para alcanzar el éxito.

- El camino al éxito debe estar lleno de energía, pasión y un deseo ardiente de triunfar - dijo Marcos.

Solicité a cada uno de mis amigos que dijera una frase relacionada con el amor y el éxito. Aquí están dichas frases:

- Cuando es la pasión la que nos guía, el éxito no está tan lejos - comentó Lucas.

- Sin pasión no hay éxito - continuó Juan.

Pedro argumentó la frase de Juan diciendo que la pasión es el motor impulsor que nos lleva hasta donde necesitamos: hacia el éxito.

Isaac dijo que triunfar en la vida es un resultado de caminar con pasión.

- Debes amar lo que haces, el amor es la base del éxito - dijo Marcos con seguridad.

- Sin amor no hay éxito duradero - reafirmó Esther.

Ismael explicó que el amor alimenta al éxito día a día, que con amor el éxito crece cada día.

- En cambio, el éxito sin amor es efímero, muere cada día - puntualizó Sofía.

Me sentí con deseos de volver a hablar:

Casi siempre lo que sentimos suplantarán a lo que sabemos. Si nos sentimos temerosos, asustados y solitarios; o, por el contrario, entusiasmados, cariñosos y amables, esos serán los motores impulsores de nuestros pensamientos y de nuestra actuación. Casi siempre la razón está del lado de la emoción y de la pasión, casi siempre la mente y los pensamientos se subordinan a los sentimientos, los cuales, de conjunto con las emociones nos conducirán siempre de manera apasionada hacia la consecución de nuestras metas.

Marcos argumentó que para alcanzar el éxito es necesario definir nuestra pasión, qué es lo que estimula nuestra alma y nos hace sentirnos en armonía con lo que en realidad deseamos.

- Sin embargo - intervino Lucas -, mucha gente está más preocupada por su supervivencia personal que por mantener vivo su sueño. El temor de estas personas ocupa el lugar de su pasión y ésta queda desplazada a un segundo plano.

La mejor manera de avanzar en el camino hacia el éxito es tener un deseo ardiente, una cálida pasión y tener siempre una llama de esperanza encendida en nuestro corazón - puntualizó Marcos, y tras una pausa añadió:

- Recuerda siempre tu sueño y el viaje hacia el éxito será más rápido, más fácil y más placentero. Lo que realmente te conduce hacia el éxito es mantener vivo tu sueño. Cuando comienzas a preocuparte más por ti mismo que por tu sueño entonces tu temor comienza a disipar tu corazón y entonces no alcanzarás tu sueño en los términos en que te lo habías propuesto.

- ¿Entonces el éxito no es más que la realización progresiva de nuestros sueños? - preguntó Lucas.

- Así es, para alcanzar el éxito es importante definir e identificar nuestros sueños - aclaró Marcos.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- ¿Y cómo podemos cumplir con nuestros sueños? - preguntó Pedro incrédulo.

- Convertir tus sueños en realidad no es el resultado de la suerte o la coincidencia - respondió Marcos. Las personas de éxito triunfan a propósito; su éxito es el resultado de un plan preconcebido y puesto en marcha.

- Tu plan de acción es el mapa de la ruta que te conducirá al éxito - dijo Sofía.

Marcos explicó que, lamentablemente, por cada gran idea o descubrimiento que cambió el rumbo de la humanidad, han existido cientos y miles de sueños que nunca se materializaron porque quienes los concibieron nunca desarrollaron un plan de acción con amor y pasión para alcanzarlos.

Esther levantó la mano jocosamente pidiéndole permiso a Marcos para hablar y éste le dirigió una sonrisa aprobatoria. Ella hizo la anécdota siguiente:

Un viajero andaba por la Antigua Grecia en busca del monte Olimpo. Temiendo haberse perdido, se acercó a un hombre que se encontraba a la orilla del camino, y le preguntó:

- ¿Cómo hago para llegar al monte Olimpo?

El hombre, quien era Sócrates, le respondió:

- Muy fácil. Simplemente asegúrate que todo paso que des vaya en esa dirección.

- Lo que construye el éxito es la pasión, no el temor - dijo Marcos al escuchar la anécdota. Si tienes temor de no encontrar el lugar que buscas, lo más seguro es que jamás llegues hasta allá, pero si sientes pasión por lo que haces y si despliegas un conjunto de acciones para llegar a ese lugar, y las ejecutas con amor, lo más seguro es que llegues pronto hasta allí. La pasión y el amor son el primer peldaño hacia el cumplimiento de nuestros sueños.

- ¿Aunque no posea otras cualidades, puedo alcanzar el éxito con el amor solamente? - preguntó Pedro.

- Sin el amor fracasarás aunque poseas todos los conocimientos y habilidades del mundo - aseguró Marcos.

Ya yo estaba convencido de que para tener éxito, triunfar y ser feliz, tiene que agradarme lo que hago. Debe gustarme mi profesión y mi empleo. El trabajo debe convertirse en una actividad de disfrute para mí, tan agradable como practicar deportes, ir al cine o a algún restaurante, o simplemente leer un buen libro de motivación y autoayuda, o escuchar música.

También comprendí que disfrutar con el trabajo que se hace es definitivamente indispensable, pero no es suficiente. Para convertirme en una persona 100 % exitosa debo aplicar todos los componentes del éxito.

- ¿Ustedes creen que pueden ser exitosos? - pregunté a todos.

Se quedaron pensativos y continué con una argumentación a la razón de la pregunta:

- Ese es el primer paso para alcanzar el éxito: creer que puedes. La mayoría de la gente no cree que pueda ser exitosa. Y tienen toda la razón. Si crees que no puedes ser una persona exitosa, pues no lo serás jamás. Tienes que creer que puedes ser exitoso, y luego ambicionarlo apasionadamente y con amor.

Sofía nos refirió un axioma del industrial Henry Ford, que demuestra la importancia de la pasión, el deseo y el amor por un sueño como principio para alcanzar el éxito: "Compadezco al hombre que solamente desea volverse rico, porque no ganará ni siquiera un centavo. Primero debe ocuparse del servicio que ha de prestar para hacerse merecedor de las riquezas que busca."

Solicité permiso a mis amigos para buscar una hoja de papel y un lápiz y resumir lo que habíamos conversado. Eso era muy importante para mi hijo. Así surgió la nota # 7, que la envié en varios mensajes por celular a Sara para que ella se los leyera al niño.

Nota # 7

Mi niño hermoso:

Para alcanzar el éxito debes construir un proyecto de vida alrededor de tu corazón. Construye un proyecto de vida alrededor de tu pasión y el éxito te perseguirá constantemente.

Encontrarás tu pasión en aquello que más te inspire. Y si actúas a diario con pasión y perseveras alcanzarás el éxito aunque tengas mil fracasos.

Fija tus metas tan alto como quieras y persíguelas con pasión y amor. Si lo haces de esta manera estarías cerrándole el camino al fracaso. La pasión es la barrera del fracaso.

Pero para lograr el éxito debes actuar con insistencia, mi niño, debes tener perseverancia y determinación incansable, no debes decir que lo vas a intentar, que vas a probar, para luego no hacer nada. El intento es el inicio del fracaso. La perseverancia y el amor garantizan el éxito. No lo olvides nunca.

Te ama,

Tu papá.

Pedro me pidió que ampliara un poco más la reflexión anterior:

- Debes comenzar con el deseo de ser exitoso, Pedro, lo primero que debes hacer es determinar claramente lo que ganas y lo que pierdes si practicas o no un determinado hábito. Si tú no asocias un fracaso con un mal hábito, lo vas a continuar haciendo. Es más, si no asocias el practicar un buen hábito con el éxito y suficiente placer, no comenzarás a practicar nunca. Por eso debes dedicarte a tu sueño de todo corazón. Debes comprometerte a seguir adelante con amor.

Después de un suspiro, continué:

Existe una diferencia entre participar y comprometerse, como nos lo recuerda la historia del cerdo y la gallina.

El cerdo y la gallina caminaban un día uno junto al otro, cuando pasaron frente a una iglesia. El título del sermón en el letrero al frente de la iglesia decía:

"¿Cómo podemos alimentar a las multitudes que sufren hambre en el mundo?". La gallina se volteó y le dijo al cerdo: "¡Ya sé!, podemos alimentarlos con huevos y tocino." El cerdo le dijo a la gallina: "Para ti, eso es participar. Para mí es un compromiso total"

- Ja, ja, ja - sonrió Pedro -, tenían que matar al cerdo para hacer el tocino y la gallina lo único que tenía que hacer era poner los huevos.

- Así mismo es amigo - continué -, el cerdo tenía que comprometerse y sacrificar su vida, mientras que la gallina sólo tenía que participar aportando sus huevos, no su carne. Por eso cuando hablo del éxito no me refiero a que meramente participes cumpliendo con tus deseos; hablo de un compromiso total, con amor.

Lo que dice Samuel es cierto Pedro - dijo Isaac. W. H. Murray escribió:

Hasta que uno no se compromete, siempre hay tuteos; la opción de echarse para atrás siempre nos hace inefectivos. En el momento en el que uno se compromete definitivamente, entonces, la providencia comienza a operar. Todo tipo de cosas comienzan a suceder en torno a uno, que de lo contrario no hubiesen sucedido. Todo un torrente de eventos se genera a favor de uno; todo tipo de circunstancias que no se hubieran pensado, aparecen nuevas posibilidades y recursos materiales que nadie hubiera soñado.

En ese momento Sara me llamó para confirmarme que Ángel David había leído la nota # 7 y que había escrito algo en su cuaderno de Religión.

Cuando el cuarto día llegaba a su fin ya yo era una persona 70 % exitosa. Conocía y aplicaba siete componentes del éxito, los cuales se podían leer en el cuaderno de Religión de mi hijo:

COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO, EL FRACASO, EL AMOR.

Y HUBO ESTRELLAS EL CUARTO DÍA.....

CAPÍTULO VIII

LOS PROBLEMAS: Amigos principales del éxito.

“La adversidad revela al genio;
la prosperidad lo oculta.”

Horacio

JUEVES. QUINTO DÍA. QUE EXISTAN LOS SERES VIVOS.....

El jueves en la mañana la reunión transcurrió de una manera apacible, contrario a lo que yo pensaba. Se aprobó el proyecto de inversión que había elaborado y se decidió su inmediata aplicación. El Gerente General se mostró complacido y satisfecho con el plan de acciones que yo presenté para superar las dificultades de la empresa y mejorar el proceso en el próximo periodo. Me sentí muy contento por este resultado y porque sólo me faltaban por conocer tres componentes del éxito.

Comprendí la importancia que tiene saber controlar nuestras emociones y pensamientos. Me convencí de que uno no puede emitir un juicio de valor anticipado a los hechos y que no podemos actuar con prejuicios y celeridad, sino con prudencia y paciencia. En realidad yo pensé que hasta ese día iba a estar representando la gerencia regional en la sucursal de la corporación, pensaba que no iban a aprobar el plan de mejoramiento, e incluso llegué a pensar que el proyecto de inversión tampoco sería aprobado. Pero para mi asombro, sucedió exactamente todo lo contrario.

Ese mismo día por el mediodía regresamos a nuestra ciudad y en la tarde asistí a una escuela de padres en el colegio de mi hijo.

La maestra de Ángel David leyó la siguiente anécdota:

Un gran maestro y un guardián compartían la administración de un monasterio Zen.

Cierto día el guardián murió, y había que sustituirlo.

El gran maestro reunió a todos sus discípulos para escoger a quien tendría ese gran honor de sustituir al guardián.

- Voy a presentarles un problema - dijo -, aquel que lo resuelva primero será el nuevo guardián del templo.

Trajo al centro de la sala un banco, puso sobre éste un enorme y hermoso florero de porcelana con una hermosa rosa roja y señaló:

- Este es el problema.

Los discípulos contemplaban perplejos lo que veían: los diseños sofisticados y raros de la porcelana, la frescura de la flor..... ¿Qué representaba todo aquello?, ¿Qué hacer?, ¿Cuál era el enigma? Todos estaban paralizados.

Después de algunos minutos, un alumno se levantó, miró al maestro y a los demás discípulos, caminó hacia el florero con determinación y lo tiró al suelo.

- Usted es el nuevo guardián - le dijo el gran maestro, y explicó:

Yo fui muy claro, les dije que estaban delante de un problema. No importa qué tan bellos y fascinantes sean, los problemas tienen que ser resueltos. Puede tratarse de un florero de porcelana muy raro, un bello amor que ya no tiene sentido, un camino que debemos abandonar pero que insistimos en recorrer porque nos trae comodidades. Sólo existe una forma de lidiar con los problemas: atacarlos de frente. En esos momentos no podemos tener piedad, ni dejarnos tentar por el lado fascinante que cualquier conflicto lleva consigo.

Cuando la maestra terminó de leer la anécdota comenzó a comentarla con todos los padres presentes. Yo estaba desconcentrado y preocupado a la vez porque mi hijo no estaba teniendo buenos resultados en el colegio.

En ese instante escribí en mi libreta “atrapa ideas”:

Los problemas causan un impacto paradójico en la mayoría de las personas. Nos gusta contemplarlos, observarlos, darles la vuelta, asediarlos, ilustrarlos, contárselos a otras personas. Sucede frecuentemente que los comparamos con los problemas de los demás y casi siempre valoramos el nuestro como el más difícil de solucionar y entonces no actuamos para buscar alternativas y variantes de enfrentarlo, lo cual nos lleva a la contemplación y a la falta de acción. A este proceso se le llama “parálisis por análisis”.

De repente apareció Salomón y dijo sin interrupción:

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Se aprende en la propia vida, Samuel, ella es la mejor maestra que podemos tener, ella nos va enseñando día a día, minuto a minuto. Y nos va enseñando mediante los problemas que deja en nuestro camino. Un problema es solo una oportunidad para aprender. Los problemas nos hacen crecer, por eso los problemas son los amigos principales del éxito.

- Eso es muy cierto, Salomón - le dije -, continuamente nos encontramos con grandes oportunidades bajo la soberbia máscara de un problema sin solución.

- Así es, y si te desanimas cuando estás en aprietos, no son muchas las fuerzas que tienes - precisó.

Eso me permitió escribir la nota # 8 para mi hijo, y como él estaba sentado a mi lado, se la entregué al instante:

Nota # 8

Mi pequeño Ángel:

Cuando nos enfrentamos a problemas reaccionamos negativamente y nos emocionamos, nos irritamos, nos enojamos y hasta lloramos. Debemos aprender a solucionar problemas, contradicciones, conflictos y desafíos.

Algunas personas analizan los problemas como algo negativo. Para mí los problemas tienen un significado positivo, porque sé que dentro de cada problema hay una oportunidad, y son precisamente las oportunidades las que te llevan al éxito. Cuando te enfrentes a un problema di: Se me ha presentado una oportunidad que debo aprovechar.

La vida sitúa ante nosotros situaciones problemáticas para enseñarnos, de manera que cada conflicto que enfrentamos es una situación de aprendizaje y no debemos dejar de aprovecharlo. No existe mejor escuela en la vida que la adversidad, hijo mío, porque en cada problema que enfrentes tienes varias opciones de triunfo.

Cada dificultad que tenemos en nuestras vidas es una

oportunidad para aprender y no debemos quejarnos de eso porque cada problema nos va a proporcionar un cúmulo de experiencias muy valiosas para alcanzar el éxito. Independientemente de si lo solucionamos o no, lo más importante es aprender de los problemas. No lo olvides, mi pequeñín.

Te ama,

Tu papá.

Faltando dos días para que se acabara la semana ya yo era una persona 80 % exitosa, capaz de solucionar problemas y conflictos, capaz de vivir, sentirme exitoso y triunfar a pesar de las dificultades, obstáculos y barreras cotidianas que siempre estarán presentes, en cualquier época, en cualquier año, en cualquier día.

Ese día, en la propia reunión de padres de familia, Ángel David escribió en su cuaderno de Religión el octavo componente del éxito: LOS PROBLEMAS.

Cuando terminó la reunión con padres de familia en el colegio, mi hijo sacó de su mochila el cuaderno de Religión y me leyó en voz alta y sonriente todo lo que ya tenía escrito allí. COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO, EL FRACASO, EL AMOR, LOS PROBLEMAS.

Y HUBO SERES VIVOS EL QUINTO DÍA.....

CAPÍTULO IX

LAS PREGUNTAS: Estrategia para alcanzar el éxito.

“Es mejor saber algunas de las preguntas
y no todas las respuestas”

James Thurber

VIERNES. SEXTO DÍA. QUE EXISTA EL SER HUMANO.....

En la casa nuevamente florece el jardín de la soledad al aparecer Salomón en el comedor el viernes a la hora del almuerzo. Yo estaba solo en esos momentos porque aún Sara no había llegado de su empresa. Y cuando saliera de su oficina iba a pasar por el colegio a buscar al niño y a participar en un acto en el que iban a condecorar a Ángel David por haber sido seleccionado el mejor estudiante de su grupo. No obstante, como es costumbre en mi hogar, yo no iba a comenzar a alimentarme hasta que mi esposa y mi hijo no estuviesen junto a mí.

Me puse a leer un libro que trataba sobre cómo alcanzar el éxito. En uno de los capítulos del libro se hacía referencia a las cuatro vías esenciales para comunicarse con las demás personas: leer, escribir, hablar y escuchar.

En el libro se precisaba que para alcanzar el éxito debemos dedicar un 65 % de nuestro tiempo a escuchar, un 20 % a leer, un 10 % a hablar, y un 5 % a escribir.

En esos momentos pensé que nuestras escuelas deberían enseñar a los niños a escuchar, no sólo a leer y escribir. En definitiva es cierto que las palabras que escuchamos son herramientas poderosas, según lo que escuchemos así se irá conformando nuestra estructura mental. Leer, escribir y hablar sólo representan un 35 % del tiempo que debemos dedicar para alcanzar el éxito.

Salomón se sentó en el comedor junto a mí y me dijo al oído:

- Te aconsejo que en vez de plata y oro fino, adquieras instrucción y conocimiento.

- ¿Por qué me dices eso? - pregunté extrañado por la posible relación entre lo que Él me estaba diciendo y el libro que yo estaba leyendo.

- Vale más la sabiduría que las piedras preciosas - añadió Salomón, exitoso el que halla sabiduría, el que obtiene inteligencia; porque son más provechosas que la plata y rinden mayores beneficios que el oro.

- ¿Y cómo puedo adquirir cada día más instrucción, conocimiento, inteligencia y sabiduría? ¿No es leyendo libros? - pregunté con ánimo de demostrar que en la lectura está la fuente de la sabiduría.

Yo había aprendido en mi infancia algo muy significativo en la obra de José Martí:

Leer es saber. Quien lee más, sabe más. Saber es tener. Quien sabe más, tiene más. El dinero puede ser mucho, poco o nada, pero el conocimiento siempre será mucho. Un rico puede tener mucho dinero hoy y mañana no tener nada porque se le haya perdido. Pero el conocimiento nunca se perderá porque lo llevas contigo en tu mente. Lo mismo sucede con los sentimientos, los llevas en tu corazón, dentro de ti; por eso el ser y el saber determinan el hacer para tener.

- Hay sabiduría en la lectura - asintió Salomón -, pero hay más conocimiento en la mente de las personas que en los libros. Por eso debes aprender a escuchar los consejos de los demás.

Me quedé estupefacto por la relación que había entre lo que acababa de escuchar y lo que estaba leyendo.

- Una persona encaminada verdaderamente hacia el éxito sabe escuchar - continuó Salomón - y recibe bien las nuevas ideas, porque pueden asociarse a otras ideas acumuladas anteriormente. Y no sólo recibe nuevas ideas sino que las busca y las crea. Tu habilidad para generar buenas ideas es esencial para alcanzar el éxito - sentenció.

- ¿Y cómo puedo buscar y crear nuevas ideas? - pregunté entusiasmado.

- Las ideas se buscan escuchando a las demás personas - respondió.

- ¿Quieres decir que escuchar es una de las habilidades más importantes para alcanzar el éxito? - pregunté para profundizar en el tema.

- Sí, debes escuchar a los demás - afirmó Salomón. A muchas personas que tienen habilidades en lo que hacen les encanta hablar de sus triunfos y de su éxito.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Si te dedicas simplemente a escuchar, puedes aprender mucho de ellos.

Salomón continuó comentándome que para alcanzar el éxito debemos ser maestros en el arte de escuchar. Me dijo que si uno no escucha qué palabras utiliza una persona no podrá sentir su corazón hablar, y si uno no escucha hablar al corazón de las demás personas, nunca sabrá con quién estuvo conversando, porque la persona no es lo que sabe, ni lo que dice, ni lo que sabe hacer; la persona es lo que siente dentro de su corazón.

- Y puedo perder la posibilidad de dejarme ayudar por alguien en un momento determinado - aseveré.

- Exacto - dijo Salomón -, recuerda que tu meta al escuchar, es ver la representación mental de la otra persona, lograr la simpatía y la empatía y sentir lo mismo con ella.

- ¿Es lo mismo simpatía que empatía? - pregunté.

- No, no es lo mismo - aseguró Salomón. Simpatía es cuando alguien pierde a algún ser querido y tú le dices: "Amigo, lo siento."

- ¿Y empatía? - pregunté curioso.

- Empatía es cuando alguien pierde a algún ser querido y tú exclamas, "¡Ay!" y lloras junto a esa persona.

- O sea que debo sentir el mismo dolor que siente la otra persona - dije.

- Así es - asintió Salomón. Si puedes lograr ese tipo de empatía, entonces te encontrarás en el camino hacia la integración afectiva.

Y añadió:

- El segundo aspecto de integrarse afectivamente es la capacidad de comunicarse de forma tal que las demás personas puedan comprender lo que quieres decir.

- No entiendo - dije con franqueza.

- Lo que quieres decir es comunicado no solo a través de las palabras, sino

también a través de tu tono de voz y del lenguaje corporal.

Miré el libro que estaba leyendo y allí estaba escrito: El valor específico que se le asigna a cada uno de esos factores es el siguiente: lenguaje corporal 55 %, tono de voz 38 % y palabras 7 %.

Cuando levanté el rostro, atónito de la gran coincidencia entre lo que Salomón me expresaba y lo que yo leía en el libro, ya Él no estaba allí.

En ese preciso instante llegó Sara y el niño. Le leí a ambos un párrafo del libro donde se hacía referencia a la importancia de escuchar y de preguntar para adquirir conocimiento.

- ¡Eso es fantástico papá! - dijo mi hijo con entusiasmo -. ¿Cómo lo puedo aplicar con mis maestros en el colegio?

- Muy sencillo hijo mío - le dije riéndome -, preguntando todo lo que no comprendas o quieras saber, preguntando todo lo que desees profundizar.

- Es importante que sigas los pasos de las personas que saben, nene - dijo Sara para reafirmar lo dicho por mí, y describió el siguiente Proverbio Árabe:

Aquel que no sabe, y no sabe que no sabe es un idiota.....Evítale.

Aquel que no sabe, y sabe que no sabe es un ignorante.....Enséñale.

Aquel que sabe y no sabe que sabe está dormido.....Despiértale.

Aquel que sabe y sabe que sabe es sabio en verdad.....Síguele.

En ese instante recordé una frase muy conocida de Napoleón Hill y se la dije a mi esposa y a mi hijo para complementar lo que había dicho Sara:

Sólo el necio necesita aprender de sus propias experiencias; la persona inteligente aprende de la experiencia de los demás. No hay dos mentes que se unan sin crear con ello una tercera fuerza invisible e intangible que puede actuar como una tercera mente.

Sara añadió con énfasis:

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- Benjamín Disraeli dijo una vez: "La persona de mayor éxito, es generalmente aquella que cuenta con la mejor información."

- Así es amor - le dije con aprobación -, debemos tener en cuenta algunas cifras ofrecidas por Ron Jenson en su libro sobre el éxito auténtico:

- ◆ En los últimos treinta años, se ha generado más información que en los 5.000 años anteriores.

- ◆ Cerca de 50.000 títulos de libros nuevos y 10.000 títulos de revistas por año, son publicados sólo en los Estados Unidos.

- ◆ ¡Los investigadores y científicos generan diariamente 7.000 artículos nuevos sobre temas científicos!

- ◆ Cada uno de nosotros es confrontado con cerca de 140 mensajes publicitarios al día, o sea alrededor de 50.000 al año.

- ◆ Un ejemplar del periódico Los Ángeles Times contiene más información, que lo que una persona típica del siglo XVI podría haber encontrado en el transcurso de toda su vida.

- ◆ La cantidad de información que tenemos a nuestro alcance se duplica cada cinco años.

- ◆ El escritorio de un trabajador común en una oficina promedio tiene alrededor de 36 horas de trabajo acumulado, y la mayor parte de ello es lectura.

Sara me comentó que, considerando estos hechos sobre la acelerada multiplicación del conocimiento actual, el saber cómo aprender es la clave para el éxito.

- Y se aprende más preguntando y escuchando que hablando - reafirmé.

Mi hijo se fue a dormir la siesta como de costumbre.

Ya en estos momentos yo estaba en condiciones de escribirle a Ángel David la nota # 9. Así lo hice y se la puse debajo de su almohada para cuando él se despertara pudiera leerla. Él sabía que allí yo siempre le dejaba algo para que lo disfrutara después de la siesta.

Nota # 9

Mi hijo bello:

Debes admitir que tienes limitaciones para hacer bien algunas cosas. Buscar la ayuda que necesites en un momento determinado te ayudará a alcanzar el éxito.

Escuchar es más importante que hablar. Si eso no fuera cierto, Dios no nos hubiera privilegiado con dos orejas y una sola boca, para que escuchemos el doble de lo que hablemos. Por eso cuando escuchas el beneficio es doble, recibes información necesaria y a la vez haces sentir importante a la otra persona. La mayoría de las personas piensan con su boca en vez de escuchar para cautivar nuevas ideas y posibilidades, y así descubrir nuevas oportunidades. Ellos argumentan en vez de hacer preguntas.

La pregunta es más importante que la respuesta y la argumentación, mi niño. Al éxito se llega preguntando, preguntando y preguntando. Al éxito se llega escuchando, escuchando y escuchando. Las preguntas constituyen una estrategia para alcanzar el éxito.

Cuando tú preguntas, escuchas y tiene toda la información que necesitas, es más fácil actuar y hacer lo que tienes que hacer para alcanzar el éxito. No lo olvides jamás.

Te ama,

Tu papá.

Ya el penúltimo día me sentía una persona 90 % exitosa. Conocía y aplicaba nueve componentes del éxito.

Al poco rato de haberse levantado mi hijo y de haber leído la nota # 9, le solicité su cuaderno de Religión para leer el resumen de todo lo que había escrito

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

en estos días y me sentí regocijado leyendo para mi interior.

Mi hijo había escrito:

COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO, EL FRACASO, EL AMOR, LOS PROBLEMAS, LAS PREGUNTAS.

Y HUBO SER HUMANO EL SEXTO DÍA.....

CAPÍTULO X

EL SERVICIO:

Estilo de vida para convertirte en una persona exitosa.

“El que quiera ser el primero
debe antes ser servidor.
Si quieres mandar
tienes que servir”

Jesús

SÁBADO. SÉPTIMO DÍA. QUE EXISTA EL DESCANSO.....

Sólo faltaba por conocer un componente para convertirme en una persona 100 % exitosa. ¿Cuál será ese componente? Debía esperar a que apareciera Salomón para saberlo. Pero Salomón no apareció.

Desperté sin saber el último componente del éxito.

Eran ya casi las once de la mañana, había dormido y descansado demasiado tiempo. Salté de la cama un poco asustado y a la vez maravillado por el impresionante sueño que había tenido. ¡Había conversado durante seis días nada más y nada menos que con Salomón, el hombre más rico del mundo! Y Él me había enseñado nueve componentes del éxito.

Pero recuerdo en el sueño que Salomón me insistió en que eran diez componentes para convertirse en una persona exitosa y yo me desperté antes de que Él apareciera nuevamente en mi gran sueño. Me sentí un poco acongojado. Yo sólo era un hombre 90 % exitoso.

Sentí unas voces y unas risas en el patio de la casa y allá me dirigí para ver de qué se trataba. Era Ángel David que estaba jugando con unos amiguitos. Lo llamé para contarle lo sucedido, lo triste y nostálgico que me sentía por no haber culminado el sueño.

Pero me llevé una gran sorpresa, mi hijo me contó una historia impresionante. ¡Salomón había hablado con él en el patio! Mi hijo me contó que el Señor se le presentó en persona y le dijo algunas cosas con relación al éxito.

¡Mi hijo sabía el décimo componente para convertirme en una persona exitosa! Y yo, por supuesto, estaba atento para escucharlo.

Mi niño me contó que Salomón le resumió nueve componentes del éxito y que él los había escrito en su cuaderno de Religión para poder trasmitírmelos: los pensamientos, el cambio, la fe, las emociones, el miedo, el fracaso, el amor, los problemas y las preguntas.

En mi sueño Salomón me había trasmitido esos mismos nueve componentes del éxito y me había solicitado que yo hiciera lo mismo con mi hijo. Era impresionante lo que escuchaba de mi hijo, ¡tanta coincidencia no podía ser causalidad! Lo mismo que yo había soñado era lo que mi hijo me estaba trasmitiendo.

Ángel David también me comentó que Salomón le dijo:

- Quiero que tu padre sea honrado por ti y que respetes la autoridad de tu madre. El que respeta a su padre alcanza el perdón de sus pecados, y el que honra a su madre reúne una gran riqueza.

Mi hijo estaba atónito con lo que le había sucedido.

- Hijo mío - le abría dicho Salomón a Ángel David -, atiende la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre, pues serán para ti un bello adorno: como un collar o una corona.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Ángel sentía una gran satisfacción por aquel encuentro, no cabía dentro de él de la emoción, pero aún así no salía de su asombro.

- Debes aprender muy bien los diez componentes del éxito - dijo Salomón a mi hijo - y éste último lo dejo en tu mente para que lo trasmitas a tu padre que sólo conoce nueve. Luego que aprendas los diez componentes y los apliques en tu vida es preciso que escribas un libro sobre el éxito y que comiences a transmitir los componentes a todas las personas que necesiten de ti, incluyendo a los hijos que has de tener.

Sara se acercó al lugar donde estaba conversando con el niño y me dijo:

- Amor, estaba pensando en los resultados de tu empresa, a propósito de eso te comento algo: Para triunfar en la vida debemos ser líderes, Samuel, no sólo administrar, dirigir, gerenciar o gestionar. No es lo mismo administrar que liderar. No es lo mismo dirigir que liderar. No es lo mismo gerenciar que liderar. No es lo mismo gestionar que liderar. Se administra y se gestiona las cosas, se gerencia los conocimientos y se lidera a las personas. Cuando sabemos liderar a las personas que nos rodean y nos convertimos en líderes para ellos, entonces ya estamos cerca del éxito. ¿Eres tú un líder para tus asesores, colaboradores y demás trabajadores de la empresa?

- ¿Cuándo una persona es líder para los demás? - pregunté con curiosidad e interfiriendo a Sara.

- Ser un líder para las demás personas no es más que servirlos incondicionalmente - respondió Sara enfáticamente. Para ser el primero, triunfar en la vida y tener éxito debemos servir, amor. No existe el éxito sin liderazgo.

- ¿Eso significa que debo hacer lo que mis subordinados quieran y lo que ellos deseen? - pregunté irónicamente.

- Se ve que conoces muy poco sobre liderazgo, gerencia y administración - rebatió Sara -, debes hacer lo que ellos necesitan.

- Es lo mismo, cariño - le dije con risa burlona.

- No, no es lo mismo, Samuel - me dijo moviendo la cabeza a ambos lados -, no es lo mismo satisfacer deseos que satisfacer necesidades.

- No entiendo bien lo que pretendes decirme; Sara, ¿Qué diferencia existe entre un deseo y una necesidad? - interrogué.

- Un deseo es simplemente una apetencia insaciable que no le permite a la persona analizar las consecuencias físicas o psicológicas de sus actos.....

- ¿Y una necesidad?.....- interrumpí.

-sin embargo una necesidad es una exigencia física o psicológica para el bienestar de un ser humano - puntualizó Sara.

- Entiendo que los líderes deben identificar y satisfacer las necesidades de los demás, deben servirles; lo que no significa que tengan que satisfacer sus deseos. ¿Entonces un líder no es un esclavo!? - pregunté afirmativamente en tono exclamativo.

Sara me dirigió una sonrisa aprobatoria y afirmó:

- No, amor, de ninguna manera, el esclavo hace lo que los demás quieren y desean, el líder en cambio hace lo que los demás necesitan. Eso es servir - ratificó.

Ismael e Isaac me hicieron la acostumbrada visita de los sábados, y por supuesto se incorporaron a la conversación que tenía con mi esposa.

- Ismael, ¿Qué diferencia adviertes entre un líder y un gerente? - pregunté de manera directa a uno de mis asesores.

- El líder sabe lo que quiere, Samuel - respondió Ismael casi sin pensarlo -, tiene una visión de futuro y por consiguiente conoce el camino hacia el éxito. Su pensamiento está lleno de una gran visión, piensa en grande e involucra a otros a realizar esta gran visión. Si la visión no es suficientemente grande, entonces no necesitamos a otros para realizarla.

Hice la misma pregunta a Isaac.

- Los líderes son buenos oyentes y enseñables, Samuel - me dijo señalando su oído derecho, - cualidad que les permite relacionarse adecuadamente con los demás y ser eficientes en el cumplimiento del convenio de trabajo. Los líderes son excelentes comunicadores de sus ideas, requerimiento importante para compartir el sueño, el enfoque de trabajo y las metas a alcanzar. El entusiasmo de los líderes

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

trasmite una energía positiva necesaria para que otros se motiven y se entusiasmen también, y de esa manera se acelera el cumplimiento del sueño, las metas y el plan de acciones elaborado.

Esta vez fui yo quien habló porque se me ocurrió algo que quise compartir:

- Los líderes prevén el cambio, lo inician y lo dirigen a pesar de que la gran mayoría no se da cuenta de la necesidad de cambiar y más bien se oponen al cambio. Los líderes desarrollan un carácter basado en principios y valores que caracterizan su personalidad y por consiguiente inspiran confianza a sus seguidores. Los líderes se encaminan hacia el éxito, por eso yo deseo tanto alcanzar el éxito.

- Para alcanzar el éxito debes tener una potencia interna capaz de convertir el pensamiento en acción - se interpuso Sara. Tu mente debe convertirse en el imán para atraer los recursos necesarios para la emprender la labor de servicio.

- También es importante recordar que el éxito comienza con la voluntad - agregó Isaac -, que es la única capacidad que, como seres humanos, tenemos para que nuestras acciones sean consecuentes con nuestros propósitos y para elegir nuestro comportamiento.

- Comparto completamente tu criterio, Isaac - dijo Sara -, con una adecuada voluntad podemos elegir amar, que significa identificar y satisfacer las necesidades de las demás personas, no los deseos - aclaró.

Ismael comenzó a moverse en su silla, era evidente que deseaba hablar.

Resumí el tema en una pregunta integral:

- ¿Qué debo hacer para convertirme en un auténtico líder, servir infalible a los demás y ser una persona verdaderamente exitosa?

Isaac iba a responder la pregunta y mi esposa lo interrumpió:

- Creo que eso lo podría responder mejor Ismael - sugirió Sara, bromeando.

Parece que esto a Ismael no le gustó, pero de todas maneras se adueñó del escenario y tomó la palabra. Todos detonamos en carcajadas.

Ismael también sonrió antes de replicar:

- Usted debe dejar una huella en la vida de las demás personas, para lo cual debe estar dispuesto a abandonar sus propios intereses para propiciar el éxito de los demás. ¿Desea usted ser líder, servir a los demás y convertirse en una persona exitosa? Usted sabe lo que tiene que hacer, Samuel. Usted tiene que hacer su propia voluntad, usted tiene que hacer las cosas a su manera, según su propia sapiencia, pero usted debe permitir que los demás se desarrollen también, aunque usted tenga que disminuir su protagonismo.

Ismael hizo una pausa y hubo un breve silencio en la sala de la casa.

- Bien, como decía anteriormente - dijo Ismael después de la pausa -, si usted cede ante las exigencias de una persona provocadora, violenta, conflictiva, abominable y repugnante, quien pide mucho y da poco o nada; si usted puede aprender a manejar esa situación y al mismo tiempo servir, brindando alternativas en una forma amorosa, tierna, cariñosa y positiva, usted encontrará que la gente estará dispuesta a cambiar. Usted puede dejar una huella positiva e influir de manera efectiva en las vidas de esas personas.

- El éxito es cuestión de suerte - dijo Isaac riéndose, para contradecir jocosamente lo que estaba argumentando Ismael, y después de una breve pausa dijo: ¿No lo crees Ismael?, ¡pregúntaselo a cualquier persona fracasada!

- Si siembras espinas no cosecharás duraznos, pero si siembras peras no recogerás cardos - dijo Ismael simbólicamente.

- ¿Qué quieres decir con esa metáfora? - preguntó Isaac.

- Isaac, recuerda que tu tocayo Isaac Newton descubrió la ley de causa y efecto; es decir, que a toda acción se opone una reacción equivalente. Eso quiere decir que obtendrás en la vida lo que inviertas.

- Maravilloso Ismael - resumí, y solicité un fuerte aplauso para él.

Todos los presentes consumaron mi solicitud.

Sara intervino:

- En una tumba Egipcia, cuya antigüedad se remonta al año 1600 a.C., están

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

inscritas estas palabras: “Buscó para los demás el bien que deseaba para sí”

Yo agregué:

- Confucio dijo: “No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti”

Sara volvió a hablar:

- Aristóteles sentenció: “Debemos comportarnos con el mundo como deseáramos que el mundo se comportara con nosotros”

Y yo concluí:

La Biblia establece: “Haz a los demás lo que quisieras que los demás te hicieran a ti”

Estos principios se aplican a nuestras relaciones interpersonales y también a lo que cosechamos en todas las áreas de nuestras vidas - dijo Ismael. James Allen, en su libro *piensa como hombre*, lo expresó así:

Por una elemental ley todo hombre llega al punto donde está; los pensamientos que ha incorporado a su carácter lo han llevado ahí, y en el concierto de su vida no existe el azar, sino que todo es resultado de una ley infalible.

Isaac complementó:

- Como alguien dijo en cierta ocasión: “Para lograr todo lo que se quiere, hay que hacer todo lo que se necesite”.

Sara tomó la palabra para regalarnos una anécdota que nos permitiera reflexionar sobre nuestro papel en nuestro trabajo, en la vida y en las relaciones interpersonales en general:

Cuentan que en una ocasión un supervisor educativo entró a una escuela y notó que en tres salones se estaba desarrollando un proceso pedagógico, entró al primer salón y le preguntó al docente:

- ¿Qué estás haciendo?

- Ganándome la vida, le contestó el docente.

Luego hizo exactamente la misma pregunta en el segundo salón y el docente le respondió:

- Estoy impartiendo una clase.

Por último le hizo la misma pregunta al tercer docente y éste le respondió:

- Estoy formando hombres y mujeres para cambiar el mañana y mejorar el futuro.

Este tercer docente, sin lugar a dudas, es un líder pedagógico, motivado, comprometido con su labor pedagógica, apasionado, enamorado de la profesión de educar, que es, ante todo, una obra de infinito amor - comentó Sara.

Al finalizar la conversación con mi esposa y mis amigos, Ángel David sacó de su bolsillo una nota que había escrito para mí. Era la nota # 10 que debí escribirle yo a él si no hubiese despertado antes de conocer el décimo componente del éxito.

La nota decía lo siguiente:

Nota # 10

Querido Papá:

Cuando satisfacemos las necesidades de los demás, les estamos sirviendo y nos sacrificamos por ellos, o sea, estamos forjando nuestra autoridad o influencia, y cuando forjamos nuestra autoridad sobre la gente, entonces es cuando nos ganamos el derecho a ser llamados líderes. Y ahí ya estamos cerca del éxito.

Debemos ayudar a los demás, papá, sin condiciones y sin interés de recibir algo a cambio. Ayuda a los demás, papito, incluso a los que te han hecho daño, perdónalos y perdónate a ti mismo. Si lo haces tendrás una recompensa maravillosa: el éxito; pero si no lo haces, eres rencoroso y vives con resentimiento, entonces recibirás la misma dosis de rencor y resentimiento.

De manera que lo que das, papá, es lo que recibes. El simple

hecho de hacer algo bueno significa que algo bueno te pasará a ti algún día. Es una ley universal, la ley de la compensación, no tienes que creer en ella para que funcione, papito, ella actúa inevitablemente e independientemente de que tú desees o no que actúe.

Según lo que entregues a los demás, así recibirás de ellos y de la vida. No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti. Sería fatal, papá. No lo olvides nunca.

Te ama,

Tu Ángel.

Cuando terminé de leer la nota, Ángel David colocó frente a mis ojos todo lo que había resumido en su cuaderno de Religión.

Mi hijo había escrito:

COMPONENTES DEL ÉXITO: LOS PENSAMIENTOS, EL CAMBIO, LA FE, LAS EMOCIONES, EL MIEDO, EL FRACASO, EL AMOR, LOS PROBLEMAS, LAS PREGUNTAS, EL SERVICIO.

De manera que el último componente del éxito que yo no conocía es: EL SERVICIO. Comprendí entonces que el servicio es un estilo de vida para convertirme en una persona exitosa.

Fui para mi cuarto de estudio a meditar, en ese momento deseaba preguntarle a Salomón qué es servir para conocer su apreciación al respecto.

- Servir es hacer que los demás se sientan más fuertes y no más débiles como resultado de tus interacciones con ellos, como resultado de tu humildad - dijo Salomón, y añadió:

- El agua apaga el fuego que arde, y el dar limosnas consigue el perdón de los pecados - y prosiguió -: Del que hace el bien se acordarán después; cuando resbale, encontrará quien lo sostenga. No te burles del que vive en la aflicción, hijo mío - continuó Salomón -, ni desprecies al que sufre amargamente. No dejes sufrir al que esté necesitado, ni te escondas del que esté abatido. No hagas sufrir al que

tiene el corazón afligido, ni le niegues tu ayuda al pobre. No rechaces al débil que te pida ayuda, ni le des motivos para que te maldiga.

Para servir debo ser leal y humilde - pensé. El verdadero éxito reside en la humildad. A través de la ley universal de servir a los demás voy a crecer en mi humildad.

- ¿Qué impacto positivo causará en mi vida la actitud de servir? - indagué.

- Cuando dirijas tus pensamientos y luego tus acciones, sean las que sean, a servir a los demás, sin ningún interés particular y sin condicionamientos, todo lo que antes acostumbrabas a buscar ahora lo encontrarás dondequiera que vayas, sin necesidad de buscarlo - me aclaró.

- A ver si comprendí - le dije y pregunté: ¿Cuando prescindo totalmente de las cosas que busco, todas las fuerzas de la naturaleza se combinan para facilitarme todas aquellas cosas que anteriormente había estado buscando? ¿Y entonces, debido a que ya no estoy apegado a ellas, éstas fluirán libremente entrando a mi vida?

- Exacto - dijo Salomón -, ten presente siempre estas ideas, principalmente cuando te sientas perdido o inseguro de tu sueño.

Al escuchar aquello medité y escribí en mi libreta "atrapa ideas":

- ◆ Mi sueño tiene que ver con el acto de dar humildemente.
- ◆ Sacaré mis pensamientos y sentimientos fuera de mí mediante mis acciones.
- ◆ Buscaré una manera de servir y ser útil a alguien.
- ◆ Me comportaré amable, tierno, cariñoso y afectuoso con todo y con todos.
- ◆ Amaré a mi esposa y a mi hijo sin condiciones, no importa cuál sea su actitud hacia mí: los amaré siempre con la misma intensidad.
- ◆ Practicaré el amor como un comportamiento y no sólo como un sentimiento.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

- ◆ Defenderé a alguna especie de nuestro planeta en peligro de extinción.
- ◆ Protegeré los árboles, las aguas y demás recursos que me ha brindado la Naturaleza.

- Te felicito Samuel - dijo Salomón perceptiblemente contento y satisfecho -, te has dado cuenta que no importa la labor que hagas, mientras sea para servir a alguien será una labor valiosa y trascendental. Y recuerda que para ser 100 % exitoso debes ser capaz de servir y ser útil a alguien, para lo cual debes poseer eso mismo que te gustaría dar. Recuerda que lo que en gracia has recibido, en gracia debes darlo a los demás. No dejes de transmitir estos componentes básicos del éxito a todos los que te rodean y recuerda que tus familiares y amigos también me representan y que te he transmitido muchas enseñanzas a través de la palabra de ellos. Has conocido la verdad, Samuel, y esa verdad te hará libre, pero no olvides que tu misión en esta vida no es simplemente tener éxito personal, sino que debes convertirte en una persona útil y muy valiosa para todos lo que te rodean.

En una semana me había convertido en una persona 100 % exitosa.

Y HUBO DESCANSO EL SÉPTIMO DÍA.....

UN AÑORADO SUEÑO CON SALOMÓN

Cuando terminé de hablar con Salomón, desperté.

¿¡Era la segunda vez que me despertaba!?

Primero me había despertado dentro de un sueño en el que estaba soñando que Salomón hablaba conmigo y me transmitía nueve componentes del éxito, pero dentro del verdadero sueño Salomón le había transmitido a mi hijo el décimo componente del éxito para que él me lo dijera a mí.

Y ahora me había despertado realmente del sueño verdadero.

Fui rápido hacia la habitación del niño, eran las once de la mañana. Allí estaba él durmiendo aún, cual angelito en el cielo. Lo quería despertar emocionado por todo lo que me había ocurrido, quería contarle urgente que había estado inmerso en un doble sueño en el que primero conversaba con Salomón acerca del éxito y luego con él.

Quería contarle a mi hijo que en el sueño yo soñaba que hablaba con Salomón, quien me había transmitido nueve componentes del éxito y que al despertar dentro de ese sueño me encontré con él y me dijo el otro componente que faltaba, que Salomón se lo había dicho a él para que me lo transmitiera.

Quería contarle a mi hijo el sueño más bello y conmovedor que había tenido en toda mi vida. Y que este sueño me había hecho sentir una persona 100 % exitosa.

Cuando lo toqué y se volteó despierto me requirió enojado y llorando diciéndome:

- Ay, papá, ¿por qué me despertaste?, estaba soñando que yo era David, y estaba luchando contra el gigante Goliat porque él no permitía que yo fuera feliz, en ese momento se me apareció Salomón para explicarme los diez componentes de la felicidad infinita, y en ese preciso instante en que Él iba a comenzar a hablar conmigo, tú llegaste y me despertaste.

No supe qué decirle a mi hijo, me quedé estupefacto, abrazado a él, con

lágrimas en los ojos.....

Cuando Sara despertó decidí comentarle el maravilloso sueño que había tenido:

- Qué interesante sueño tuve anoche amor - comencé diciéndole -, nunca había soñado algo así. Soñé que estaba soñando con Salomón y Él me estaba transmitiendo algunos componentes básicos para convertirme en una persona 100 % exitosa. Dentro del sueño soñé que tuve varias conversaciones contigo, con el niño, con mis compañeros de trabajo y algunos amigos de ellos, en las que debatíamos cómo alcanzar el éxito. Estuve con ellos en la capital del país en una reunión nacional con el gerente nacional de la empresa para analizar los resultados del período y la pertinencia de implementar un nuevo proyecto de inversión que había elaborado. Incluso paseamos y fuimos a la playa con unas amigas - le dije con una pícaro sonrisa -, pero no te preocupes que no sucedió nada inmoral. Durante todo el sueño le hice nueve notas a Ángel David transmitiéndole consejos sobre el éxito. Dentro del sueño desperté antes que Salomón me revelara el último componente del éxito y dentro del mismo sueño fui raudo a ver al niño para contarle el sueño que había tenido con Salomón y lo triste que me sentía por no haber conocido todos los componentes del éxito. Resulta que cuando hablé con el niño, dentro del sueño por supuesto, él había conversado con Salomón en el patio y conocía el último componente que yo no alcancé a conocer porque me había despertado antes de que Salomón me lo revelara. En ese momento estuve conversando nuevamente contigo, con Ismael e Isaac sobre el valor del servicio como estilo de vida para encaminarnos hacia el éxito. En el sueño Ángel me hizo la nota # 10 sobre el éxito y desperté luego de una breve conversación con Salomón en la que Él me demostraba la importancia de servir.

- ¡Interesante sueño amor! - exclamó Sara -, déjame ver si comprendí: tú soñaste dos cosas dentro del mismo sueño, ¿cierto?; primero soñaste que estabas soñando con Salomón, con Ángel y con todos nosotros. Y luego dentro ese mismo sueño despertaste y fuiste a hablar con el niño para contarle lo sucedido y te sorprendiste porque él ya sabía el último componente del éxito. ¿Es así, cariño?

- Así mismo es, amor - le dije emocionado -, pero lo más interesante de todo no es el sueño en sí, lo más impresionante es que cuando desperté esta mañana, como a las once de la mañana, fui a hablar con el niño para contarle sobre el doble sueño que había tenido, y cuando lo desperté se enojó conmigo porque él también estaba soñando con Salomón sobre los principios para alcanzar la felicidad infinita.

- Realmente es una historia fascinante, cariño - me dijo Sara visiblemente impresionada -, es un buen tema como para escribir un libro sobre el éxito.

- Eso mismo me dijo Salomón en el sueño, amor, y eso mismo haré - le dije en voz baja al oído, dándole un beso en su mejilla de oro. Voy a escribir una maravillosa historia sobre el éxito, llena de anécdotas, parábolas y reflexiones para enseñar y ayudar a las personas a ser exitosas en sólo siete días, el mismo tiempo que utilizó Dios en crear el mundo.

Ese mismo día comencé a escribir mi primer libro titulado: EL HOMBRE QUE ALCANZÓ EL ÉXITO EN 7 DÍAS: diez componentes básicos para triunfar y ser feliz.

Estructuré el libro en diez capítulos, de la manera siguiente:

Capítulo I: LOS PENSAMIENTOS: arma poderosa para convertirte en una persona exitosa.

Capítulo II: EL CAMBIO: pedestal del éxito.

Capítulo III: LA FE: aliada incondicional del éxito.

Capítulo IV: LAS EMOCIONES: principio básico para alcanzar el éxito.

Capítulo V: EL MIEDO: inicio del camino hacia el éxito.

Capítulo VI: EL FRACASO: parte del proceso del éxito.

Capítulo VII: EL AMOR: motor impulsor del éxito.

Capítulo VIII: LOS PROBLEMAS: amigos principales del éxito.

Capítulo IX: LAS PREGUNTAS: estrategia para alcanzar el éxito.

Capítulo X: EL SERVICIO: estilo de vida para convertirte en una persona exitosa.

Al año siguiente Salomón me preguntó:

- Samuel, de los diez componentes básicos que has aprendido durante toda esta semana, para convertirte en una persona 100 % exitosa, ¿cuál te parece el más importante?, ¿Qué relación aprecias entre el éxito y la felicidad?, ¿Será posible

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

alcanzar la felicidad infinita?

- Salomón, esas son preguntas que yo mismo me he hecho a lo largo de toda esta semana y durante todo un año en el proceso de preparación del libro - respondí ávido de más conocimientos.

Era evidente que yo había comenzado a soñar nuevamente, pero esta vez estaba soñando despierto, preguntándome cómo alcanzar la felicidad infinita.

Ese mismo día pensé en la necesidad de escribir mi segundo libro. Decidí titularlo: **EL HOMBRE QUE DESCUBRIÓ LA FELICIDAD INFINITA: siete básicos para ser feliz sin límites.**

EL DIOS QUE CONOCÍ

He encontrado al Dios que buscaba: al Dios cercano, actualizado, hombre con los hombres, pobre con los pobres, de nuestra propia raza y de nuestro propio tiempo. De hecho, de todos los tiempos. La intemporalidad que le asigna su divinidad le permite hacerse actual: Hombre - Dios de todos los tiempos y de todos los hombres. En él se dan cita el tiempo de Dios (kairós), con el tiempo de los hombres (kronos).

Después de resucitar, vencedor de la muerte, ésta ya no tiene poder sobre su existencia, que aunque sigue siendo humana, a la vez que divina, no se circunscribe a una sola época, sino que se extiende a todas las épocas. Por eso Dios es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Conocí a un Dios identificado con mis angustias, zozobras y problemas. Lo pude comprobar observando la forma de actuar de Él. Todas sus palabras revelan una franca simpatía por todo lo humano.

Conocí a un Dios sensible, tierno, delicado, compasivo, tolerante, abierto, flexible, claro, espontáneo, franco, sincero y comprensivo.

Me sentí halagado, complacido, satisfecho, exitoso y feliz con el amor enseñado y practicado por Dios:

Un amor que es paciente y bondadoso; que no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. Que no es egoísta ni se comporta con rudeza. No se enoja fácilmente ni guarda rencor. Que no se deleita en la maldad sino que se regocija en la verdad. Un amor que todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Conocí a un Dios buen orador. Conocí a un Dios gran comunicador. Su palabra sosegó mi corazón; reconcilió, perdonó y trajo éxito, felicidad, paz y armonía a mi vida.

Habló conmigo siempre buscando más bien dar que recibir; ofreciendo de manera permanente su corazón generoso a través de una enseñanza, una palabra de consuelo, comprensión o perdón.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

Conocí a un Dios que me invitó a no preocuparme por las carencias materiales, sino a cultivar en esta vida una actitud arraigada de desprendimiento de los bienes y posesiones materiales de este mundo; especialmente aquellos que nos impiden una unión más libre y verídica con Dios, y nos obstaculizan abrazarnos con más firmeza al cultivo de los valores eternos, practicados de una manera amplia, profunda e intensa por Dios.

Conocí a un Dios que me indicó el camino del éxito y me enseñó a mantener siempre una actitud generosa de humildad, desprendimiento y servicio, poniendo mi vida y mis bienes al servicio de Dios y de nuestros hermanos.

Aprecié la más recia personalidad de un Dios convencido de su misión y bien formado, pero a la vez demostró su dulce carácter, fue amable y comprensivo, se mostró asequible al trato y a la comunicación.

Observé una formación humana e integral de Dios: el hombre perfecto, el maestro del buen vivir, apacible y humilde, sereno ante las crisis y los peligros, sabio e incisivo ante la insidia, valiente y enérgico ante el pecado y la injusticia, generoso y comprensivo ante el arrepentimiento, noble y magnánimo para con los enemigos, elocuente y profundo en la exposición de la verdad, responsable y valiente ante el deber, fiel a su misión hasta la muerte.

Dios conoció mis pensamientos y a través de ellos llegó a mi alma, conoció mis necesidades, angustias, aspiraciones y deseos. Para llegar a mi alma utilizó los mejores recursos de comunicación a su alcance, utilizó a Salomón para trasmitirme ideas muy valiosas.

Este es nuestro verdadero y único Maestro: Dios, el Maestro Perfecto.

Son muchas las cualidades de su personalidad de gran pedagogo y mucho lo que puede decirse de su metodología de enseñanza, avanzada para su tiempo; su equilibrio emocional, su madurez, su sensatez, prudencia y discreción; su sabiduría, su lucidez y perspicacia al hablar; su sutileza y astucia al decir las cosas; su agudeza e ingenio al transmitir sus enseñanzas; su inspiración, iluminación e intuición; su discernimiento y percepción acerca del éxito; su sentido de justicia, su firmeza y ecuanimidad, la solidez de sus criterios; su paciencia y tenacidad; su cordialidad, amistad, compañerismo y familiaridad; su afecto, cariño, ternura, devoción y simpatía; su optimismo, confianza, convicción y fe en el mejoramiento humano.

Conocí a un Dios con un extraordinario espíritu de sacrificio, y por sobre todas las cosas, su AMOR. Fue un Maestro que amó y enseñó a amar; que confió, e inspiró confianza; que se sacrificó y demandó sacrificios. Su ideal fue el servicio.

¿Para qué buscar otros modelos de maestros y personas exitosas si tenemos al mejor maestro, al más ganador de todos, al triunfador eterno e imperecedero?

Conocí a un Dios que enseñaba y sigue enseñando con autoridad, porque vivió y practicó sus enseñanzas, las cuales rubricó con su sangre.

Por eso puede él mismo presentarse como modelo ante cualquier persona, ya sea en realidad o en sueño, y decir:

“Aprendan de mí, yo les he puesto el ejemplo, para que ustedes hagan como yo he hecho”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Biblia Sagrada.
2. Blanchard, Kenneth y Jonson, Spencer. El ejecutivo al minuto. Editorial Mondadori. Colombia. 2003.
3. Chopra, Deepak. Las siete leyes espirituales del éxito. Editorial Norma. Colombia. 1996.
4. Clason, George S. El hombre más rico de Babilonia. Editorial Obelisco. España. 2002.
5. Cruz, Camilo. La parábola del triunfador. Taller del éxito. Colombia. 2001.
6. Cruz, Camilo. Los genios no nacen, ¡se hacen! Editorial Planeta. Colombia. 2004.
7. Cruz, Camilo. Siete pasos para alcanzar sus objetivos con éxito. Taller del éxito. Colombia. 2003.
8. Duque Linares, Jorge. Actitud Positiva. Editorial Eduque. Colombia. 1998.
9. Duque Linares, Jorge. Maneje sus emociones. Editorial Eduque. Colombia. 2004.
10. Duque Linares, Jorge. Principios básicos para triunfar. Editorial Eduque. Colombia. 2005.
11. Dyer, Wayne W. Diez secretos para el éxito y la paz interior. Editorial Mondadori. Colombia. 2004.
12. Fisher, Mark. El millonario instantáneo. Editorial Urano. Colombia. 1990.
13. Fisher, Robert. El caballero de la armadura oxidada. Editorial Obelisco. España. 2002.

14. Foster, Jack. *Cómo generar ideas*. Editorial Norma. Colombia. 1999.
15. Gallo González, Gonzalo. *El sentido de la vida*. Imprelibros. Colombia. 2005.
16. Guaspari, John. *Érase una vez una fábrica*. Editorial Norma. Colombia. 1996.
17. Hateley, Bárbara y Schmidt, Warren H. *Reducido al reino de los pingüinos*. Editorial Norma. Colombia. 2000.
18. Hateley, Bárbara y Schmidt, Warren H. *Un pavo real en el reino de los pingüinos*. Editorial Norma. Colombia. 1995.
19. Hay, Louise L. *El poder está dentro de ti*. Ediciones Urano. España. 1991.
20. Hay, Louise L. *Usted puede sanar su vida*. Ediciones Urano. España. 1995.
21. Hill, Napoleón. *Piense y hágase rico*. Editorial Grijalbo. México. 1992.
22. Hunter, James C. *La paradoja*. Ediciones Urano. España. 1999.
23. Jaramillo, Luciano. *Un tal Jesús*. Editorial Vida. Estados Unidos. 1998.
24. Jenson, Ron. *Cómo alcanzar el éxito auténtico*. Editorial Future Achievement Internacional. Estados Unidos. 2003.
25. Jonson, Spencer. *¿Quién se ha llevado mi queso?* Editorial Urano. Colombia. 2000.
26. Kiyosaki, Rober T. *Historias de éxito*. Editorial Aguilar. Colombia. 2005
27. Kiyosaki, Rober T. *Padre Rico, Padre Pobre*. Editorial Times and Money. Argentina. 2001.
28. Lopera, Jaime. *El pez grande se come al lento*. Editorial Intermedio. Colombia. 2003.

Cómo convertirte en una persona 100 % exitosa

29. Lopera, Jaime. La culpa es de la vaca. Editorial Intermedio. Colombia. 2002.
30. Lyles, Dick. El secreto de los zapatos viejos. Editorial Norma. Colombia. 2000.
31. Mandino, Og. El vendedor más grande del mundo. Editorial Diana. Colombia. 1975.
32. Matthews, Andrew. Por favor, sea feliz. Editorial Selector. México. 1999.
33. Salgado Fonseca, Gerardo. Cómo disfrutar de la 3ª edad con salud y felicidad. Editorial Mexicanos Unidos. México. 2002.
34. Schwartz, David J. La magia de pensar en grande. Ediciones La Verdad. Colombia. 1997.
35. Steven Brown, W. 13 errores fatales en que incurren los gerentes y cómo evitarlos. Editorial Norma. Colombia. 2002.
36. Tarud, Mario. Los buenos días. Editorial Mar y Río. Colombia. 2005.
37. Vidal Díaz, Leonel. Motivación para el éxito. Editorial Magisterio. Colombia. 2004.
38. Webster, Richard. Los siete secretos del éxito. Editorial Norma. Colombia. 2004.
39. Ziglar, Zig. Cómo criar hijos con actitudes positivas en un mundo negativo. Editorial Norma. Colombia. 1986.